

**EPISTOLARIO
Y DOCUMENTACIÓN**

MARIO SAGARDUY. UN BILBAÍNO QUE ESCRIBE A UNAMUNO

Mario Sagarduy. A Native of Bilbao who wrote to Unamuno

J. Ignacio TELLECHEA IDÍGORAS

RESUMEN: Mario Sagarduy tuvo una gran amistad con Miguel de Unamuno y una fructífera relación epistolar que en la actualidad se guarda en la Casa-Museo Unamuno de Salamanca. A través de esta correspondencia conocemos mejor la relación personal y amistosa que ambos amigos de Bilbao tuvieron entre 1896 y 1935.

Palabras clave: Sagarduy, Mario, Unamuno, Miguel de, correspondencia.

ABSTRACT: Mario Sagarduy was great friends with Miguel de Unamuno and they had a fruitful relationship through letters which are currently kept in the Unamuno House-Museum in Salamanca. Through their correspondence we can gain a better knowledge of the personal and friendly relationship that the two friends from Bilbao maintained between 1896 and 1935.

Key words: Sagarduy, Mario, Unamuno, Miguel de, Letters.

Entre los bilbaínos amigos de Unamuno que nos han dejado mayor legado epistolar se encuentra Mario Sagarduy. Ninguna referencia a él encontramos en el diccionario enciclopédico vasco, tomo XLII. Era bilbaíno de nacimiento. Estudió en el Instituto de Bilbao y obtuvo el título de bachiller el 28 de junio de 1880, pues así aparece en el expediente universitario de la Universidad de Salamanca, bajo la signatura A 270: Mario Sagarduy Altolaquirre. Estudió Derecho y fue licenciado en tal en junio de 1897. Nada más sabemos de su vida anterior. Por los datos aportados

debía de ser de la misma o muy parecida edad de Unamuno. En alguna carta rememora una amistad surgida en viejos tiempos (Carta 11).

Su abundante correspondencia con Unamuno ofrece una particularidad: casi toda ella corresponde a los años 1896-1900, es decir a una primera etapa de la vida de Unamuno. Su vida laboral aparece ligada a empresas en alguna manera análogas: La Compañía de Seguros «La Unión y el Fénix», «Comités de Aseguradores Marítimos de París, Burdeos y Marsella», «Francisco Sevilla. Agente de Compañías y Comités de Aseguradores Marítimos». Más tarde aparece asociado a la «Compañía Vascongada de Minería», de Bilbao (1902). De la correspondencia se deduce que fue esclavo de un trabajo agotador que no le gustaba ni le satisfacía, pero le daba de comer. Sin embargo, sumido en asuntos de seguros, su sensibilidad iba existencialmente orientada en otra dirección y así gustaba de los artículos y escritos de Unamuno, si bien se considera totalmente incapaz de gustar la poesía.

Mario, así firma sus cartas. Tutea a Unamuno, lo cual implica un grado de camaradería con él no frecuente. Pero ya desde el comienzo (1896) tiene un altísimo concepto de Unamuno, lo admira profundamente, y más a medida que sube los escalones que le brinda la vida (Universidad, Rectorado, Audiencia pública), o sea va granjeando una gran fama en los medios literarios españoles. Esta admiración, creciente y sincera, impregna todas las cartas, provocando siempre satisfacción y gozo por los éxitos de su amigo.

El tema central del epistolario es la vida, la vida misma de Mario, a veces impregnada de pesimismo, hastío o amargura. Especial mención merece el trance de la pérdida de su hijo José Luis, que da lugar a unas cartas enternecedoras y a respuestas de Unamuno –las únicas que se conservan y que llegaron al archivo de la Casa-Museo Unamuno por cesión de copias del hijo de Mario, José Luis, como se ve en su carta de mayo de 1935 (Carta 81). Mas en la vida de cualquiera se mezclan otras personas: en el caso de Mario predomina el ambiente bilbaíno y en él los parientes de Unamuno (su madre Salomé, María, el hermano Félix) y otros amigos bilbaínos como el Dr. Areilza, Leopoldo Gutiérrez Abascal, José María Soltura, Román Arriola, Pedro Eguillor, Pedro Larrañaga, Arzubía, etc... Mario aporta noticias sobre ellos a Unamuno, cuando no juicios que sobre él o sus escritos emiten. Existe otro círculo que podemos definir salmantino. Los viajes puntuales de Mario a Salamanca para examinarse de las distintas materias de Derecho, le procuraron, seguramente bajo la tutela de Unamuno, unos amigos salmantinos, que eran también los de Unamuno, catedráticos muchos de ellos: Dorado Montero, Luis Maldonado, los hermanos Beato, Salvador Cuesta, Galindo y otros, aparecerán indefectiblemente al final de las cartas de Mario como destinatarios de cálidos saludos.

Mario, ávido lector de escritos de Unamuno, le sigue de cerca en sus artículos de la *Lucha de Clases*, *Nuevo Mundo*, *La Estafeta*, *España Moderna*, *Ciencia Social*, etc... y aporta comentarios sabrosos a estas páginas. En el breve período de la correspondencia asoman también comentarios entusiastas sobre las escasas obras de Unamuno aparecidas en esos años: en primer lugar *Paz en la Guerra* (1897),

novela en la que según el Mecenaz que sufragó la edición, José María Soltura, «todos los personajes de la novela son Unamuno», y así se lo comunica Mario. Mas la preferencia de éste apunta a los artículos de la *Lucha de Clases* por su facilidad:

Veo en ellos sencillez, un conocimiento de las cosas y unas deducciones que aplastan, todo ello saliendo espontáneo, sin limaduras, que demuestran poseer un caudal, un barco cargado hasta los topes, de conocimientos de los que yo llamo propios, es decir, que no es traslado de los que se ha rumiado en otro individuo. Podrán ser mejores otras cosas tuyas, pero para mí en estas cosas que parecen nada, es donde más se revela tu valer (Carta 2).

Con todo no son despreciables las noticias que comunica a Unamuno sobre las que en Bilbao leen y comentan su novela o identifican en sujetos reales los personajes de la misma. Con el tiempo se interesaría por la *Vida de Don Quijote y Sancho*, así como por *Amor y Pedagogía*. Hasta llegó a tener noticia del inédito *El Reino del hombre*. No conoció el famoso *Diario íntimo*, y sí tuvo noticia de la crisis espiritual de su amigo, de la rumorología y «mil versiones» que corrieron por Bilbao. «Ya sabes que en estas cosas de la fábula y la malicia, la intención dañina y la estupidez se entretujan» (Carta 10). Mas le preocupa a Sagarduy la incipiente obsesión de Unamuno por la muerte y por creer que sería próxima (Carta 11). En esta carta prodiga preciosos consejos Unamuno, evoca su vieja amistad no interrumpida, pero disiente de Unamuno en suponer que comparten ideas y puntos de vista.

Yo no soy socialista, ni ateo ni deísta ni religioso; no quiero ser nada y soy todo, republicano, carlista, y más que nada contrario a todo mando que me subleva y corroe las entrañas. Para mí lo peor es la injusticia, el sufrimiento causado con conocimiento en tanto desgraciado como nos encontramos en el mundo. Es el viejo quijotismo que no puede uno quitarse de encima, aun cuando quiera. Tú crees mucho; yo quiero creer, y no puedo dar fe a conductas cuyas predicaciones son una cosa y no predicar lo contrario. El cochino oro puede más que el hombre (Carta 11).

La muerte de José Luis Sagarduy, el bebé hijo de Mario, da lugar a cartas estrechadas, consuelos por parte de Unamuno, a agradecimiento cálido por parte de Sagarduy (Cartas 13-16). No pocas cartas tratan de los exámenes en Salamanca y de los correspondientes viajes para poder presentarse a ellos. Son particularmente confidenciales los comentarios de Sagarduy sobre Soltura y el Dr. Areilza (Carta 21), y especialmente profundas las consideraciones expuestas en la Carta 24, los comentarios con retraso de *Paz en la Guerra* (Carta 28), o la franqueza mostrada en la Carta 29. No dejan de tener algún interés los comentarios sobre el ambiente de Bilbao, o sobre la guerra de Cuba en 1897 (Carta 30). Merece recordarse el comentario al discurso salmantino de inauguración del año académico (Carta 54), la alegría de Sagarduy por el Rectorado de su amigo (Carta 60), la alusión a las secuelas del discurso bilbaíno de Juegos florales (Carta 64). En 1902 alude a *La tía Tula* y confiesa haber leído *Paz en la Guerra* treinta veces, mientras se despacha en el sentido más despectivo sobre Pérez Galdós y su libro *Narváez*. En 1905 muestra gran expectativa hacía la *Vida de Don Quijote y Sancho* y él se encarga de

suscitar en Bilbao suscriptores previos a la obra, entre los que destaca Horacio Echevarrieta con 25 ejemplares (Carta 70). Abatimiento, tristeza, nostalgia, indiferencia, son sentimientos confesados a Unamuno que dominan el ánimo de Sagarduy (Carta 70 y 73) No sin amarga ironía escribe el 27 de junio de 1905: «Es una delicia la humanidad, y cada día que pasa estoy más y más encantado de la bondad, la justicia y de la honradez que en general se encierran en el llamado ser nacional» (Carta 73) La aparición del libro *Poesías* de Unamuno (1907) suscita en Sagarduy sentimientos que brotan con franqueza en medio de cierta confesada sequedad de espíritu:

Sí que me asombra, precisamente por mi sequedad de espíritu, no sé si formada o no en éste, para esas cosas, seco ambiente, que te dediques a las poesías, única cosa tuya que no he leído ni leeré, porque, con franqueza, es lo que más me molesta; y poseído de un afán utilitario, lo clasifico entre las cosas inútiles. No califico ni de fuerte ni de flaco este tu afán de ahora, o acaso de siempre, pero sí es de esos cuyo fin no veo por ninguna parte. Creo que bien exprimido, no daría yo ni un átomo de poesía (Carta 78).

En la misma carta registra el rumor bilbaíno de que el partido republicano presentaba a Unamuno como diputado por Bilbao. Sagarduy se confiesa totalmente alejado de la política, mas supone que su amigo Unamuno no se sentirá inclinado «a ir con etiqueta, ni republicana ni de ninguna clase» (Carta 78).

Hemos dejado de lado las páginas alusivas a monsieur Arnaud Larrabure, cuya relación con Unamuno dejaría más de cien cartas. Mas para terminar hemos de aludir a las tres últimas cartas de este epistolario escritas por José Luis Sagarduy a Unamuno: una a raíz de la muerte de su padre (26 octubre 1928), otra de pésame a Unamuno por la muerte de la esposa de éste en mayo de 1934 (Carta 80), y una última dirigida a la hija de Unamuno Felisa, para cumplir la promesa de enviarle las dos únicas cartas de Unamuno a su padre que se conservaban y la madre las guardaba como oro en paño (Carta 81). ¡Lástima que no nos quedan las demás dirigidas por Unamuno a Sagarduy que nos revelarían datos interesantes y sobre todo el acento de sinceridad propio de las grandes amistades.

1

Membrete

La Unión y el Fénix español
Compañía de Seguros Reunidos
Subdirección de Vizcaya

Bilbao, 10 de Noviembre de 1896

Querido Miguel: He visto a Moñiz y he cumplido tu encargo y como este pedante es muy susceptible, le dije que sus ocupaciones y la agravación de la enfermedad de Raimundo¹, te impedían escribirle. No supe hallar otro pretexto y me agarré a éste.

A mí me lanza también el inocente gráfomano una seria de epístolas casi insultantes a fuerza de ser sobrado cumplidas y recurre en demanda de datos que no le puedo proporcionar por carecer de ellos. Así me sucede con el Administrativo. Ayer escribí a D. Salvador Cuesta en petición de noticias y me incordia la mar tener que andar en estos pasos, aparte de que estamos a mediados de noviembre y nada sabemos.

No te olvides del Programa de Procesal 1^{er} curso, que espero me remitas.

Hablo bastante a menudo con Soltura² y puedes figurarse que tu obra es el principal asunto, si no el único de que nos ocupamos. Por lo que él me dice y tú me confirmarás, la cosa va despacio y hasta el año próximo no terminará. Tiene este Soltura algo de mahometano; es muy simpático, pero me parece muy frío, muy parado y habla como distraído. Veo en él un entusiasmo muy grande por tí y por tu novela y tiene una gran confianza en el éxito. En las varias ocasiones en las que hemos charlado, le veo cada vez más en firme en su confianza y puedes figurarte lo mucho que me alegraré obtengas éxito de gloria y positivo, a pesar de que, como le digo a Soltura, no es en ese camino donde yo espero más de ti, y donde confío más. Como yo no me tengo ni por aficionado ni siquiera a estas cosas de Literatura y no entiendo ni jota, mi opinión, que aun entendiendo valdría un pedo, no debe mirarse ni como voto de número. Donde me parece que has de empujar mucho, pero mucho, y hacer marea gorda, es en otros asuntos de esos en que a mí ver se necesita pensar muy hondo, en Sociología, Economía. Ahí es donde quiero verte más de lo que se te ve en tus fáciles e incomparables artículos de *La Lucha*, de la revista *Ciencia Social y España Moderna*, cuyo último artículo tuyo he de leer esta noche, pues esta revista tiene constantes abonados en La Bilbaína y hay que cazarla al acecho.

1. El hijo hidrocefálico de Unamuno.

2. José María Soltura, el mecenas de la publicación de *Paz en la Guerra*, cuya abundante correspondencia con Unamuno hemos editado en estos *Cuadernos*. 39 (2004) 109-217.

Ya sabrás la perrada que le han jugado a Verdes³. Este Camiruaga es más vanidoso que bruto y que grande. Tales cualidades conocíamos todos, ahora aparece una más, y es que resulta incomparable como falso y como torpe.

Veo que no se adelanta con Raimundo y por lo tanto se atrasa. Se esperaba iría bien con las cantáridas.

Saluda a todos y hasta la tuya

Mario

El Domingo te aludía el *Noticiero*. En un suelto en que se rebatía una moción de Galdiz sobre adquisición o no sé qué de Ferro-carriles por la Diputación, se decía que lo propuesto por Galdiz era, como dijo un distinguido catedrático de Salamanca en una ocasión, un parecido al del que en un momento de entusiasmo arroja a la plaza el sombrero del amigo, y no puede ser más que salido de ti, y la cosa tiene chispa de primera.

CMU S1, 20,1

3. José Verdes Montenegro. Existe también un José Verdes Montenegro y Montoro. Las cartas de ambos y Unamuno las editó M.^a Dolores Gómez Molleda, *El socialismo español y los intelectuales. Cartas de líderes del movimiento obrero a Unamuno* (Salamanca 1980), 309-20 y 293-308.

2

Bilbao, Noviembre 14 / 96

Querido Miguel: He recibido el programa, que en falta de otro mejor, servirá para el caso. Tiene muchos bemoles lo que pasa en esa Universidad; ni programas, ni plan de estudios, ni nada tiene. Llevan las cosas con una calma que parte los corazones. Estoy en espera de contestación que te dará a tí D. Salvador conforme le suplicaba en mi carta del lunes, y veremos cuándo juzga el Sr. Galindo tiempo oportuno para hacer saber su programa a los futuros novillos que lidiará en Enero, si hay lugar a lidia.

Veo que has consolidado lo de tu novela y esto es estar de enhorabuena. Cuando un librero se mete en harina y éste es tan ducho como Fé¹, el camino está andado. Que la cosa sería buena, me lo figuraba, pues te sobra juicio para saber lo que traes y no arriesgar tu fama en simplezas. Pero como no siempre lo bueno es comerciable, añadir esta cualidad a la bondad del trabajo ya es hacer mucho.

Ya sé que tienes otro libro más pequeño que el que se halla en publicación, sé que es muy crudo, muy crudo, según Soltura, y que dará ruido y levantará ampollas². Haces bien en esperar a la salida del actual, y una vez conseguido éxito, que conseguirás, entonces puedes disparar crudezas y todo lo que quieras, pues tu sabes mejor que yo que la cuestión es ganar fama, y adquirir el Derecho a tener cosas o genialidades que, una vez obtenido, se puede uno mearse en la humanidad y lo tomarán a gracia. No te reirás poco al contemplar la mar de reputaciones que andan por esos mundos y son más brutos que cerrojos.

Tienes razón y comprendo bien que hay que predicar en forma amena y que la novela se desliza y deja semilla aun sin darse cuenta el que la lee. Es una verdad también que lectores de novela son casi todos y en cambio de libro que se llame serio son, al contrario, casi ninguno. Pero tú mismo que has comprendido perfectamente lo que yo quise expresar al referirme al asunto, conviene en que en tu segunda novela irá acentuando el tono y que tu segunda obra *El reino del hombre* no será propiamente novela.

Yo, y ya sabes que no entiendo y que me gusta poco estar hablando con la eterna canción del «yo» del crítico chirle, aun en el mismo Zola, cuyas descripciones son todo lo grandes que se quieran, pero también todo lo pesadas que son. Dentro de mi modo de ser nada me ha gustado de éste como Teresa Rauin; aquellos remordimientos y la repulsión que sienten las amantes luego de hastiadas de *joder* (y valga la palabra), me impresionan tanto que a pesar de la repulsión y cierto terror que me inspiran, me causan goce. Lo mismo me sucede con la descripción de la Morgue, para mí de lo más natural que ha hecho Zola. La tierra me parece

1. Editor de *Paz en la Guerra* de Unamuno.

2. Alude a *El Reino del hombre*, editado por Laureano Robles.

superior, Souveraine el de *Germinal*, lo mismo; pero las descripciones interminables de la Bestia humana, de la luna, el camino, la caída de la lluvia y de *Germinal* y el recorrido del tren en la Bestia, me revientan. Soy muy duro de mollera para tales cosas y la mejor definición de un árbol no suple ni medianamente al que yo lo vea; y el afán de dormirse en la suerte hace dormir a la inmensa mayoría de los lectores que somos, por lo general, hombres patatas, que decía Larra. Tengo plena seguridad que has de triunfar y tengo para mí que todo lo sociológico es hoy más interesante que esas simplezas de luchas de caracteres y otras lilailas por el estilo. De todas tus cosas, qué quieres, lo mejor y que más me admira en ti es la facilidad que se advierte en los artículos de *La Lucha*. Veo en ellos sencillez, un conocimiento de las cosas y unas deducciones que aplastan, todo ello saliendo espontáneo sin limaduras, que demuestran poseer un caudal, un barco cargado hasta los topes, de conocimientos de los que yo llamo propios, es decir, que no es trasladado de lo que se ha rumiado en otro individuo: Podrán ser mejores otras cosas tuyas, pero para mí en estas cosas que parecen de nada, es donde más se revela tu valer.

De tu novela hablo mucho con Soltura, que está de veras entusiasmado. Hablamos de que ya tienes personalidad propia, especialmente que se destaca de esa del montón de escritores actuales, incluso los que llaman eminencias. De tal modo dice que está encarnada tu personalidad, que todos los personajes de la novela dice Soltura que son Unamunos. Esto ya me lo figuraba y él también, no puede ser de otro modo; y el que no suceda así, demostrará a mi ver, suponiendo sea algo, que no es más que una máquina y, como tal, mecánica de fotografiar una cosa sin comprenderla. El que está hueco no puede tener jamás la clase de *subjetivismo* del que piensa y siente.

He tenido un rato libre y me he metido a darte la lata y echar mi cuarto a espadas.

Con Raimundo no vais a conseguir nada de mejorarle. Vale más que ya que no puede curársele, se apague y deje de vivir, que es lo mejor, si no ha de ser corregido su defecto.

Todos estos días no he salido de casa con objeto de leer algo, ya que hasta ahora no he hecho nada. Esta noche, como sábado, me dedicaré a la Administración y *La España Moderna* para leer tus escritos.

No me tomes por grafómano por este desahogo. Esto suple en parte el deseo de charlar un poco contigo.

Siempre o muy frecuentemente andas con el «no quiero morir» y este deseo que se sobreentiende en general, parece en tí un algo de aprensión y un mucho de manía. Creo que tienes tela para rato y yo jamás te he conocido más fuerte que ahora. Es más, antes y de chico si no eras débil, tampoco eras duro. Hoy eres duro y no es opinión mía sólo sino de todos los que te conocemos más que por fuera y de vista. Así que con la labor que haces tienes tiempo sobrado para llenar tus planes y escribir más y mejor que Lope de Vega.

Cuanto quieras a Concha, Pablo y Fernando³ el resalado, de nuestra parte, y te escribo en sábado para que llegue el Domingo a tus manos esta bomba (por lo vacía) y puedes echar un rato a perros

Mario

CMU S 1, 20, 2

3. Concha, Esposa de Unamuno; Pablo y Fernando, hijos.

3

Membrete

AGENTE
de los
Comités de Aseguradores Marítimos
de París, Burdeos, Marsella

Francisco de Sevilla

Bilbao, 28 de Diciembre de 1896

Querido Miguel: Supe por Félix y después por Telesforo¹ que te encontrabas en Madrid tomando parte de un Tribunal de oposiciones; y como te haga ya en esa y hace mucho que no sé nada de ti, te dirijo esta guisa de rabo de charla contigo.

He visto lo que decía de tí el *Porvenir* de Sevilla por tu trabajo sobre la Demótica leído en aquel Ateneo (2) y excuso decirte con cuánta satisfacción vi el juicio que de tí formulaban. He leído también tu trabajo sobre la reforma de ortografía, que tiene toda entera tu manera de ser. En la *Lucha*, me parece que han pasado algunos números sin nada tuyo, hasta que en la del sábado veo «Mimetismo», que te lo atribuyo.

No sé quién pueda ser el que haga en este semanario algunos artículos que tienen muchas cosas parecidas a tu estilo, pero con cierto tinte lánguido como de un romancero triston y lacrimoso que no es tu característica, ni mucho más acá. Creo que quien sea el que escribe, tira mucho a imitarte, pues se ven en sus trabajos algunos párrafos que a mí me parecen más que imitados, copiados de alguno de los muchos y geniales que has hecho. De todos modos el semanario ha prosperado en contenido, mejor dicho, en calidad en el contenido, extraordinariamente.

Pensaba haberte visto por Enero, pero el Sr. Linares Rivas dispone otra cosa, y cartuchera en el cañón. Nada bien me viene esto, pues me obligará a cargar con las 7 asignaturas que me faltan y tendré que llevarlas por Junio. Mas como no todos han de ser males, esto me importa la ventaja de ahorrarme 20 duros, que no me vienen mal. Por primera, estoy a la expectativa, no sea que los barullos de los estudiantes consigan vencer al enamoradizo Don Aureliano, pues parece tratan de pagarle una dormida echándole como en el ajadora para abogar a favor de los estudiantes, a una *horizontal* madrileña, así me cuentan.

Supongo que lo de Raimundo seguirá y que los demás estaréis buenos. Ya se que andabas por Madrid muy de sombrero de copa y con gabán (me dijo Telesforo). Que te paguen pronto las dietas y hasta otra se despide tuyo.

Mario

1. Félix hermano de Unamuno. Telesforo de Aranzadi, primo carnal, catedrático en la Universidad de Barcelona.

2. El 4 de diciembre de 1896. Cf. *Obras Completas*, IX, 47-59.

Hace días que no he hablado con Soltura, pero por Leopoldo³ sé que falta muy poco de tu novela, y conforme a lo que me dijiste hace un tiempo; este Leopoldo me dice que ya has cerrado trato con Fé para la venta de la obra. Sea enhorabuena y me alegro infinito que entres así, con gloria y con provecho

CMU S 1, 20, 3

3. Leopoldo Gutiérrez Abascal.

4

La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros reunidos
Subdirección de Vizcaya
Ramo de incendios

Bilbao, 30 de Diciembre de 1896

Querido Miguel: Te adjunto este recorte del «Diario de Bilbao» de este día (Fig. 1), cuyo contenido me ha sorprendido, pues no esperaba tan pronto la terminación de tu obra.

Moñiz, que me escribe hoy para tratar de nuestros estudios, me dice que corren de mano en mano en la Diputación ejemplares de tu obra. No te remito la gacetilla del *Noticiero*, porque como de costumbre he enviado por él y no le hallan. El ajusticiamiento de un reo, que se ha verificado hoy, parece que ha agotado la tirada.

Como verás, Florete¹ está bastante bien y esto me reconcilia con él. Como es tan servil, creí que tu independencia lo sería molesta y saldría por la cuerda de la defensa sagrada del burgués (siquiera tu libro nada tenga que ver con tales curatianos).

Lo importante es que aparte del éxito que juzgo «carne» incuestionable, haya muchos conspiradores y así te animará para tu segunda obra cuyo plan, tal como me revelaste, me entusiasmó, pues me figuro cuánta valentía y cuánta cosa sabrosa estamparás en él.

Hubiera querido charlar contigo en Enero, pero no puede ser. Linares ha cortado mi plan y hasta Junio quieto aquí.

¿Qué tal os va? Raimundo adelanta algo? Hasta otra

Mario

CMU S 1, 20, 4

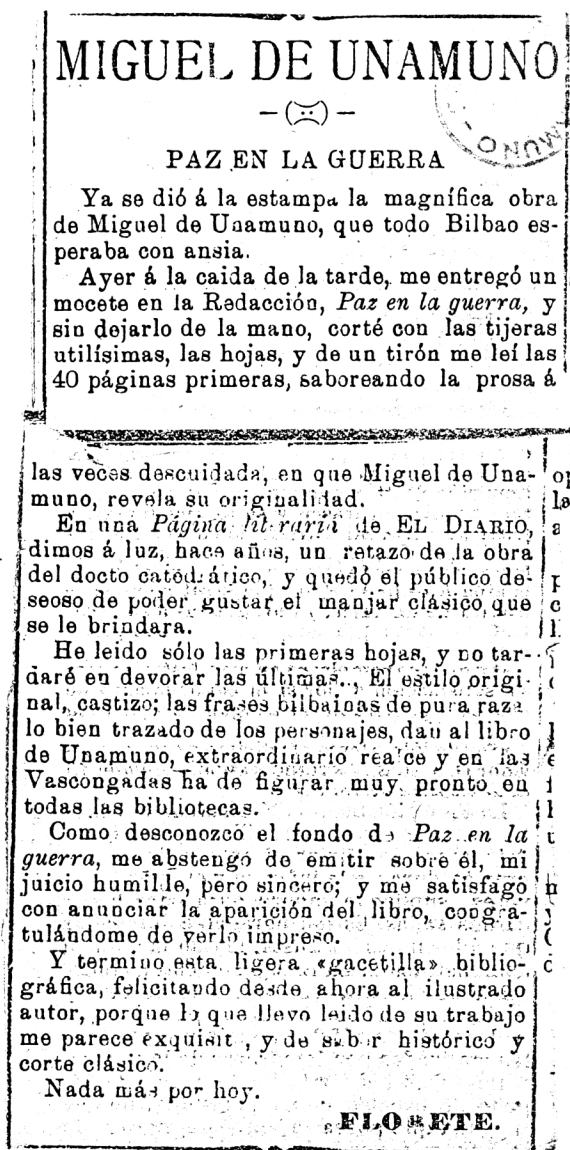


FIGURA 1: recorte del *Diario de Bilbao*

5

Agente

De los

Comités de Aseguradores Marítimos

París, Burdeos, Marsella

y otros centros de aseguración

Francisco de Sevilla

Bilbao, 18 de Enero de 1897

Querido Miguel: Sé por tu hermano que te encuentras en esa y cogiendo un rato libre me dispongo a darte mi más completa enhorabuena por tu superior obra¹. No he leído más que el principio y el fin, aprovechando un rato libre de la abrumadora labor de estudio y trabajo que tengo a cuestas; y aun cuando nada valga ni pese mi opinión ni presumo de inteligente, el final me parece archiespampante y Pachico Zavalvide, Miguel Unamuno.

Te envío adjunto el *Noticiero* que publica el juicio de Verdes sobre tu obra. El trabajo será muy profundo, pero el que se quiera enterar por él de la bondad de la obra me parece se queda en asperges.

He oído finezas particulares de la novela y casi todos coinciden con el que ha merecido a nuestro común amigo Arzubia (que se prepara a releer). Ayer por la mañana me decía que es supercarísima, que no tiene las latosas descripciones de otros autores, que las escenas locales están admirablemente pintadas, el échale la zancadilla, etc... hacen transportarse a uno a aquellos tiempos nuestros.

Si Pereda², mejor dicho Santander tiene a su Pereda, nosotros, me decía Arzubía, tenemos a Unamuno que vale incomparablemente más, te digo sin exagerar, Mario, que no hay término de comparación.

Este es, por regla general, el juicio unánime de cuantos han hablado conmigo sobre el asunto y aunque sea opinión de gente sin nombre, bien creo pueda satisfacerte el canto menudo, cual te habrá contentado el que has obtenido de Núñez de Arce, Galdós, etc...

Hace tiempo que no sé nada de vosotros ¿Cómo va Raimundito?

Tuyo

Mario

CMU S 1, 20, 5

1. *Paz en la guerra*, recién aparecida

2. El novelista José María Pereda (1833-1906) autor de relatos de costumbres y de novelas de sabor local como *El sabor de la Tierruca* (1882), *Sotileza* (1885).

6

La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros reunidos
Subdirección de Vizcaya
Ramo de Incendios

Bilbao, 20 de Enero de 1897

Querido Miguel: Te remito este adjunto recorte del *Diario* de hoy y aun cuando tal vez te envíen por otro conducto, por si te faltara. Esto será más crítico que el de Verdes, pero es más anuncio, mueve más a la curiosidad y excita a la lectura y a la compra, que es lo que te conviene, por lo menos para Bilbao. Que se venda despacio el libro no me extraña, hay poco dinero, los tiempos son malos aquí jamás nos hemos distinguido por aficiones a las letras que no sean las de cambio.

Pensaba haberte escrito mañana remitiéndote la continuación del artículo de hoy, con éste. Tu carta y un momento libre que agarro, me mueven a no esperar a mañana. La continuación te enviaré en sobre.

Nada de dispensas por no haberme contestado, me imaginaba el lío que traerás y me daba por contestado. Lo que no sabía hasta que me dijo Félix, era tu paradero. No olvidaré tu encargo a Arzubia, que se mostrará bien satisfecho. Es un excelente sujeto, con más quinqué que muchos otros que presumen, sincero y bueno tanto como el que más.

Hace falta un poco jaleo, que hablen los críticos para que los carneros de Panurgo se lancen a dar las 4 pesetas, que Fé puede ganar mucho dinero, pues esto es para tí una participación en los beneficios; no porque en el momento recojas su producto material, sino porque de ese modo y viendo que el autor produce, te pedirá él obras sin que tú se las ofrezcas. No sientas impaciencias, ni te agites antes de tiempo, Pachico Zavalvide¹; que la cosa viene y ha salido en términos que debías estar completamente satisfecho. La labor de amigos como Arzubia y otros, en la cual entra la amistad por muy poco y la verdad por muchísimo, producirá sus efectos.

Román Arriola² está despachándome ejemplar por 3^a vez y aun lleva trazas de reincidir otras. Yo no puedo leer tu obra con descanso hasta Junio, salvo un reventón de los Sres.

La niñez de Pachico³ bien merecía unos toques más. Para los que le hemos conocido faltan muchos detalles, que comprendemos hayas suprimido por temer que resultaran poco interesantes, aun cuando a nosotros nos movieran mucho.

Se empiezan a hacer comentarios de tus personajes. Unos ven en el abogadillo a Guiard y en el perro a Arzubia, otros ven a Anchía, otros a Eguidazu hijo, Eguidazu

1. Personaje de *Paz en la Guerra*.

2. Existen cartas a Unamuno de Ramón Arriola para la colaboración en *La Lucha de clases*.

3. Personaje de *Paz en la Guerra*: Pachico Zavalvide.

padre el chocolatero y Eguidazu tío el cura; a Ignacio nadie le conoce, pero hay quien cree que éste es una mitad de un personaje Eguidazu hijo, con quien tuviste simpatía en un tiempo; y luego al ver lo huero de sus atadas y lo hondo de su Ferretería, murió para ti naciendo el abogadillo. Como yo he leído la cosa de prisa, el único parecido que encuentro, si a alguien puede representar, es a Eguidazu.

Es una calamidad lo de Raimundo. Esperaba alguna mejor noticia. Por lo visto el remedio es lento.

Me alegro que Fernando y Pablo estén buenos. Tuve un juego de bolas y una pelota comprados para ellos y José Luis me ha roto en compañía de otros colegas del Arenal. Ya que no iba para esa en Enero, le adjudiqué los juguetes.

Saluda a Concha y hasta otra

Mario

CMU S 1, 20, 6

7

AGENTE
de los
Comités Aseguradores Marítimos
de París, Burdeos, Marsella

Francisco de Sevilla

Bilbao, 13 de marzo de 1897

Querido Miguel: Hace tiempo que no sé nada de tí directamente, pero te sigo en todo lo que puedo, viéndote tan como siempre, mejorando, pues cada nuevo artículo tuyo de la *Lucha* me parece mejor que los anteriores, y sobre todo con ese poder tan grande que tienes que tratar todo y tratarlo no bien, sino mejor. Ahora haces (a tí te los atribuyo) unos trabajos acerca de Jhering (Derecho Romano) que valen bastante más que las disertaciones del insoportable Sánchez Román, y tiene mucha, pero mucho más miga que el Córdoba, para mi juicio. Lo que no acierto a comprender es cómo te las arreglas para hacer todo esto, créeme me asombra de verdad.

He visto la *Bilbaína* una Revista y en ella un artículo tuyo, cuyo nombre no recuerdo, pero creo trata algo de «Gnosi»¹. Sé que tienes en publicación en Barcelona tu nueva obra y que estás aburridísimo por tu continuo trabajo, acaso en exceso.

Yo estoy hasta los pelos, materialmente me hallo imposibilitado para hacer otra cosa que leer y escribir y excepto los Domingos por la tarde, no veo ni hablo a nadie. Tengo ganas de terminar y que sea en Junio, como proyecto, pues esta vida así me está reventando y difícilmente mi genio apurado, que me tiene febril, aguantaría por más tiempo una tensión de esta naturaleza.

Cuando te vea en esa, tengo muchas cosas que rogarte, tengo verdadero anhelo de hablar contigo despacio.

Está aquí un Inspector del Ramo de Vida de nuestra Compañía, Sr. Larraburu, quien me dijo te había asegurado la vida y que tu le indicaste que eras mi amigo. Por cierto, que decía, «oh, yo quiero tener muchos Unamunos, aunque no se aseguren»². Es un hombre que quiere entender y que entiende admirablemente, es una gran cabeza». Me parece que has hecho admirablemente en asegurarte, yo también haría lo mismo en tu caso, y en el mío haré cuando pueda, que no sé cuándo.

Por Arriola sé que estáis bien, excepto el pobre pequeñito. Saluda a Concha y hasta cuando quieras.

Mario

CMU S 1, 20, 7

1. «Pistis y gnosis», *Revista política Ibero-Americana*, I, 30 enero 1897. *Obras completas* III, 861-5.

2. Existe abundante correspondencia de Arnaud Larrabure de 1899 a 1901 en el archivo Unamuno, A 5 93.

8

La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros Reunidos
Subdirección de Vizcaya
Ramo de Incendios

Bilbao, 5 de abril de 1897

Querido Miguel: Ayer me dijeron Ortiz de la Riva y otros estudiantes de esa Universidad que según noticias que han recibido de ahí, el plazo para inscripción de matrículas para los alumnos libres ha sido variado y en vez de hacerse en la 1ª quincena de Mayo, este año debe efectuarse la matrícula en la 1ª quincena de Abril.

Aun cuando no doy gran crédito a esta variación, aleccionado con lo que mi poltronería en Junio del año último fue causa de que tuvieras que salvarme tú, redimiendo mis culpas, me pone en guardia este anuncio por si la cosa tuviera visos de verdad. Te ruego pues que si es así, tengas a bien enviarme una solicitud para que yo la llene y te la devuelva con la correspondiente letra.

No creo haya obstáculo alguno para que pueda utilizar o realizar mi propósito que es examinarme de las 7 asignaturas que me faltan, que son la Civil, 2 Procesales, 2 Internacionales, 1 Mercantil, 1 Administrativo, y después licenciarme¹. Te digo que estoy reventado y anhelando terminar.

Por conversación que te tenido con Arriola he sabido en parte a qué obedece lo que me hablabas de crisis espiritual. Este conoce algo de lo que haya podido motivarla, por cartas de su amigo Orbe².

Creo para tu bien y para bien de muchos, que hemos aprendido mucho de ti, que esta retirada tuya será sólo pasajera y así debe ser.

Sabes que soy poco como opinión, pero créeme que como sinceridad no puede ser superada.

Hoy vales y vales mucho, conoces una asombrosidad de cosas y, lo que vale aún más, las conoces con un fondo, con una penetración, que a mí me pasma. Por poco que me quieras conceder y sé que no me concedes tan poco, me juzgarás capaz de apreciar quién sabe y quién no. Yo he visto en tí, no al pensador ramplón, que lleva su cabeza de citas y notas tomadas aquí y allá para luego lanzarlas en alardes de erudición, obra siempre concretísima, pero muy inferior al trabajo tuyo todo él, especialmente en economía, de verdadera creación, a mi juicio analítica, haciendo unas deducciones y aplicaciones de los hechos que producen sorpresa al pensar que aquello que teníamos ante los ojos y que no sabíamos apreciar, tuviera un encaje tan real y tan cierto.

1. Según expediente de la Universidad de Salamanca, A 270, se matriculó el 25 de mayo de 1897 en Derecho Político y Administrativo, Derecho Civil 2º curso, Derecho Mercantil, Procedimientos Judiciales, Derecho Internacional público, Práctica Forense y Derecho Internacional privado. Aprobó todas estas asignaturas del 14 al 23 de junio, algunas con notables y sobresalientes.

2. Timoteo Orbe.

No te juzgo hombre que desfallezca tan pronto, vales y tú lo sabes bien; eres un conocido, aunque no tanto como deberías, pero el tiempo hará que esto venga sin necesidad de que 3 o 4 mil vividores literarios den golpes en sus asquerosos papelitos, siempre dispuestos a ser vendidos al que más dé. Claro es que como tú decías muy bien en la *Lucha*, es preciso que además del esfuerzo propio es menester ayuda ajena, que sin ella no es posible realizar nada, como nada es para el que ha caído en una zanja y quiera salir de ella, el que se tiren de las orejas; pero ten confianza que esta ayuda te ha de llegar. En fin, ya te digo, espero que no entierres en tí lo que tanto tienes y debes dar. Sería una lástimas que tal hicieses.

Sé que Dña. Salomé va a esa por Mayo a cuidar a Concha³ y a recibir a tu cuarto hijo⁴, número ya respetable. Va a suceder que la 1ª vez que fue a esa me encontré con ella allí para lo mismo que la encontraré la última vez que vaya.

Que a todos nos salga bien todo y que vuelvas a trabajar y a enseñar lo que sabes lo deseo vivamente.

Tuyo siempre

Mario

CMU S 1, 20, 8

3. Madre de Unamuno, Salomé Jugo; Concha Lizarraga, esposa de D. Miguel.

4. Salomé Unamuno, nacida en 1897.

9

Agente de Compañías
y Comités
de Aseguradores Marítimos

Francisco de Sevilla

Bilbao, 26 de abril de 1897

Querido Miguel: Como ya está próximo el tiempo para hacer la inscripción de la matrícula, te agradeceré me envíes una solicitud, para que yo la suscriba.

Es posible que tenga que ausentarme, aunque brevemente, y quiero vivir prevenido no vaya a sucederme lo que el año anterior.

No tengo tiempo para más y hasta la tuya

Mario

Arzubia me dijo ayer que te vio en Madrid. Es posible que el Sr. Cuesta¹ te dé un cargo para mí, relacionado con el número de lecciones de Administrativo. Excuso decirte, que te suplico la transmisión.

CMU S 1, 20, 9

1. D. Salvador Cuesta, catedrático en la Facultad de Derecho de Salamanca.

10

Bilbao, 1º Mayo 1897

Querido Miguel: He recibido tu carta, acompañada de la solicitud, que va adjunta llenados los huecos, así con ella va una letra por Pesetas. 275, que creo será sobrado para el pago de la matrícula de esta porrada de asignaturas que me tienen mareado al punto de estar en las fronteras de la locura. Excuso recomendarte su presentación.

Contestando a tu carta, te ruego des las gracias al excelente Sr. Cuesta, si tienes ocasión y quieres por su, como siempre, absoluta solicitud.

Lo que me dices de Arzubia y el juicio que de él has formado, es exacto. Es un buenísimo sujeto, excelente y verdadero amigo, muy pero muy inteligente, tanto casi como desidioso, sincero y digno de toda simpatía. Puedes creer que es bien de veras tu amigo.

Hace tiempo que por tus cartas y por rumores recogidos aquí y allá, veía en tí una transformación muy honda. Nunca me ha gustado recoger hablillas ni basarme en ellas y a pesar de lo insistentes que eran las que a tí se referían, me parecía no deber cogerlas. Pero al leer tu carta, veo en ella dos señales que dan realidad a lo que no sabía si era fruto de la invención y estas señales son: 1ª, la cruz que enca-beza tu carta y el final de la misma, en que hablas de salud.

Con referencia a la carta que dirigiste a Areilza¹, a otra para los Jesuitas, y a una tercera para el amigo Gutiérrez², era tema de conversación en el pueblo tu conversión a la religión católica, y hasta dos periódicos locales con ese sigilo que distingue a los periodistas cuando quieren hacer como que guardan el secreto, ocultando tu nombre y apellido. Añadían que ibas a retractarte de tus ideas anti-religiosas y socialistas. Excuso decirte las mil versiones que he oído acerca de tu cambio y relatártelas si recordara sería estampar un cúmulo de prevenciones y realidades que llenaría un libro con no pocos desatinos. Ya sabes que en estas cosas la fábula y la malicia, la intención dañina y la estupidez, se entretrejen. Esa cruz que pones a la cabeza de tu carta me hace creer en la certeza de lo que se ha contado respecto a tu conversión.

Más extraño y más grave, a mi juicio, es lo referente a lo de la salud. Lo que al final de tu carta pones me hace suponer que la conversación que me refirió Eguillor³ tuviste con él (cuñado de Villegas) es cierta y que has vuelto a caer en una manía de creerte enfermo o próximo a la muerte. Esa preocupación que nunca te ha abandonado pues a menudo he visto en tus cartas surgir esa vieja idea en tí, de pensar que la muerte te detendrá en breve, en tus proyectos, es verdaderamente

1. El Dr. Enrique Areilza.
2. Leopoldo Gutiérrez Abascal.
3. Pedro Eguillor, amigo de Unamuno.

funesta y más funesta cuanto más infundada. Jamás has tenido mejor vitola (y valga la palabreja) ni has estado más sólido y realmente sano que cuando yo te he visto últimamente y no creo que aquel robusto estado en que yo te dejé al despedirte en octubre, haya sido modificado por ninguna dolencia. Esta preocupación, si en efecto existe, es una verdadera manía, una aprensión absurda que no debes abrigar, pues racionalmente todos podemos morir al instante, lo mismo el débil que el fuerte, pero no es natural ni corriente ni común que quien como tu tiene una salud sin detrimento, que ha tenido una juventud ejemplar y sigue una vida metódicamente higiénica, tenga sus días próximos. No hagas la tontería de creer en lo que no existe, que sería muy fácil te sucediera lo que al que, estando bueno, quiso estar mejor.

Como ya sé que estarás muy ocupado, no te pido me disipes la nube de incertidumbre que en lo que a tí te ha sucedido, estoy sumido. No se qué creer en definitiva, mas sea lo que sea, lo habrás pensado bien y me figuro no te equivocarás. Ya hablaremos ahí.

Hace unos días hablé con Doña Salomé, a quien espero encontrar en esa y acompañarla a su vuelta, y ella me dijo cómo Raimundo sigue como siempre y los demás bien. El día que la ví, no sabía aun lo de las cartas de Areilza y los Jesuitas; y aunque hubiese conocido el rumor, me hubiese detenido de penetrar en este terreno, como no fuera a ciencia cierta.

Trabaja mucho, que a la altura que has llegado no se puede dormir sin cometer un crimen y recibe mi enhorabuena por el artículo de Soriano⁴ que aun cuando tardío, hace justicia a tu persona.

Sabes te quiere de verdad

Mario

No he podido conseguir que me dieran letra a la vista como era mi deseo. Sin embargo me aseguran que la pagarán a la presentación. También he puesto en la solicitud el sello de peseta⁵

CMU S 1, 20, 10

4. En *Los Lunes de El Imparcial*, 26 abril 1897.

5. Alude a la solicitud de matriculación en la Facultad de Derecho de Salamanca, mencionada al comienzo de la carta. Se hizo efectiva, según el expediente, el 25 de mayo de 1897.

11

Bilbao, Mayo 4/97

Querido Miguel: Recibo una carta que me llena de asombro y al mismo tiempo de cierta melancolía, es triste, demasiado triste esa tu idea de la muerte; mas para mí, que la realidad que por ahora no me asusta y aún no sé si decir que para mi carácter tétrico y violento, sería mejor un bien. No soy hipócrita y por eso no quiero aparentar cosas que no siento ni valores que acaso se fueran al menor vestigio de proximidad de fuga de la vida, pero te digo con toda mi alma que el mayor anhelo mío sería el que la muerte acabara con todo y que nunca más se volviera a ser.

Dentro de grandes analogías de carácter, tenemos grandes diferencias entre tu sentir y el mío. Yo, como tú y como todos, vine y viví lleno de fe; pero tan grandes y horribles desengaños he visto, que poco a poco, dejando en cada paso un jirón de ilusiones, mejor dicho de creencias, he quedado limpio de fe externa, lleno de quiijotismo por dentro, que irresistiblemente sin yo poderme refrenar, hace que me subleve al ver a diario tanta injusticia y tanta falsía.

Una de las cosas que he perseguido siempre, te lo digo, a pesar de mi convencimiento firmísimo y sereno de que es un mal medio para vivir bien, es la verdad ante todo y sobre todo.

Esta norma de vida me ha causado muchos disgustos y profundas decepciones. Si por algo te he querido y sigo queriendo es porque creo en tí, cualquiera que sea la posición en que te halles y la idea que te guíe. Por esto mismo hay otro a quien quiero, porque le creo una verdad de los pies a la cabeza; es a Sabino Arana¹, a pesar de que sus ideas están en el polo opuesto a las mías.

Para mí nada existe que más asco me dé que la violencia de aparentar cosas que no se sienten y sin embargo veo que tendré que cambiar, reventarme y apencar con el disimulo. Tu has vivido en otro mundo más limpio, tu no sabes lo que es el comercio y su cortejo. Hay que verles aquí en el terreno del interés lo que son los hombres. El mejor de ellos no vale un cigarro.

Eres exagerado, vas al extremo, y quieres o, mejor dicho, hoy miras al Unamuno externo de antes y le pones en un estado que no creo hayas tenido. Esa borrachera con que pretendías ahogar tu obsesión., no habrá sido tan grande como tú la ves hoy. Respiraba mucho honradez, demasiado compasión en medio del espíritu destructor y hasta guasón con que pretendías según dices, tapar tu verdadero yo. No, no creo que hayas llegado nunca a extorsionarte a tal extremo.

No sé qué amigos podrán faltarte, creo que ninguno. La inmensa mayoría de las simpatías salen como los granos, sin saberlo y sin voluntad ninguna. A la idea socialista no llevaste, se me figura, ni medio; los que fueron a ella, lo eran ya, tenían el germen. Tú lo descubriste.

1. El fundador del Nacionalismo Vasco.

Es cierto lo que me dices respecto a nuestra amistad brotada en viejos tiempos y no interrumpida. Pero pienso te equivocas en lo de la comunidad de ideas y puntos de vista, que tú crees no existen y yo creo al contrario. Yo no soy socialista ni ateo ni deísta ni religioso; no quiero ser nada, y soy todo, republicano, carlista y más que nada contrario a todo mando que me subleva y corroe las entrañas. Para mí lo peor es la injusticia, el sufrimiento causado con conocimiento a tanto desgraciado como nos encontramos en el mundo. Es el viejo quijotismo que no puede uno quitarse de encima aun cuando quiera.

Tu crees mucho; yo quiero creer, y no puedo dar fe a conductas cuyas predicciones son una cosa y no predicar lo contrario. El cochino oro puede más que el hombre.

No quiero decirte nada de la idea de la muerte que tienes arraigada de tal modo. Deja, procura dejar eso y ganarás una tranquilidad que te falta. Hablé con Leopoldo², pero de paso, hace 3 o 4 días. El me explicó tu estado y ese amigo y admirador no se te va, porque el es Unamunista, sea lo que sea y piense Unamuno, y como él la mayoría creo sean siguiéndolo que han sido hasta aquí. No te creo que ninguno que haya sido tu amigo pueda insultarte. El cambio de ideas para los que conocemos tu modo de ser, tus exaltaciones y tu corazón de niño, nada significa. Si yo creyera que eres un farsante más, no te diría nada, ni bueno ni malo.

Me dices en el encabezado de tu carta que me sobran 3.50 de las Pesetas. 250 de la letra. Estás equivocado, pues la letra fue de 275; y por si cobrastes mal en el Banco, hazles la reclamación, pues aunque tenía seguridad, he querido asegurarme aún más; y para evitar fuera un error de transmisión en la letra, he ido al Banco y visto que dice Pesetas. 275, tal como yo pagué aquí.

Como pasado mañana marcha Dña. Salomé, he ido a verla, pues quiero lleve un modesto obsequio pequeño como mis fuerzas, pero que ya sé lo estimarás. Es una medallita con su cadena para el que va a nacer próximamente. Como no sabía qué hacer, he consultado con Dña. Salomé para conocer su opinión.

Que os conservéis bien y que tengas sosiego es lo que vivamente desea tu amigo

Mario

Estoy tan reventado de leer, que si no termino en Junio, no será extraño tuviese por necesidad que dejar la carrera. Esto es demasiado, y para consuelo o me anuncian que el Sr. Peña³ quiere suspender a los que llevan los 2 Procesales (como yo). Te aseguro que me mata.

CMU S 1, 20, 11

2. Leopoldo Gutiérrez Abascal.

3. El profesor D. Teodoro Peña. Sagarduy se examinó de todo entre el 14 y 23 de Junio, terminando la carrera y siendo licenciado en Derecho.

12

Bilbao, Mayo 24/ 97

Querido Miguel: Me dicen que los exámenes de libres no se empezarán hasta el 14 de Junio y que en Procesal han añadido 7 lecciones más de Procedimientos Administrativos y Contencioso, a las 39 lecciones que antes fijaron. Si puedes y quieres decirme algo sobre esto, sabes te agradeceré. Escribo afligidísimo, no sé si será tifus gástricas o escarlatina. Tenemos miedo a la meningitis, a la difteria, a tantas cosas.

Sería demasiado que éste también se fuera como el otro. Esto no es vivir. No sé qué voy a hacer si esto tiene un resultado como el que temo.

Excuso decirte que solamente por estar ya matriculado pienso acudir al examen, si lo que es para mí más inmenso, no me falta. Ni como, ni vivo estos días, ni miro un libro cuando más lo necesito, como es en vísperas de examen. Perdóname, Miguel, este desahogo. Como tienes hijos y sé que les quieres, creo que acudo a un corazón que sabe sentir y comprenderás el dolor que produce un caso de éstos. No quisiera pensar en la idea de que me puede faltar mi todo, aquel por quien me he puesto a estudiar, a trabajar, el que me mueve en cuantos afanes tengo, pero no puedo quitar de la cabeza esta obsesión que traigo como una madeja.

Que tengas otros chicos y otra familia bien, y sabes te quiere tu amigo

Mario

CMU S 1, 20, 12

13

(UNAMUNO A MARIO SAGARDUY)

Salamanca, 25 de Mayo de 1897

Querido Mario: En efecto, los exámenes para los libres empiezan en Derecho hasta el día 14, y respecto a lo Procesal acaba de decirme Beato, que no entran más que 37 lecciones, que es lo último que ha acordado y definitivo.

No te aflijas en demasía por lo de tu hijo, que ya sabes lo que son los niños; que hoy parecen que sucumben, y mañana están repuestos. Comprendo muy bien tu situación y la deploro. Ármate de valor y de esperanza, hazte superior a ello y disponte a lo que quiera que venga, pidiendo a Dios que dé a tu hijo lo que más le convenga. Lo que te deseo es que pase pronto tu angustia y entre tu hijo cuanto antes en franca mejoría, para que recobres la normalidad. Y no me parece fuera de propósito el advertirte, que debes aprovechar estas congojas y sacar de ellas enseñanza y partido, levantándote la mera inquietud y poniéndote a pensar en si realmente te faltara tu hijo si te faltase. Angustias así pueden ser llamadas y principio de calma. Dios quiera apaciguarte el ánimo y pagarte el cariño que profesas a tu hijo.

Como de aquí al día 14 se habrá resuelto lo que te acongoja espero verte por aquí y estoy seguro de que vengas. No estudies mientras te halles bajo esa obsesión; sabes el buen concepto que aquí gozas y lo bien dispuestos que están todos en tu favor. Haré por ti cuando pueda.

Te repito que te espero; debes venir.

No te extrañará que no te escriba los consuelos vulgares, intentando la simpleza de darte ilusiones.

Porque te quiero de veras te escribo para todo caso. Si tú y tu hijo me fueseis indiferentes, me contentaría con frases de etiqueta. Lucha con la enfermedad, atiéndele, pide a Dios su mayor bien, y pídele sobre todo calma; y en vez de dar vueltas a la madeja esa, apercíbete a todo, calculando que en peor caso te queda tu mujer y vida por delante. Y todo menos abandonar la carrera; eso sería una verdadera cobardía y una torpeza.

No quiero distraerte, más, acaso acongojarte.

Es más posible que cuando recibas ésta esté tu chico fuera de todo cuidado.

Saluda a tu mujer; te saludan mi mujer y mi madre. Y recibe un abrazo de tu amigo

Miguel¹

1. Esta y otra posterior de Unamuno a Sagarduy fueron recuperadas del hijo del segundo tras la muerte de su padre en 1955 *cf.* última carta.

14

28 Mayo 97

Mí querido Miguel:

Con qué dulce emoción y qué lágrimas tan gratas provocó tu carta, tu hermosa y tan sentida. Ella es la medida de tu cariño. ¡Qué bueno eres Miguel!. Llegó tu carta en un día tan bueno para nosotros en que después de haber estado hasta 40 ½ grados, llego a bajar a 38 y ese mismo día bajó a la normal. Se nos quedó dormidito, mi ángel querido, y si hubieras visto al torpe y al seco Mario andar sobre las puntas de los pies temiendo sentir al suelo para que no se interrumpiese aquel sueño de más valor para nosotros que todos los bienes de la tierra. Hacemos mil proyectos de que nuestro José Luis¹ fuera con su hoy desgraciada madre, primero a Guernica el mismo día 12 en que yo saldría para Salamanca; después irían a Galdacano, luego a Algorta. Íbamos a echar la casa por la ventana.

¡Pobres proyectos nuestros, qué triste fin han tenido!

Estaba yo por la tarde del miércoles 26 en el escritorio contestando a tu inapreciable carta, con otra llena de gozo, cuando a mitad de hecha, viene el aña a avisarme que José Luis no podía tragar la leche, que ha sido su único alimento en la enfermedad.

Salté del asiento al verla. Lloré como un loco, le encontré al médico y con relativa tranquilidad, pues me dijo que no podía valer nada tal cosa; fui con él a casa y de una manera brutal, como suelen hacer los médicos, limpiamos a mi vida su boquita de rosa, ensangrentándola y sacando de ella toda la porquería y pellejitos que la enfermedad había desprendido de su cielo y las llaguitas y sarro.

En esta visita no le gustó al médico ni la postura con la cabeza casi hacia atrás, ni un quejido, casi bramido, que nosotros atribuíamos al vientre; pues cuando se le daba la ayuda, quedaba tranquilo y en postura buena. No quiero, no puedo, porque no tengo fuerza para relatarte la angustia de la noche del miércoles al jueves, haciendo valor y resolución y sacándolas de donde tenía; yo mismo tuve que abrirle la boca, levantando sus apretados dientes con una cuchara, dándole pulverizaciones, sacándole con los dedos las mucosidades que le ahogaban a mí bien. ¡ay Miguel! ¡Que nubada de angustia me echó! ¡qué tristeza, qué dolor tan inmenso se reflejaba en aquella carita extenuada por la enfermedad!

¡Infeliz! Ya no me conocía. Vino la meningitis cuando menos lo esperábamos y eso que era nuestra preocupación constante, pues lo primero que preguntábamos era por la cabeza.

¡Ay Miguel, cuan inútiles han sido los rezos del angelito, los de sus padres y los de tantos amigos! Ayer se nos murió a las 10 1/4 y con él se fue nuestra vida,

1. Hijo de Mario Sagarduy.

nuestra alegría, la única dicha nuestra. Ya no pienso qué va a ser de nosotros, ¡qué soledad tan inmensa!

Esto va a acabar con nuestra vida.

Adiós querido Miguel, no tengo ánimo para nada, hago un esfuerzo para pasarla y reconocer esta desgracia para nosotros la más inmensa. Creo que no tendré ánimo para ir a esa el 13. Tengo miedo de estar solo, un miedo horrible y me moriría de tristeza en la fonda.

Que tengas mucha salud. Cuida mucho, mucho a tus hijos y tu sabes cuanto te agradecen los padre de José Luís tu cristiana carta y cuanto os quiere el desgraciado

Mario

CMU S 1, 20, 13

15

(UNAMUNO A MARIO SAGARDUY)

Salamanca, 29 de mayo de 1897

Mi muy querido Mario: Acabo de recibir tu carta y la noticia de la partida de tu querido ángel nos ha apenado aquí a todos. Créeme que siento tu pesar y el dolor que te ha causado la marcha de tu hijo, ya que esta marcha no creo deba apesadumbrar por sí misma. Serénate, querido Mario, levanta el ánimo y considerando lo que la vida vale por lo que te cuesta sostenerla y los dolores que te trae, reflexiona si tu hijo ha ganado o perdido con el cambio. Lo terrible debe ser verlos sufrir y luchar con la muerte; una vez que descansan, empieza tu descanso. El dolor que te queda será otro dolor, más sereno y más fructuoso.

Creo que conviene que visite la muerte nuestra casa, pues así nos despierta y nos enseña que sólo a la luz de ella se ve claro en la vida. Considera ahora que has de seguirle un día y procura hacerte digno de él y de su compañía, niño como él.

Sois jóvenes, tú y tu mujer; el recuerdo de dos hijos perdidos debe uniros más íntimamente que si los tuvieseis vivos. Puedes tener más familia y te debes a ella, a la posible. Levantando el ánimo sobre esos dolores y haciéndose superior a ellos es como mejor se los aprovecha y más fruto se saca de ellos.

Te espero para los próximos exámenes, y siento no tener autoridad bastante para mandarte que te prepares como puedas y que vengas. No tienes derecho a perder así el fruto de empeñados estudios, ni sabes bien para qué pueden servirte más adelante. Ven. Si en casa hubiese sitio te acomodariamos aquí; pero con la estancia de mi madre estamos muy constreñidos. Aún así, tal vez podamos hacer un arreglo. De todos modos estarás en la fonda, ya que temes estar en ella sólo, lo menos posible, nada más que para dormir; vendrás a comer y cenar acá y te traes acá los libros y te quedas a estudiar en mi casa, que si yo no estoy en ella por mis ocupaciones, tendrás siempre compañía cuando desees descansar un rato. Sabes que tienes aquí casa como tuya.

No digas que han sido inútiles vuestros ruegos (y los míos). Nunca son inútiles. Ten fe en que tu ángel ha recibido una verdadera merced y en que tu dolor puede y debe serte útil y servir para purificarte. La soledad se os irá haciendo más llevadera, pues no estáis solos al estar los dos, tu mujer y tú. Y sobre todo levanta la vista, mira al porvenir, prepárate a la vida sin dejar de pensar en que tus dos hijos perdidos te esperan, pide fuerzas a Dios y no te desanimes.

Mi madre y mi mujer han sentido muy de veras vuestro dolor; conocían al niño, a quien yo no llegué a ver.

Los míos están bien, excepto el enfermo que sigue lo mismo. Piensa en que es acaso peor tenerlos así que perderlo.

Una vez más; te espero, ven sin falta. Te ayudaré lo que pueda y tendrás aquí mi casa como la tuya.

Adiós, Mario, Levanta el corazón, aprovéchate de tu justísimo dolor, y recibe un abrazo de tu amigo

Miguel

16

Mayo 31/97

Mi buen Miguel, mi querido Miguel: ¡Qué hermosos sentimientos tienes y qué grande eres en todo! Me llegó tanto al alma cuanto me dices, veo que brota en tí tan puro, tan espontáneo el sentimiento, que son tus cartas aquí, en esta pobre casa, tan triste ahora, tan alegre antes, las únicas que dan calma, que le hacen a uno levantarse a algo más grande de este desfile creciente en estas ocasiones, de gentes llenas de buena intención, pero que a veces causan un gran daño. Es verdad, tienes razón y más que razón, elevación de espíritu y bondad excesiva, para mirar las cosas con esa serenidad propia tuya y de la cual me contagio más de lo que creía, contemplando lo que es la vida en sí y las luchas y fatigas que produce, para sacar la provechosa enseñanza de que nada ha perdido aquel a quien hemos perdido. ¡Pero que no lo veas nunca! Si vieras qué horrible es!

Tener una criatura dócil hasta el punto de no haberla visto jamás patear el suelo ni otra manifestación alguna nacida de la cólera, cariñoso en exceso, pues el mayor castigo que podía dársele era decirle que nos íbamos a marchar o que no le queríamos, apegado de tal modo a nosotros que desde que se despertaba preguntándome siempre qué tal he descansado, hasta que se acostaba deseándome un buen descanso, un solo momento no me dejaba en paz y mucho menos a su madre. El estudiaba conmigo, en cuanto volvía de paseo me decía que me iba a hacer compañía, se sentaba sobre mis rodillas, pedía lápiz y papel y no había cuidado que se moviese el que tan vivillo era. Sabía que podía molestarte y se entretenía con formalidad impropia de sus años en imitar como podía las letras mayúsculas del abecedario ilustrado que le regalaron en Enero último con el que había llegado a aprender las letras y a leer palabras de dos sílabas sencillas.

¡Ay Miguel, qué dolor tan grande y qué vacío tan irremplazable deja su partida! Sin duda lo ha querido así Dios y hay que soportarlo resignado, pero es tan fuerte! Que sin querer se tienen muchos momentos de verdadera desesperación.

Mi mujer y yo os agradecemos y aun me parece simple decirte os agradecemos, es algo más que yo no sé explicar los ofrecimientos que solo un corazón de oro como es el tuyo es capaz, más, muchísimo más de cumplirlas que de ofrecerlas y créeme que utilizaré todo lo posible. No quiero que hagáis ninguna revolución en tu casa; ya sabes que la conozco y sé que tenéis que estar prietísimos ahora, mucho más cuanto que esperáis. Esto no lo acepto.

Lo que sí acepto con todo el alma es la libertad de gozar de una compañía, verdadera compañía, de personas como vosotros; y alguna vez cuando menos lo esperéis, me convidaré y pues de otro modo ya sé lo que sois vosotros y he visto palpablemente en algunas ocasiones que en vuestro buen deseo habéis hecho alguna cosa no habitual y esto ya no lo quiero.

Cuando él vivía, siempre que llegaban cartas me las entregaba y cuando eran tuyas me decía, carta del Papá de Fernandito¹. Siempre este nombre, cerraba su relación y lo citaba con preferencia a sus primos a pesar del trato más frecuente con ellos.

Sí, tienes razón, Miguel, menester es levantar la vista y ver que hay algo más grande que la miseria que se nos ofrece constantemente a los ojos y que es implacable que la muerte no sea más que la muerte.

Estoy tan cansado que no tengo ganas para nada, no puedo estudiar ni con el ahínco de antes ni en la medida que necesito para el examen, ni me será posible llevar en esa la vida de exámenes de perder noches y noches. Ni el cuerpo ni la cabeza me lo toleran.

Gracias, Miguel, gracias a tu buena Concha, a tu excelente madre. Que Dios te dé tanta dicha como merecen tus bondades y tu sano corazón, y ya sabes que mi mujer (que os ha conocido ahora tal como yo os conocía antes) y yo correspondemos como se merece a vuestro cariño, y os deseamos felicidades.

Te abraza de corazón

Mario

Probablemente y siguiendo tus consejos, que han hecho que mi mujer me aconseje también lo mismo, os abrazaré el domingo 13 de Junio², si Dios quiere.

CMU S 1, 20, 14

1. El propio Unamuno, padre de Fernando.

2. Llegó para esta fecha a Salamanca, pues su primer examen de Derecho Político y Administrativo fue el 14 de Junio.

Mi querido Miguel: He sabido por Arriola¹ que tenéis una hija² y que os encontráis bien. Recibe en nuestro nombre la más completa enhorabuena y que tengáis todo género de dichas, que bien lo merecéis.

Nuestra casa es un cementerio, la única parte del tiempo en que no padecemos es al dormir; cada día vamos peor. Yo no sé qué va a ser de nosotros y temo por mi mujer, cuya tristeza va en aumento.

No tengo gana para nada ni puedo ocuparme en nada que requiera un poco de atención.

Adiós, Miguel, que os conservéis buenos. Saluda a todos en nuestro nombre y recibe un abrazo de

Mario

CMU S 1, 20, 15

De otra mano: fecha después de mayo de 1897.

1. Román Arriola.
2. Salomé, nacida en 1897.

18

30 junio 1897

Mí querido Miguel:

Voy a poner cuatro palabras antes de que salga el tren para Galdácano, donde pasaremos hoy el día.

¿Va María bien? ¿Es pulmonía? Espero que la cosa no pase de ser una dolencia pasajera. Bastantes calamidades has tenido sin que una nueva y seria viniera a sumarse a las anteriores.

No me acordé de despedirme de Dorado¹ y lo siento en el alma, pues tengo una gran simpatía hacia él. Si le ves, le haces presente me perdone mi olvido que procuraré remediarlo por carta que he de dirigirle en breve. A D. Pablo Heredia, si tienes ocasión, le dices que su hija llegó bien, y que sólo en Dos Caminos pasó un mal rato por el mareo, quedando descansada después del vómito. En la estación la esperaban Josefina y la madre de D. Pablo.

Tan pronto como vea a Leopoldo cumpliré tu encargo.

Dá muchos besos a tus chicos en nuestro nombre, muchos recuerdos de mi mujer y muchísimas gracias por cuanto por mí habéis hecho, y yo tengo el orgullo de abrazar de verdad al más bueno y mejor amigo que nadie pueda tener

Junio 30 /97

Mario

CMU S 1, 20, 16

1. Pedro Dorado Montero, catedrático de Derecho Penal en Salamanca.

19

Julio 3/97

Querido Miguel: Siempre que recibo carta tuya paso un rato de descanso, ya que ahora no pueda ser de alegría, y excuso decirte que cuando tus noticias traen algo que sea disipar justos temores que te alarman, como es el caso de la enfermedad de María, siento que se me quita algo como un peso de a costas. Hubiera sido demasiado que tras la intranquilidad que os causó lo de Dña Salomé, vinieran las cosas tan mal dadas que un nuevo y grande mal descompusiera lo ya pasado. Puedes creer que nos hemos alegrado con tus noticias, pues las que yo traje de esa eran muy feas, viéndote como te ví tan seriamente preocupado.

Ahora lo que hace falta es que evitéis que este mal infeccioso vaya corriendo, aun cuando sea benignamente, la escala familiar; y para esto te sobran conocimientos superiores a los de esos médicos chambones y rutinarios que no han salido todavía de las aguas cocidas y de los balcones cerrados a piedra y lodo. Y que sea muy enhorabuena la benignidad de la dolencia, haber (*sic*) si pronto se pone bien María.

Supé durante mi estancia en esa que Arzubía se había casado. Haces bien en acompañarlos, pues debes creer que Arzubía es un inteligente sujeto, de sentimientos muy nobles y a quien puedes contar entre el número de tus buenos amigos. Acaso no sabes como yo cuán bien te quiere, el musulmán Arzubía. Yo por mi parte te aseguro que el chato es de aquellos a quienes guardo en sitio aparte y a quien de verdad estimo. Si está en esa cuando llegue esta carta, le saludas en mi nombre así como a su señora.

Me enteré de lo de Moñiz por él mismo según supongo, pues me parece que nadie como él haya hecho que el *Noticiero* y el *Diario* se ocuparan el día 1º de Julio en la edición de la mañana, del resultado de los exámenes que terminó en 30 de Junio de 12 a 1 del mediodía. Sin duda alguna que Moñiz telegrafió el exitazo y Michina y Florete le dispararon la correspondiente gacetilla hablando de la brillantez, aprovechamiento, etc... del distinguido Moñiz. Me figuro que estará como un pavo y bien merece ser recompensada con tan pobre cosa la vida de sobresaltos que él se ha llevado en esa por miedo al no sobresaliente.

Hoy escribo a Maldonado¹, pues ya que le pido datos que me suplica Eguillor, me parece un deber de cortesía dirigirme a él, además de lo que tú le digas.

Bajo este sobre te envió una carta para el amigo Alonso², persona apreciable por todos conceptos y de cuyo bienestar me alegro muy de veras. Es este Sr. un hombre extraño cuando se le mira superficialmente, pero tratándolo se descubren en él condiciones muy superiores que le hacen inestimable. Ya me figuraba yo que

1. El salmantino Luis Maldonado.

2. El salmantino.

algo y muy inteligente y bueno debía haber en él cuando a tí te agradaba tanto su compañía, y ciertamente que he encontrado no algo sino mucho para que merezca toda consideración y estima, cosas ambas que yo se las profeso cordialmente.

Esa tendencia a ver el lado malo de las cosas y que tú con tu bondadoso carácter y tu grandeza combates, me la explico perfectamente. Debe así como yo haber sufrido mucho y experimentado muchos desengaños, por eso participo yo en medio de una gran fe y de un anhelo a buscar lo bueno, de la misma enfermedad recelosa que él padece.

Todas las preguntas que me han hecho en casa mi mujer y mi tía, especialmente mi mujer, se han reducido a lo siguiente: ¿Qué te ha dicho Unamuno? ¿has hablado mucho con él? Y su encargo al irme para esa fue, que hablara mucho contigo.

Tú no sabes el efecto que causas en esta casa. Aquella primera carta que conservo y conservaré mientras pueda, reveló a estas mujeres lo grande, lo inmenso que eres, y a mí vino a confirmarme lo que ya sabía y sospechaba. Te aseguro que para mí te revelaste entonces de modo que no sé explicarme y que nadie pueda hacer obra como aquella. Allí te sale la bondad a borbotones, se mezclan cosas tan delicadas, unos sentimientos sublimes (así los califico), que todo ese tesoro que contiene tu primera carta coincidiendo con el momento en que la recibimos, hizo y hace que cuando la leo (la sé ya de memoria) me sirva de la única calma que he podido lograr en este cementerio en que hoy está convertida mi casa. Cuando encuentro algún Juan Vulgar que me dispara una majadería, procuro disipar el berrinche parándome a recorrer los párrafos de aquella obra tuya que para mí no tendrá rival.

No sé qué efecto tan singular me producen aquellas letras, las estoy leyendo ahora mismo y me hacen llorar. En fin, dejemos pensamientos fúnebres, que sobrado arraigados están, y cuando duermen, bueno es no despertarlos.

Otra vez mi vuelta ha motivado un desborde de dolor contenido por mi mujer durante mi ausencia. Claro está que el barullo disipa mucho, más aturdimiento que por olvido, recuerdos dolorosos; pero éstos al fin y al cabo, resurgen con más fuerza cuando la libertad y un sentir análogo hacen propicio el momento.

Soy tan calamidad, tan tétrico y tan dado a la ira, que son tan pocos los momentos que tengo de aproximación no más a lo que se llama calma, que me paso el día en una consunción interior completa. Yo que creo conocerte un poco, he visto en tí una doble personalidad en todas las cosas, sabiendo cuánto quieres a los hijos y sosteniéndote en medio de tu pena grandísima por el pobre Raimundín con una serenidad tan grande como la fortaleza de tu ánimo. Quisiera ser como tú, pero no puedo a pesar de mi empeño firmísimo y de mi voluntad de acero. De tal manera llenaba él toda mi vida que al faltarme parece se me ha roto toda ella en pedazos y únicamente en algunos momentos en que me siento y estoy un rato alelado, sin darme cuenta de si existo, sólo entonces estoy bien.

A nadie más que a tí te digo estas cosas, que ni sé explicarlas bien y menos ahora. Mi mujer, mi tía, a quien debo mucho agradecimiento y tú, son lo único que

para mí queda. Amigos, de esos que se llaman *amigos*, de esos tengo un montón. Pero ¡qué poco valen y qué poco sienten! Lo más que se puede pedir de ellos es que aguanten el chaparrón de dolores, sin mostrar al exterior el disgusto que experimentan al oír cosas desagradables. Es natural; de ellos están bien; porqué se han de molestar con sufrimientos ajenos; por eso, les molesto tan poco, que huyo de su compañía.

Gracias, mi querido Miguel, por tus consuelos. No puede haber quien te lea con más interés ni con más gusto. ¡Si supieras cuánta falta me haces! Estoy deseando ver a Leopoldo y hablaré con él largamente. Excuso decirte que recuerdo perfectamente lo que me dijiste al leer sus cartas. Cuando me hacen una recomendación de esta especie, para el exterior, olvido cuanto he oído y jamás falto al cumplimiento de lo que me piden.

Me dices que vuelves a tus estudios y a preparar trabajos y me alegro que entres de nuevo en tu antigua vida, pues me demuestra que tus inquietudes pasaron. Quien vale y sabe como tú, no puede ni debe dormirse Y ¿por qué no estudias Derecho? Mira que eso para tí, como trabajo, nada te costaría, que con lo que tu sabes no te hace falta sino leer en algunas no más un poco, para estar al cabo de la calle, y con aprovechamiento ¿Quién sabe las utilidades que podría reportarte siendo un hombre de colosal empuje como eres? Piénsalo bien y decídete, que creo te conviene mucho.

Se va el correo y hago alto. Hoy espero hablar con Leopoldo, voy a pasarle un recado al *Sitio*.

Que se encuentre bien María, ya que Dña. Salomé está del todo restablecida. Da muchos besos de nuestra parte a tus chicos, especialmente a Fernando, y recibid todos el agradecimiento y los saludos de este par de míseros que os quieren de verdad.

Mario

Anoche vi a Félix³. Parece que le alarmaron mucho y me dijo que estuvo tentado de tomar el tren. Excuso decirte que le hice ver no hubo nada de eso, le dí sus noticias sobre lo de María y le indiqué que bien debe saber él que si la cosa hubiera llegado al trance desgraciado de ser necesaria su presencia en esa, no hubiera necesitado tomar iniciativas, que con tiempo le hubiérais llamado.

Félix espera que vengan para el 10. Ya le dije que como no tenían prisa ninguna, ni hay necesidad de cometer imprudencias, es posible (ya sé seguro que no vendrán para esa fecha) que demoren el viaje para hacerlo con calma y sin temores.

CMU S 1, 20, 17

3. Félix Unamuno, hermano de D. Miguel.

10 julio 1897

Querido Miguel: Hoy vuelvo a escribir a Maldonado (por si no ha recibido mi anterior), suplicándole tenga a bien indicarme quiénes son los civilistas que quieren mercantilizar el Derecho Civil. No sé qué trascendencia puede tener esa pregunta para Perico Eguillor, que es quien me la hace; pero yo tengo verdadero empeño en poner cuanto esté de mi parte por servir a dicho excelente sujeto que se ha portado siempre conmigo admirablemente y es una buenísima persona. Por eso insisto, si se tratara de cosa mía exclusivamente me hubiera quedado con el deseo, por no ser molesto.

Félix me cogió ayer por su cuenta y con razón me pidió explicaciones de porqué había escrito yo a esa diciendo que él había dicho que Dña. Salomé y María vendrían aquí para el 9 o 10. Ya le hice presente que yo me limité a decir que él creía y era cosa no extraordinaria, pues ignoraba lo de María, pero que yo no afirmé que después de relatarte lo que sucedía en aquella fecha a María, siguiera creyendo hicieran el viaje tan pronto. No os extrañéis tampoco que no haya dado importancia a lo de María, puesto que yo me limité a decirle que la dolencia era más bien un cansancio de los desvelos que tuvo durante la enfermedad de Dña. Salomé, y esto me pareció mejor que soltarle a boca jarro, que el mal tenía trazas de ser pulmonía. Así juzgaba evitaba alarmas, ya que Félix me estaba haciendo un chaparrón de preguntas sobre las medicinas que tomó Dña. Salomé, preguntas que esquivé cuanto pude. Ya se que ahora estáis bien todos. Bastante ha sido con lo pasado. Nuestros recuerdos a todos, besos a tus chicos, especialmente a Fernandino, y tu cuanto quieras de tu buen amigo

Mario

Julio 10 /97

Saluda a Alonso, Dorado, etc ...

Ya se me iba a olvidar decirte que vi. a Leopoldo, que hablamos largamente de tí y que yo para verle le escribí al *Sittio* suplicándole me esperase a las 6 1/2, pues tenía una visita tuya para él. Este Leopoldo es un buen muchacho muy inteligente y completo amigo tuyo.

Y a propósito de amigos y aunque esto te cause acaso una mala impresión, creo un deber hacerte conocer cosas que nada tiene de particular ignores, y darte un consejo, y es el siguiente: Tú me dijiste en Abril en una carta, que sólo escribías las menos cartas que podías y en los términos más breves posibles, y que no te dirigías sino a personas de confianza a quienes se puede escribir con desaliño. Entre estas personas de confianza debías contar a Areilza, pues sé le escribiste por aquella época una carta o no sé si más, dándole noticia de tu estado de espíritu. Pues bien, que te sirva de gobierno, a Areilza debes escribirle sin desaliño, poniendo

mucho cuidado en lo que escribes y dejando de tener con él intimidades de amigo. Trátale como a un agradable, o lo que sea, conocido, con quien gusta o conviene conversar un rato. Más públicas se hacen tus cartas a Areilza que tus artículos que se insertan en los periódicos. Y no te digo más en cuanto a esto.

Tócale la vez a Soltura. Tú sabes ya los puntos que en punto a inteligencia calza este y me figuro el concepto interno que de él te habrás formado. Creo corta parejas con el mío. A éste también puedes escribirle pero sin desaliño, no por él precisamente, sino por los que le rodean. Sé por Leopoldo que Areilza y él han tenido continua correspondencia acerca de tí dándose mutua cuenta de sus cartas y circunstancias. Creo que tienes bastante con lo dicho.

CMU S 1, 20, 18

15 julio 1897

Querido Miguel: Me alegro mucho y os felicito por el total restablecimiento de Dña. Salomé y el de María. Ya era hora de que parasen las calamidades.

Nieves acaba de entregarme Pts. 160, las mismas que encontrarás en la adjunta letra a tu orden. Te hubiera enviado este dinero por mediación del Sr. Iglesias, pero como me dijo que se iban primero a Tejares y luego a Baños, a Portugal, ante el temor de que pudiera retrasarse la entrega por ausencia del buen amigo Iglesias, he preferido tomar la letra.

He sabido aquí, de vuelta de esa, que Arzubia se ha enamorado según unos, o rendido según otros, por causa de unos 20000 duros, de una respetable señora. Por la edad, toda vez que la propia interesada confiesa en la cédula tener 43 años y bien puede calcularse robe unos 4 más, y además viuda sin hijos, de un indiano. Antes de su casamiento, que fue de los calladitos, no pudimos saber si su futura, que ya sabíamos era viuda, era joven o vieja, mas sospechábamos lo primero en atención a los transportes de entusiasmo un mucho verde y hasta repugnante, con que él se expresa al hablar de sus amores. Mas a pesar de todo Arzubia es un buen y leal amigo, lo único si se ha casado por renta que por capricho.

Aquí no ocurre nada de particular, además yo no trato apenas con nadie, de modo que si algo ocurriese a mí me llega tarde. Ya ves tengo que limitarme a contestar a tu carta punto por punto.

Veré a Leopoldo y le diré cuanto me indicas. Este sí que es un buen amigo de verdad y bien inteligente.

Y ya que trato de él, voy a referirme a lo de Areilza y Soltura. Cuando estuve con Leopoldo, nos comunicamos nuestras impresiones, con respecto al primero ambos habíamos recogido por distintas fuentes la misma agua.

Tratamos de la conveniencia de ponerte sobre aviso y Leopoldo, que sabía la cosa más de viejo que yo, andaba en vacilaciones luchando entre el deseo de prevenirme y el temor de hacerte conocer una noticia desagradable. Yo no tuve vacilación. Estimé que valía más que a tiempo recibieras una pequeña molestia, que no más tarde por confiar en uno a quien creías otra cosa que lo que es, la decepción fuese mayor. Y aun lo mismo en el supuesto de que jamás lo hubieses sabido, creo hubiera obrado como lo he hecho. Los bufones deben ir al circo y como objeto de observación deben tomar a su abuela. Ya sabes porqué he obrado así y porqué aconsejé a Leopoldo que, si te escribe, te diga lo que es Areilza. No quiero molestar a nadie y muchísimo menos a tí; me dolía tener que decirte lo que te dije y lo que te digo. ¿Pero no es preferible hacer que una persona a quien se quiere esté en guardia contra tipos como éste, aun a cambio de hacerle pasar un momento de desagrado?

Respecto a Soltura, lo que de él sé es por Leopoldo, y por muy amigo y muchas pruebas que te haya dado Soltura, creo más en Leopoldo. Este es incapaz de sentir y es más y mejor amigo que el otro y ve bien las cosas y no creo hable por suposiciones.

Desde luego que tu reconoces en él todo lo que me dices, lo creo. Le has tratado más y puedes penetrar más que yo. Pero sigo creyendo en Leopoldo.

Siempre he notado no solo en éste, sino hasta en sus otros hermanos y en casi todos los que profesan una idea cualquiera, que son exaltados, que juzgan a tontos o hipócritas a los del bando opuesto. Y yo siempre he creído que el tonto y el hipócrita puede encontrarse en cualquier parte; y que la idea no los hace sino que ellos son así porque sí.

Un cambio de ideas produce muchas decepciones en los que tienen un criterio estrecho y más que es hecho rutinario, falaz. Veo por lo que tú me dices que con respecto a Soltura me he equivocado en el juicio que tenía de él. Me alegro mucho, pero insisto, basado en el testimonio de Leopoldo, en recomendarte que no escribas ni a éste ni muchísimo menos al otro, con desaliño.

Para tomar a uno por conejillo de Indias se requiere mucha habilidad. Areilza por payaso y Soltura por no tener costumbre de manejar el bisturí, no saber hacer disecciones de esta naturaleza. Arañan, no cortan. Y basta de estas cosas.

Veo que comienzas tus tareas; no debes abandonarlas. Supongo conoces mi carácter y creo me concedas criterio para juzgar quién vale y quién no. Yo trato a mucho aun entre los prohombres de aquí, incluso Alzola¹. No me asustan ni me parecen grandes. En cambio tú, y te lo digo con sinceridad, me asusta lo que sabes, de todo, y creo has de ir lejos. No te pares, pues. Aquí estuvo Maura² y me pareció un monumento en Derecho. En cambio Alzola, sin duda por haber dado yo esta opinión mía delante de él y por no haber añadido lo mismo de su persona y por su excesiva hinchazón, Maura le pareció vulgar, al revés de a mí, que encuentro vulgar y pequeño a Alzola y grande a Maura.

A tí te encuentro grande y creo no equivocarme. Sigue y sigue trabajando y estudiando, no te duermas. Pero no seas anguila, ir siempre contra corriente por manía, no te conviene, y por más que te creo curado de éste, que ha sido a mi juicio tu principal defecto, procura dejar lo que de él te haya quedado.

Lo de la bicicleta ha llegado en Bilbao a tal extremo que creo ha de ser en breve indispensable saber su manejo para poder pasear y conversar con alguien³. Que tengáis todos buen éxito y pocas caídas. Saluda a Beato en mi nombre.

1. El ingeniero Pablo Alzola.

2. D. Antonio Maura (1853-1925), jefe del partido conservador y presidente del Consejo de Ministros (1903).

3. Un accidente en bicicleta sufrido por Unamuno.

El amigo Alonso no se ha dignado decirme por ahí te pudras. Dile que voy a creer que se ha enorgullecido desde que es un importante funcionario, tanto que el económico Estado estima merece 14.000 reales por sus servicios. Que me envíe una tarjeta siquiera, diciéndome qué tal le va.

A Maldonado escribiré mañana para darle las gracias por su atenta carta llena de datos que le pedí para Eguillor.

Hace qué sé yo cuánto tiempo que me prometiste escribir largo. En tu última prometes de nuevo. Veremos cuándo sacudes la modorra.

Sí, estamos mi mujer y yo un poco, muy poco más dentro de la normalidad de la vida. Es tanto lo que nos falta ¡Sin que lloremos no pasa día y, créeme, tu no sabes qué bien se leen tus cartas!

Yo de mí sé decirte que pensando (cuando tengo calma para hacerme ese género de reflexiones) que por bien que a uno le vaya en la vida, siempre le va mal, veo la desgracia y la falta con menos espanto. Siempre he profesado la idea de que no merece la pena haber nacido, lo mismo para el que cree que aquí acaba todo, como para el que ve un más allá. Y no juzgues que todo el dolor nace de considerar al niño como un muñeco que divierte. Hay para mí una obligación tan grande para los padres con respecto a los hijos, que creo deben darlo todo sin esperanza siquiera de recibir nada; que el padre debe sin vacilación sacrificar todo lo sacrificable por el bien de su hijo, ya que él, a la fuerza ha dado vida a quien para nada se ha consultado. Esta idea del deber me obsesionaba tanto que por cumplirlo he llevado durante 16 meses una vida tan llena de labor y de agitación nerviosa que no sé cómo no ha acabado conmigo. Y cuando llegaba el tiempo de poder tener un poco más de calma, ya ves todo guarda abajo.

Haz presente a todos nuestros saludos y felicita a Dña Salomé y María en nombre de mi mujer que no sabes cuánto agradece tus cartas y que como tu desea tener ocasión de charlar contigo un rato. Besa a los chiquitos y sabes cuánto te quiere tu amigo

Mario

Julio 15/97

CMU S 1, 20, 19

En boja añadida: Se me olvidaba decirte que en el cuarto n. 23 o 25 que yo ocupé últimamente en el Hotel Cuatro Estaciones de esa, había unos cuadros grandes, estilografía, enrollados, que representan el punte Vizcaya de Portugalete y que Murga dijo podía tomarlos si quería. Como para mí no los necesitaba, los dejé allí, pero estos días he acompañado al Liquidador General del Ministerio de Marina Francés, y al enseñarle el puente, quedó asombrado de su construcción especial y me indicó su deseo de tener un grabado. Fui ayer a casa de Murga (padre) y está en baños; y como quiera que ha de tardar bastante, te agradeceré preguntas a Anside si los halla, y si están y quieren traérmelos. Dña Salomé y María ya tendrán un poco de sitio en su baúl donde meterlos, ya que por correo habrían de estropearse.

Querido Miguel: Hace unos días te escribí de prisa, señalándote dos amigos que del 20 corriente en adelante irán a esa. Como supongo que tu pregunta entraña la necesidad de que estos amigos sean portadores de algo que hay que remitirte, acuérdate a tiempo para que haga lo que quieras si de mí depende.

Espero que el asunto del anciano contusionado habrá concluido bien¹. Has hecho bien en obrar como has obrado, pero bueno es no dejarse coger demasiado, pues en último término no sé quién tiene más la culpa, si tu con tu impericia, o él con andar sin precaución por lugares en que a sus años 100 ojos son pocos. De todos modos veo que este accidente te ha impulsado a dejar la bicicleta, y por más de que digas (y lo creo) que te bastan las piernas, como tienes que contar con la compañía para hacer excursiones y ésta es más fácil encontrar entre gente de bicicleta que entre la demás que no guste de pernear, no creo que te estorbaba el caminar sobre la máquina, salvo bien entendido el pero de cara que con razón pones a la bicicleta.

El presbítero Robustiano Elorza, que es un buen sujeto y que es tu amigo a juzgar por lo bien que te trata, es quien me dijo que había oído te trasladabas a Barcelona. Y lo que es éste puedo responderte bien que al decir esto no soñaba ni remotamente en atribuirte ambiciones. Al hablarme de esto lo haces en un sentido tal, que parece has llegado al cansancio en términos que se puede creer juzgas necesario un reparo indefinido impropio de los años y más impropio aún de tu valer. Qué ¿vas a quedarte ahí para in eterno? ¿qué hay en esa que no haya en otro lado? No te debes a tí solo, te debes a tu familia, te debes a tus semejantes, y hay que tener ánimos sin acordarse de vejezes prematuras, menos dispensables aún por ser vejezes morales encarnadas en un cuerpo sólido. Nada más razonable que no sentir impacencias de niño mimoso para alcanzar un lugar que legítimamente te corresponde, debes saber esperar y llegarás, vaya si llegarás; pero abandonarse, así del todo, en un lugarejo, que tal se considera y es Salamanca, eso no te conviene ni es digno de tí. No siempre se vende en el arca el buen paño y no conocerle a uno sólo por lo que escribe es conocerle y apreciarle muy poco, maxime a individualidades como la tuya, que, valiendo mucho y mucho de lejos y con la pluma sólo, tienen un precio incomparablemente mayor cuando se les escucha constantemente en la conversación imprevista, donde se revela de verdad quién tiene profundidad y quién está sólo barnizado de saber producido del rebusque de biblioteca.

Yo sí que estoy cansado de verdad y creo con motivo; tu no tienes motivo.

No sé qué es esto que me pasa, es una noche eterna que constantemente me trae a la memoria recuerdos que se acabarán tan pronto como crucen por la mente.

1. El anciano contusionado en el accidente de bicicleta de Unamuno.

Y cuántos, cuántos son ¡Estoy haciéndome cargo de una transformación que ha debido operarse en mí trocando mis cóleras, mis desesperaciones de otro tiempo por una pasividad y un afán enorme de estar solo, de no hablar con nadie. Estas cosas son muy malas al principio, pero en medio del dolor grande del primer momento hay algo que enloquece y le convierte en atontecido al que lo sufre. Después sí que son malas de veras. Y luego esta constante obsesión de todos momentos que ni permite la borrachera del bullicio y la reunión de conocidos, que, lejos de distraer, hacen daño con sus insulseces, y el no ver ni de lejos algo que disipe tal tormenta que llevar a cuestras, me tienen en un estado que yo no sé darme cuenta. Son ideas, recuerdos que no se pueden quitar de encima y punzan, como punzan. Muchas veces para mí sólo, jamás se lo diría a ella, me pongo a pensar si habremos cometido alguna bestialidad por ignorancia durante su enfermedad y si seremos nosotros mismos quienes hayamos traído el mal abrumador ¡irremediable!, no sabes con qué dureza, con qué sentimiento me suena esta palabra.

Y en ese afán de acallar ese remordimiento tan inmerecido y por lo mismo más dañoso, pregunto a uno y otro médico si se cura la meningitis, y ante pareceres tan encontrados (hay quien dice que se cura) me hago una devanadera, temiendo haber sido imprevisor y causante de mi mismo daño. Entonces me parece que tantas inquietudes como pasé, tantas carreras de loco como hice en busca del médico trayéndole a cada paso, consultando su menor gesto, ensayando ideas, previniendo o queriendo estar en guardia contra todo y especialmente contra la meningitis que fue mi fantasma desde el primer momento, todas estas cosas se me imaginan trabajo de autómatas, que, creyendo ver, es ciego; y juzgando que discurre no hace sino majaderías, viniendo al cabo por su propia mano por bestia a tirarse a cuestras esa montaña que me aplasta desde el 27 de Mayo, mejor dicho desde el 26.

Hay entre todas mis dudas una tan grande que no puedo con ella. Como la fiebre no cedía, dispuso el médico darle un baño de agua templada. No queriendo fiarme de nadie, ya lo preparé, le metimos en él y quedó después de un rato de lloro, como dormido. Al día siguiente se repitió el baño, pero tuvo el cuidado de advertirme el médico le mojará la cabeza con agua fría durante su permanencia en el baño templado para evitar congestión. En el primer baño no le mojé, porque no conocía ese peligro. ¿Habrá sido esto la causa de la meningitis? Te digo que esto es terrible; no puedo deseárselo ni al más malo.

Dejemos esto siquiera un rato. Cuando duermo, entonces me olvido del todo, casi siempre.

Veo que te ha gustado la expedición a las Batuecas largo tiempo meditada por tí; y con tan agradable compañía y tan buena como Don Juan José por ejemplo, habrás pasado muy buenos ratos. La descripción que de estos lugares me haces en tu carta les da un aspecto fuera de lo común y comprendo cuánto habrás meditado en ellos. Ya darás algún día tus impresiones al público con mayores detalles, pues no serán pocos los que hayas recogido.

Mí mujer y yo estuvimos unos días en Santander para escapar de las fiestas de aquí. Tenemos tan poco a propósito el ánimo para bullas.

Sé que el amigo José González tiene, según creí entender a Dña Salomé (que ya está tan bien como antes), un cargo que creo sea el de Administrador de los Bienes del Estado. Me dijo que tu decías que el anterior sacaba de 12000 a 14000 o mas reales anuales, pero que este no sacara ni las 3/4 partes; tal vez, pues no era de la casta de los garduñas. Siento por él que sea tan poco rapiñesco, pero me alegro mucho que mi juicio acerca de las cualidades no me haya resultado fallido. Es muy malo ser decente y tener buenos sentimientos, pero esto es algo más grande que las miserias de los cochinos mercaderes que tanto abundan por aquí; con tal de sacar dinero, ahorcarán a su madre. Da recuerdos al amigo Alonso y dile que no le olvido.

Te ruego también saludes a Dorado, Beato, Maldonado que supongo está ya de enhorabuena y que tenga la mía, Heredia y demás buena gente.

Félix por encargo de Dña. Salomé ha andado de caza de unas fotografías de los gigantes para que las tengan sus chicos y hasta el día que le hablé no puedo aun conseguir las. Yo busco lo mismo y estoy esperando obtenerlas de manos de Pinillas, padre de los gigantes; si me las da, serán para tí.

Nuestros recuerdos a Concha, besa a tus chicos y te abraza con el alma tu amigo

Mario

CMU S 1, 20 ,23

Querido Miguel: Tengo tu carta 24 a la que no te he contestado antes esperando me diesen datos de los Colegios ingleses.

Inmediatamente pedí estas noticias a Eguidazu, Aldecoa, Madariaga, Alejandro Arana, Tomás Urquijo, Ferrer, Soltura y a algún otro más; y después de repetirles la petición por dos o tres veces, sólo Arana me envía un prospecto. Vuelvo a la carga con Madariaga, Aldecoa, etc... y veremos si son tan diligentes como hasta ahora. ¡Ah, los vascongados somos más activos! Véase la muestra. De todos modos cuenta con que tu amigo Sr. Jiménez Ilundain¹ será servido, aunque para ello tenga que moler a Cristo Padre y aun Suegro. Hoy le escribiré remitiéndole lo que me envió ayer Arana y lo que en este momento me anuncia Madariaga me va a remitir.

Navarro te hace en casa de la Pardo Bazán² Creo que mi viaje a esa se suspenderá con motivo de la peste, pues es tal el terror de mi gente, que no hacen otra cosa que molerme los oídos a propósito de ello. Y créeme que me contraría y mucho ese abandono forzoso, porque estimaba muy necesario pasar ahí unos 15 días.

Para Maldonado y para Heredia te enviaré en breve un paquetito de muestras. El encargado en Liverpool me anuncia que dentro de muy breve tiempo regularizará los envíos a cuyo efecto está haciendo el amor al Capitán del Elena y del de otro vapor. Como me ha servido muy bien en otras ocasiones y yo me he ofrecido siempre a él con verdadero afán, el hombre me pide muestras de vinos para recolectar las cuales he pasado la pena negra; estos comerciantes activísimos necesitan tres o cuatro recados para facilitar muestras.

Me alegro que Maldonado haya conseguido cátedra. Es persona de quien tengo formado un juicio inmejorable, y le considero como un excelente amigo, de los de verdad.

Si ves al boticario Heredia haz favor de decirle que le escribí diciendo que para aprender el adamasquinado de Eibar el muchacho que me recomendaba, necesita conocer el dibujo a la perfección. Como no me ha contestado, no sé si recibió o no mi tarjeta, y sentiría creyese no le quiero servir.

Soltura fue de viaje en el Ibarra n. 4 a Cronstadt estos viajes en vapor son supercaros y superiormente baratos ¿cuándo podremos hacer uno juntos?

Larrañaga³ ha llegado, pero no lo he visto. Es tal el número de trabajos que tengo, incluso el de acompañar a mi mujer desde que sus hermanas realizaron la nobilísima acción de despedirla, que naturalmente no tengo tiempo para nada.

1. Sobre su correspondencia con Unamuno, cf. H. Benítez, *El drama religioso de Unamuno* (Buenos Aires 1949).

2. La escritora Dña. Emilia Pardo Bazán.

3. Pedro Larrañaga, amigo de Unamuno.

Pierde cuidado que para lo de las telas estoy siempre buscando el momento oportuno y al afecto azuzo a Navarro el de Liverpool.

Veo que adelantas y sabes que me alegro. No me dices de qué tratabas en tu artículo que irritó a Isera a quien no conozco. Supongo que sería contra el separatismo; hoy hasta los gatos quieren zapatos y cada día me merecen más desprecio como masa, los Españoles separatistas y no separatistas. Todo ese ruido no es más que una metamorfosis de los opresores para contener el avance de las bestias oprimidas. Los bizcaitarras, por ejemplo, no son sino integristas disfrazados. Religión, justicia, honor, moralidad, etc... leche pura en la práctica.

Las fiestas de aquí no las he visto; tuve que arreglar unas averías considerables (45000 duros) de un vapor que embarrancó y con este asunto tuve fiesta para mientras duraban las obras. Conozco que he envejecido mucho; las fiestas me fastidian.

Cuanto a la racha minera de ahí, sigue y seguirá; habrá muchas más equivocaciones, las más, pero tu verás también cómo alguno acertará, o algunos, y se pondrán las botas y algo más. En algunas puntas de eso hay cosas muy buenas, solo falta un poco inteligencia, un algo de valor y no mucho dinero con corazón para arriesgarlo.

Consérvate bien, recuerdos a Concha, besos a tus hijos y un abrazo de tu amigo

Mario

Mis saludos a Dorado y a Alonso

CMU S 1, 20, 21

Querido Miguel: Agradezco tu fe de vida y si ves a Dn. Salvador le haces presente mi reconocimiento por su saludable aviso que, dicho de paso, me hará tener un trabajo con el que no contaba. Estoy cansado, reventado, muerto y si esto durara más tiempo que el que me marcaba, lo dejaba. No sé qué me pasa, pero desde hace un mes no soy el mismo.

Esta tarde me he pasado pensando cuál haya podido ser la crisis espiritual¹ que ha hecho un cambio tan enorme en tu vida hasta el punto de no escribir sino cartas y no leer. O estás enfermo, que no creo, pues ahora te he visto recio de verdad y creo que habías aclimatado a tu vida regimentista, o tienes un desfallecimiento espantoso juzgando que las cosas no te han salido bien. No sé explicarme el porqué de esa retirada que espero sea pasajera.

Te juzgo demasiado grande para hacer una fuga injustificada y que sería necia aun hecha por tí y cualquiera que sean las razones que tu imaginación te haya sugerido. Y digo injustificada y necia en el supuesto de que tuviera por motivo el creer que habías fracasado, pues sin vanidad ni amor propio de ciego, te conozco bastante, como casi todos nos conocemos más o menos, para tener conciencia plena de que nunca has estado más vigoroso ni más sólido ni más grande de salud intelectual, para hacer comparaciones y no petulantes, viendo y midiendo tu nivel con el nivel de tanto percebe, como existe en nuestro país con el apodo calumnioso de talento o genio, y para tener por fin la seguridad de no sólo has cumplido, sino que has llegado donde llegan sólo los escogidos. Y esto que te digo no es sino expresión de una suma que llevo hecha de las opiniones de quienes *no son tus amigos*, fijate bien, no de tus amigos.

El elogio nos sabe bien a todos, y a tí como a los demás, y acaso y sin acaso te han faltado los que mereces ¿por qué te importa eso? ¿no sabes bien que la inmensa mayoría de los españoles tenemos bendita condición de llamar loco al que tiene un ideal y por él trabaja? ¿no sabes que tenemos un respeto imbécil al que ya tiene de antiguo el sello del genio, aunque sea una calabaza, y en cambio nos jode, hablando en plata, el que estando con nosotros en el montón, se levanta y sube, y más si sube porque vale?

No sé ni lo que te voy diciendo, es una serie de planchadas que no vienen al caso, pues es posible que tu crisis tenga otras causas y, qué quieres, creo que sería mejor con tal de que no fuera honda, que tu crisis fuera por enfermedad, que no por hastío.

1. Alude a la crisis espiritual de Unamuno, reflejada en el *Diario* que nos sirve para dictar la carta.

Ya sabes que te he dicho muchas cosas en crudo y así como cuando estabas liado con aquellas cosas del Sitio² en la época de tu oposición con Guiard³, te dije un día que estabas perdiendo el tiempo en tanto y que de seguir aquel camino serías un ladrillo, ahora, con la misma verdad con que te dije aquello porque lo sentía, te digo que vales y vales mucho, y que abandonar el camino sería la mayor de las insensateces.

En fin, toma el consejo por donde quieras, pero créeme que te podrán dar mejores sí, pero con mayor voluntad y fe, eso no.

Recuerdos a Concha, saluda a Soltura, besa a los chicos en mi nombre y no creas te olvida tu amigo

Mario

2. El Sitio, centro liberal de Bilbao.

3. Pudiera ser el pintor Adolfo Guiard. También tuvo relación con Julio Larrauri, que murió joven y al que dedicó Unamuno un artículo en *El Nervión* el 22 de diciembre de 1891, recogido en *Obras* VIII, 185-7.

25

30 de agosto 1897

Querido Miguel: Hace mucho que estoy para escribirte, pero aún el no hacer nada lleva tiempo, y así me ha sucedido a mí. Entre el escritorio, mi permanencia en Santander durante algunos días y, como te digo, el no hacer nada serio, me han absorbido las horas.

Antes de que se me olvide he de decirte que supe que Beato y su Sra. madre estuvieron en Las Arenas, y que con objeto de saludarles y sin otro fin, fui 3 veces a la fonda donde se hospedaban, siendo tan desafortunado que en ninguna de ellas les pude hallar. Estimo mucho al buen amigo Isidro¹ y siento en el alma no haber podido saludarle y acompañarle a ver lo que por aquí hay enseñable, La Vizcaya, Astilleros, etc... Te ruego le hagas presente mi disgusto por no haber podido ir a visitarle, una 4ª o 5ª vez, pero dio la casualidad que Sevilla estaba en Cortezubi durante esos días y que a cada paso tenía que andar a vueltas para contratar un negocio con Aznar.

Dña. Salomé y María estuvieron en casa haciendo ellas lo que nosotros debíamos haber hecho y estamos por hacer aún, pues dos veces que hemos ido a su casa, no las hemos encontrado. Ambas están ya completamente bien y como puedes figurarte hablamos largamente de vosotros.

Sigo haciendo la vida del lelo; no trato con nadie. Para nosotros no pasa un día, creo más, que para tranquilidad hemos perdido. Voy a empezar a estudiar para ver si así se va la cabeza para otro lado.

Supe que Leopoldo te escribió y supongo te habrá dado noticias completas de las cosas de aquí que yo no conozco, pues no trato con nadie. Han pasado ya los barullos de fiestas (que yo no he visto) y ha comenzado la vida normal.

¿Se ha publicado, y dónde, tu artículo acerca del estado del Socialismo en España que te pidieron de Berlín? ¿No haces nada? ¿Vas a Barcelona como he oído?

Después de breves ensayos, sé que has dejado la bicicleta y es una lástima que tú que quieres que al campo, que vives en país llano y seco y que tienes una resistencia y salud a prueba, dejes este instrumento que te serviría a maravilla en tus excursiones. Teniendo tus aficiones y estando tan sólidamente duro como estás, debes volver sobre tu acuerdo y tomar ese medio de locomoción, barato para tus exploraciones.

Mis recuerdos al gallego cuyo nombre no recuerdo, a Beato, Maldonado, Heredia el boticario y demás amigos de por ahí, besos a tus chicos que sé que están bien, y recibid Concha y tu nuestros saludos (los de mi mujer y míos) y tu con especialidad un abrazo de tu amigo que te quiere

Mario

Bilbao Agosto 30/97
Pelota 4, 4º

CMU S 1, 20, 20

1. Pudiera ser el catedrático salmantino Isidro Beato.

26

La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros reunidos
Subdirección de Vizcaya
Ramo de Incendios

Bilbao, 9 septiembre 1897

Querido Miguel: Recibí tu carta y apresuradamente voy a contestar a la pregunta que en ella me hacías de si iba alguno de aquí a esa, a fines del actual. Con más calma te escribiré mañana o pasado.

Ayer día festivo, pues el domingo estuve ausente por la tarde, me ocupé de saber quiénes van a Salamanca y ya tengo a dos, Adolfo Ortiz de la Riva irá hacia el 24 y llevará lo que quieras. Otro muchacho, Salazar, íntimo de Eguillor, va también no sabe cuándo, cuando empiecen los exámenes, y llevará también lo que quieras. Este Salazar me suplicó hiciera el favor de señalarle qué día comenzarán los de Derecho, pues él no tiene medios de averiguarlo. Supongo vaya bien y acabe pronto lo del anciano atropellado. Es un contratiempo doblemente desagradable cuya carga sufres tu, aunque no haya sido toda tuya la culpa.

Recuerdos a todos de nuestra parte y un abrazo de su amigo que te quiere

Mario

CMU S 1, 20, 22

La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros reunidos
Subdirección de Vizcaya
Ramo de Incendios

Bilbao, 28 septiembre 1897

Querido Miguel: Mañana, día de tu Santo. Que tengas tú y los tuyos tantas felicidades como mereces.

Me he acordado de dirigirte esta felicitación, porque tu nombre iba también enlazado al de mi José Luis, que también se llamaba Miguel como tercer nombre, por haber nacido, como Ignacio, el día 5 Julio, San Miguel de los Santos. Es una cosa que cuanto más pasa el tiempo, más se encadenan los recuerdos, y más y más punzantes se me hacen las dudas de si habrá sucedido la catástrofe por alguna brutada mía. A veces en medio de este batallar contra lo imposible, encuentro que dí en la enfermedad todo lo que en mí existía de movimiento, no sosegando un instante, tratando siempre de hallar un remedio y si me parecía tenerlo ya, poniéndolo por obra. Son cosas que no tienen remedio, pero que vuelven a la carga con más violencia que nunca y así como antes no contaba con ellas por la noche, ahora no se porqué he dado en soñar y no hay momento en que no se me presenten delante.

He leído casi sin darme cuenta a Schaifle, *Quintaesencia del Socialismo*. Es muy lógico. O me parece así en algunas cosas, pero no me gusta. En cambio, George, *Progreso y Miseria*, que he empezado a leer, me gusta en lo que he leído (80 páginas) hasta ahora, extraordinariamente. Ferre en su *Socialismo y Ciencia Positiva* me parece algo charlatán, le he encontrado poco sólido, es ameno y fácil¹. Cuando puedo fijarme en lo que leo, que es siempre, se me adormecen muchas cosas que me hacen mucho daño.

¿Tú no haces nada?

Recuerdos de nuestra parte a Concha, besos a tus chicos y recibe un abrazo de tu amigo

Mario

Te ruego saludes en mi nombre a los hermanos Beato, a Dorado, Maldonado, Alonso, Galindo², Heredia, etc...

CMU S 1, 20, 24

1. FRIEDRICH SCHAEFFLE, Albert Eberhard, *La Quinta esencia del Socialismo*, Trad. y notas de Adolfo Builla y Adolfo Posada (Madrid 1885); GEORGE, Henry, *Progreso y Miseria* (Barcelona 1893).

2. El catedrático D. Lorenzo Galindo.

Querido Miguel: Hace la mar de tiempo que no tengo noticias tuyas, aunque ya sé por Dña. Salomé que estais bien, salvo el pobre Raimundo, que va peor, según me dijo la ultima vez que le ví a tu madre.

Ayer hablé por 1ª vez con Urigüen (hijo de Dn. Vicente), quien me dio noticias de vosotros y me saludó en nombre del buen Beato, a quien agradezco de verdad su recuerdo, pues es de los a quien aprecio de veras. Di a el bondadoso Isidro que no me olvido de él y que ya sabe que aquí me tiene para cuanto guste.

Nos hemos mudado de habitación y tienes tu casa en la calle del Correo n. 23, 4º piso . Hace tiempo, desde el desgraciado 27 de Mayo último¹, que queríamos mudarnos, a ver si con el traslado se disipan siquiera un poco recuerdos que el tiempo agranda en vez de borrarlos. Y a pesar de este deseo, créeme que pasamos un recrudescimiento agudísimo al sentir próximo el momento de abandonar aquella estancia que él llenaba toda con sus gritos, con sus risas, con el encanto que tienen las criaturas de su edad, y que también llenó de recuerdos que espantan, un gabinete donde murió y jugaba y donde pasó su enfermedad para ir a la muerte.

¡Jamás se me olvidará la noche del 26 al 27 de Mayo, qué noche, Miguel, qué espantosa! ¡Que no tenga otra igual!

Si fuera mío, hubiera adquirido el piso a cualquier precio, para tener en aquel pequeño gabinete mi único, mi verdadero oratorio. Yo no sé qué sucederá a otros, creo que lo mismo que a mí; pero es lo cierto que nunca he penetrado en lugar alguno con mayor respeto, verdadero respeto, no temor ni encogimiento, ni nada me ha parecido más santo que el cuarto desde donde me llevaron para siempre a lo que era para mí lo más grande de todo y de todas partes.

Es un clavo éste que nadie lo desclava; y aunque me daña como no es fácil hacerse idea, prefiero sentirlo a olvidarlo. Me da vergüenza de mi mismo y me creería despreciable, sólo al pensar y mucho más si llegara al olvido de aquel ser que no encerró más que bondad y compasión para los desgraciados.

Hasta tal punto era terreno abonado para el desarrollo del sentimiento caritativo, que era un disgusto para él que tocase un mendigo la puerta y no fuese su mano la que entregase el pan o la moneda, y últimamente tuvimos que prohibirle la salida, porque unos 20 días antes de su muerte vimos que se dejó besar de un pobre que tenía una enfermedad costrosa en los labios.

Hemos dejado la casa queriendo dejar los recuerdos en ella, creyendo que estaban en la casa y no en nosotros, y hemos dejado además porque ha venido a vivir con nosotros mi tía, y al mismo tiempo por si alguna vez empiezo a trabajar

1. Fecha de la muerte del hijo.

algo, como el sitio es mejor, ofrece mayores facilidades, es calle más céntrica y tengo sitio para recibir a cualquiera, cosa que antes no tenía.

No veo nada tuyo hace tiempo, verdad es que no leo nada desde el 17 de Mayo. En Agosto y Septiembre y parte de Octubre he leído 7 u 8 veces «Paz en la Guerra» y es una lástima que tu libro no lo hayan leído todos dos veces; con seguridad que hacían lo que yo, leerlo 7 u 8.

Me ha sucedido con tu novela que la primera vez que la leí, me pareció bonita y valiente, un libro entretenido, un repaso de una historia local, interesante. La segunda me pareció algo más que entretenido y valiente, había en él algo más profundo que en la primera mirada no pude distinguir. Después excuso decirte que para leer yo, y ahora que no leo ni el *Noticiero*, 7 u 8 veces, ¿Qué habré visto en él?

Ignacio, Mari Iñasi, Perú Antón, Gambelu, el cura, el abogadillo (que se parece al erudito Eguidazu) son retratos de mano maestra, pero para mí el mejor de todos es el de Sánchez, el soldado castellano que apenas habla dos palabras en todo el libro², pero que sin embargo en aquellos diez renglones dice más filosofía que Spencer. Seco, rudo, sobrio, enérgico, en su corta perorata hay un mundo de ideas y una pintura acabada, perfecta, del estado social. Tu, padre de todo aquel mundo de personajes que has arrancado a la realidad, té habrás encariñado acaso con otro de los tipos a quien como a Sánchez diste vida y no te disputo el acierto en la elección, pero para mí Sánchez sólo vale un imperio. Y no creas que no me he fijado con especial atención en la recomendación que me hacías de las últimas páginas de tu libro, dedicadas a Perú Antón; algo me han servido, sino para olvidar, que eso ni los que como dices muy bien, entiendo poco, pero con mucha retórica huera, hacen sentir al montón en general más que los que, sintiendo mucho, su misma fuerza de sentir les impide buscar efectos; sino para olvidar, al menos, para tener momentos en que el espíritu se serene queriendo no sea más que momentáneamente tu profundísima sentencia, todo lo que sucede para que así suceda todo lo que uno quiere.

Voy a ocuparme, en breve, de hacer algo, que bien necesito moral y materialmente.

¿Formas tu parte de la Sociedad de autores dramáticos? Lo supongo, toda vez que se está representando con aplauso y dando dinero, la comedia «El bajo y el principal», tuya y de Villegas³. Pues bien, si tienes relaciones con las casas editoriales o con los autores mismos, si no te molesta y al solicitar o recomendar no adquieres ninguna obligación enojosa que te ligue a algo que pueda desagradarte (y conste que no hablo de otros lazos que los que se producen por un mínimo favor recibido), desearía saber el medio de poder adquirir aquí la representación de los autores dramáticos para los efectos de cobro de derechos de representación.

2. Personajes de *Paz en la Guerra*.

3. Desmentido en otra carta.

Voy a empezar en breve a traducir las Reglas de York, etc... d'Anvers, que son una pequeña colección de 18 reglas que se refieren a las averías gruesas que pueden sobrevenir en la navegación, admitidas por el comercio de todos los países y de aplicación inmediata en toda liquidación de averías comunes. Aquí en España no son conocidas, y animado por las excitaciones de nuestro común amigo Román Madariaga, quien dicho sea de paso, es dueño en la actualidad de la Revista Comercial y Marítima, Bilbao, periódico que como sabes fue del difunto Mario Basterra; me he decidido a con su ayuda llevar a cabo este pequeño trabajo sin otro propósito que ver si sacamos algunas perrillas y al mismo tiempo tratar de que llueva algún trabajillo que otro de liquidación de averías.

Si hubiera sido una obra literaria te hubiera pedido dos favores, un prólogo y la corrección por tu pluma vigorosa de los gazapos (y no pocos) que se nos han de escapar, pero siendo una materia de derecho voy a molestar a Dorado, solicitando de él un renglón con su firma.

Dime qué haces, si produces muchos, pocos, o ningún trabajo literario, si vuelves a reanimarte o piensas seguir durmiendo, estando sin embargo tan despierto.

Ya sé que aparte del pobrecito Raimundo, todos os encontráis bien. ¿Qué hacen los chicos?

A Maldonado, Heredia, Beatos, a González (creo se llama así el gallego), a Hernández Iglesias, D. Salvador Cuesta, Galindo⁴ y demás amigos, especialmente a Beato, Dorado, Gallego y Maldonado, les das mis recuerdos.

Saluda a Concha en nuestro nombre y recibe un abrazo de tu amigo que te quiere

Mario

Sobre 18/97 Señas; Correo 23, 4º o mejor, Banco de España n. 3 pral.

CMU S 1, 20, 25

4. Hernández Iglesias, Cuesta y Galindo, catedráticos de Salamanca como Maldonado, Dorado, Beato.

Querido Miguel: Sé por Dña. Salomé que os encontráis buenos y alguien que no recuerdo me ha dicho que te dedicas de nuevo a tu antigua vida de actividad continua. En vano he procurado confirmarme de este último dicho, pues a pesar de haber recorrido la *España Moderna*, los *Lunes del Imparcial* y alguna de las otras publicaciones que insertaban tus trabajos para procurarme algo tuyo, no he tenido la fortuna de ver nada.

Como ya te dije, en breve pienso dar principio a las tareas de una traducción en cuyo trabajo me acompañará Ramón Madariaga y si ésta nos sale bien, seguiremos con algunas otras relativas al Derecho Marítimo, especialmente las materias de Abordajes, Salvamento y Averías, de cuyas dos primeras está verdaderamente en cueros la Legislación Española. Tengo que acudir al amigo Dorado en súplica de una líneas y de no pocos consejos en mil dudas que se presentan, sin perjuicio de que te molestemos a tí mismo para lo más importante, bien entendido si quieres lanzar una ojeada 1ª en nuestros papeluchos. Antes que Ricardo, el del *Imparcial* te llamara Magíster (haciéndote justicia seca) en público, tenía yo la firmísima creencia y la seguridad plena de que lo eras y excuso decirte cuán lisonjero será para nosotros ser guiados por un amigo del alma y más cuando este es como tú.

Dime qué haces, dónde puedo leer algo tuyo, qué proyectas.

Como te he dicho, sé que todos estáis bien y puedes figurarte si la noticia me será grata, pero sé también que no te abandonarán las aprensiones. Veo que no es cuestión ya de insistir y hay que dejarte; por última vez permíteme que sea pesado, nunca has tenido el cuero y lo que está dentro de él más duro que ahora; y los peligros que puedan rodearte son los mismos que los que puede sufrir un ser perfectamente sano. Y esto, con la aclaración de que no es un dicho de esos que a veces hay que hacer, para hacer como que se engaña a un enfermo, cierra mi machaconería.

Supongo continuarás frecuentando la grata compañía de los Beatos, González (el gallego), Maldonado, Montero y demás excelentes sujetos. Saluda a éstos en mi nombre, así como a un joven delgado y alto, con bigotes, que es profesor de Ciencias y cuyo nombre siento no recordar. Me fue muy simpático el tal sujeto.

No hay novedades por aquí ni humor en mí para contarlas. En la *Bilbaína*¹ ha habido un lío por efecto de la presentación de una solicitud de varios socios católicos escrupulosos para que se expurgue la Biblioteca de los libros condenados por el índice. Los liberales de la Sociedad (como gente desocupada y frívola), empezó a dar al asunto proporciones gigantescas y en la Junta General de la semana última al tratar de defender los peticionarios su proposición, les armaron tal gritería y

1. Sociedad Bilbaína.

pateo que no les dejaron casi decir palabra. Esta conducta y la derrota sufrida en la votación, ha motivado la salida de los más conspicuos de los iniciadores del propósito y como no quieren quedarse con las manos en los bolsillos, han acudido en consulta al Obispo e insertado la respuesta dada por éste en el periódico *«El Vizcaíno»* del excomulgado en esa diócesis, Sánchez Asensio, viniendo a decir la contestación de S.I. que el acto realizado en la Junta General es un hecho de rebelión contra el Catolicismo y que ningún buen católico puede pertenecer a esta Sociedad. Esta opinión del Obispo, aunque se niega sea cierto que la expusiera en esa forma, ha levantado tal polvareda, que hace que muchos estén asustados ante el temor de que les caiga tal estigma de anticatólicos y ya ha empezado la desbandada y se hacen proyectos de exponer al Obispo la cuestión en sus verdaderos términos. En fin, te digo que este asunto tan baladí, ha ocupado a la gente de esta Sociedad más que la guerra de Cuba y no sé en qué parará¹.

Pedí el título a Iglesias y como con él, por razón de tener cuenta corriente, me era más fácil entenderme para el envío del dinero, no quise molestarte. Ya me escribió Ramón que te había preguntado por una fe de bautismo, que envié a esa en Diciembre del 95.

Besos a tus chicos, nuestros saludos (los míos y de Felicia) a Concha y a tí con un abrazo de tu amigo que te quiere de verdad

Mario

Diciembre 29/97

Que tengáis todas las felicidades apetecibles en el nuevo año y una buena salida del viejo.

CMU S 1, 20, 26

Querido Miguel: Hora era que recibiera carta tuya, que he esperado con verdadero anhelo. Ya te dije que no te iba a hablar más de lo que no te gusta y así resulta inútil que me lo recuerdes. En cambio me alegro mucho de saber por tu boca, es decir *oficialmente*, que estas tomando emulsión Scott; precisamente desde que tuve conocimiento de que seguías este régimen (y ese conocimiento data creo desde mediados de diciembre), tenía gran comezón de recordarte una fórmula incomparablemente superior a la emulsión Scott, fórmula que hice componer a Gorostiza en época que vivía mi José Luis y que, entre muchas que rechacé, me satisfizo por completo. Adjunta una copia.

Aun cuando sé que no tengo para qué poner de relieve ventajas e inconvenientes que esta receta tiene comparativamente con la de Scott, no puedo resistir a la gana de exponerlas y aun más a decirte que, siendo yo el primero que la usó en casa de Cortina y en casa de Barrena, ha ido propagándose en términos que hoy la emplean más de 100 y que a todos ha dado excelente resultado.

Es más económica que la de Scott; ésta en doble cantidad vale la mitad que la Norte Americana, pues no te cobrarían más de 8 o 10 reales una dosis como la de la receta; tiene sabor mas agradable; se sabe lo que se toma y la calidad de lo que en ella se emplea, en la de Scott no; esta fórmula no tiene glicerina y mediana como la de Scott; la goma tragacanto y el alcoholaturo de limón contrapesan las propiedades pronunciadamente laxantes del aceite de hígado de bacalao y comunican a la composición facilidades digestibles. Ahora tu verás si la usas. Yo la usé y me pareció excelente y te advierto que conozco la de Scott; hoy no uso ni una ni otra porque no tengo conmigo mismo cuidado que antes tenía por otros motivos que ya no existen, y hoy por hoy lo mismo me da 7 que 7000.

En efecto, recibí el número del *Progreso*, lo leímos Madariaga y yo el día que llegó a mi poder, 2 del corriente, y al día siguiente se lo envié a Leopoldo. En cuanto concluimos el artículo, nos preguntamos Ramón, Arriola y yo, que a quién pegarías o a quienes mejor dicho, pues la cosa no se había hecho a humo de pajas. Este artículo me demuestra que vuelves a ser el mismo de antes en cuanto al conocimiento de lo práctico, sin vivir en mundos imaginarios formados, según en muchos parece, en noches de borrachera. Tiene éste, como todos tus trabajos, ese vigor, esa valentía no reñida con la forma verdaderamente culta, ese estilo tuyo y sólo tuyo que hace huella profunda y fustiga duro, sin necesidad de ahuecar la voz y lanzar frases brutas que al que las suelta se le antojan crudas, siendo sólo bestias. No he visto nada del *Heraldo* porque no leo ningún periódico como sabes, e ir a la Bilbaína a encontrar números atrasados es tan fácil como hallar un alfiler lanzado en medio de un río. Debe haber algunos que tienen estómago tan privilegiado que deben comerse los periódicos; de otro modo no se comprende la facilidad con

que desaparecen; sobre todo, no existe un atrasado y eso que he pedido varias veces, nunca he conseguido.

Y menos mal que haya gentes que pertenezcan aun cuando no sea más que al partido estético, pues del mal el menos, éstos hacen algo, leen, siquiera sea simpleza lo que les ocupe. No se qué sucederá en otras provincias, pero aquí no hay doce que lean nada, ni estético, ni no estético ni el *Noticiero Bilbaíno*; que si Chávarri, que si Rivas, que si el Gobernador, esas son todas sus ocupaciones intelectuales, morales y hasta físicas, pues a pesar de los humos de lectores inteligentes, etc... que nos damos por acá, la inmensa mayoría (sin que pretenda excluirme) somos poltrones y burros. Por eso me pareció doblemente extraña la proposición de la retirada de libros en la Bilbaína, en donde no se leen, ni buenos ni malos, ninguno.

Verdes, Burriel, Bueno y Compañía, siempre me han parecido malos retóricos y mucho planetas; no he logrado penetrar en aquella sabiduría que su socio (en elogios mutuos) Soltura quería hallar en Verdes, y bueno es que haya alguien que, dejando a un lado escrúpulos pueriles, cante las verdades a esos y otros Sres., que buena falta nos hace de que se comprenda (si es que esto puede hacerse comprender a ninguno) que la inmensa mayoría de lo florido de España no es mas que doble del saber, charlatanes vacíos cuyo único patrimonio es la hojarasca de mala retórica y por ende incomprensible. Me figuro la ampolla que va a levantar tu artículo en *La Estafeta*, el negocio de la guerra. Todo lo que sea ir con la verdad en la mano, turbando los goces de los especuladores que comprenden les es necesario todavía como medio de tener mejor campo para sus negocios, el revestir sus hechos con ese manto de la moralidad exterior, que no es sino una hipocresía de la moral que ellos predicán para uso de los bobos, es altamente criminal y hará que el escozor de lo vivo que habrá en tu pintura, les lance a denostar el espíritu revolucionario que imprimas a tus trabajos.

Pero esto es muy conveniente y debes seguir poniéndolo en práctica que, aunque no produzca el efecto de traerlos a abrigar sentimientos humanitarios incompatibles con su enorme egoísmo, les obligará a fuerza de golpe tras golpe a irse despojando en absoluto de ese exteriorísimo pellejo de respeto a sus semejantes que fingen sentir y acelerará a quién sabe en cuánto la producción de sucesos que se avecinan para desdicha de sus ruines propósitos, incompatibles en otro régimen que éste. Veremos de conseguir aquí un número de ese periódico.

Ya sabes que des luego había contado contigo para la traducción, si llegamos a hacerla. Y por todos estilos te preferimos, aun bajo el punto de vista de la conveniencia de entrar en este género de cosas, llevados por una mano fuerte y segura, que entre tu persona y Dorado (a quien aprecio como no podrá figurarse) no hay duda que tener. Mas, como se trataba de una obra de Derecho, fue Madariaga quien estimó que acaso tú no querrías mezclarte en ello y me indicó a Dorado. De todos modos te cojemos la oferta y puedes figurarte si ésta nos regocija.

Estás lanzado a todo vapor en tus trabajos y ahora descubrirás al público una nueva habilidad que ya conocíamos otros, la caricatura, mejor dicho, el retrato al lápiz en sus 4 rasgos ejemplo Naverán, Caranchu, Fabra el portero del Indauchu, De Sandalio, etc... que ponías tú al vivo en el papel. Esto deduzco de lo que me dices en tu carta acerca de los apuntes que tomas del natural para los «Campos de Castilla».

Voy a enviar tu carta a Leopoldo.

Ramón Arriola se ha quedado viudo y con un hijo. Dos males en un solo tomo, poco dinero y una obligación más, figúrate qué ganga le ha caído encima. Y la desgracia se acentúa más dado su carácter un poco imprevisor, pues creo que la pobre Nieves se ha debido quedar sin sus ahorrillos a fuerza de los pellizcos que han debido darles a los ochavos que guardó cuando estuvo en tu casa. Este Arriola es un excelente sujeto en toda la extensión de la palabra, pero ya sabes que no está exento de debilidades como la que te referido durante mi estancia en esa. Yo no sé qué va a hacer con tanta carga.

Félix¹ está petrificado, no cambia ni cambiará, porque es refractario al cambio y hay que andarse con él con pies de plomo para que no se subleve. Cada día que pasa va perdiendo la noción del mundo en que vive y es cándido como un niño. Por su relato sé que en la última renovación de la Junta en el «Sitio», trabajó su candidatura a la Secretaría que lleva anejo el manejo de la Biblioteca, y le sucedió lo mismo que en su anterior intento hace 2 años; salió derrotado en absoluto. Quise disuadirle a que no se metiera en esos líos y no atreviéndome a atacar la cosa directamente, empecé a poner de manifiesto lo tonto y lo ridículo de los cargos que se dicen públicos; mas vi que era inútil mi labor y que no podía contrarrestar lo que su terquedad de niño le había hecho concebir por insinuación de algún majadero del género

Después de su intento nada he hablado con él un día y a excepción de un ligero desahogo que espetó contra sus enemigos (según él), la cosa le ha dejado la misma huella que a mí. Tiene grandes condiciones para vivir satisfecho y su única pesadilla es, o poner una botica, o estudiar el Doctorado para hacer oposiciones. Es admirable lo laborioso que es; conoce hasta la teoría de Darwin tal como la expone éste en su obra (traducida al Español) y te aseguro que como le dieran tiempo, haría una buena figura en unas oposiciones, espetando letra por letra cuanto hubiese leído en los libros que tomase para su preparación.

Yo le tengo miedo y cada vez que me coje a tiro, como sepa que tengo tiempo libre, me detiene una hora lo menos. Es un niño de 30 y tantos años sin asomo de malicia y un tanto exaltado; y tan crédulo que los mayores absurdos los digiere como cosa corriente.

1. Félix Unamuno.

Y volviendo de nuevo a tu artículo de *La Estafeta* ¿si supieras qué desasosiego hay entre la gente de negocios y qué presentimientos deben tener? Hace unos días hablando con uno de los mangoneadores de aquí, satélite de Chávarri, decía que como siempre la culpa de todo tienen los Gobiernos y que se impone un golpe de Estado, una militarada para poner mano fuerte sobre los revoltosos, entendiendo por tales a todos aquellos que no se sometan al manejo del cacique que debe existir en cada provincia, ya que el pueblo español no tiene condiciones para tener otras formas de Gobierno. La política que la hagan gentes como Chávarri o Martínez y otros de su caletre, los demás a trabajar para que se acumulen millones (no dijo a costa del trabajo de los demás, porque por sabido se calla) en pocas manos, capitales grandes de 40,50 o más millones de pesetas y puedan acometerse grandes empresas. Palo y tente tieso es el lema favorito, y los desaguisados de Montjuich deben seguir aplicándose como remedio a las dolencias del rebaño que intente sublevarse contra los amos. Da asco oír tanta bestialidad.

Por supuesto que estos opinan que lo de Cuba debía haberse concluido enviando allí más hombres para que no dejasen un cubano más o menos insurrecto. Así son estos amantes del esfuerzo ajeno para salvar la patria que les llena el bolsillo, con sus aranceles y sus protecciones.

Cuando escribas de nuevo dime, o a Leopoldo, para que me transmita, dónde publicas algún nuevo trabajo.

Estoy cansado, deseo hacer mil cosas y no hago ninguna. Uno de mis propósitos era prepararme para el caso de que hubiera una Notaría vacante por estas inmediaciones, ya que las de la villa se han hecho para amigos y protegidos de los Mari cabras u otros Señores de campanillas. Pues tal propósito ni he empezado a ponerlo en práctica.

Y me he acordado de este proyecto porque acabo de asistir a la conducción del cadáver de D. Julián Ansuategui, padre de nuestro difunto amigo Federico. Ha debido tener una agonía de más de 3 días. Yo le ví el viernes último y estaba con un hipo y un ronquido que juzgué eran los precursores de la muerte. Dña. Narcisa (su mujer) y su hijo, estaban tan frescos; ella con humor de contarme las aventuras cómicas que le sucedieron en tiempo de los carlistas cuando salió de Bilbao con sus hijos, y su Antón (el hijo) más fresco que una lechuga fresca. Es una fortuna ser así, pero no quisiera imitarles.

Recibáis nuestros recuerdos, besa a tus chicos y hasta otra se despide tu amigo que te abraza

Mario

Enero 17/98

Saluda a los amigos de esa Beatos, Dorado, Maldonado, El Gallego, Galindo y demás.

CMU S1, 20, 27

31

Sr. Miguel de Unamuno
Salamanca

Bilbao, 2 Marzo de 1898

Querido Miguel: Hace mucho que tenía deseos de escribirte y como ya te habré dicho Ramón Hernández, entre las cuentas de fin de año dos demandas, una atacando una fullada y la otra defendiendo a un así asá (éste de pago) y el tifus de mi cuñado, he tenido absorbido el tiempo en términos que apenas he salido de paseo.

Recibí la *Estafeta* y leí tu artículo superior, retrato exacto de lo real y vivo del estado social en todas sus fases. Siento no tenerlo en mi poder.

Me recuerda este artículo aquellos hermosos trabajos que publicaste en *La Lucha* y que ya no se ven en este periódico, muerto desde que lo dejaste. Es una lástima grande que no trabajes estas materias con más frecuencia, que no des un poquito siquiera de ese conocimiento tan acabado que tienes de estas cuestiones, las más difíciles y las que menos se conocen y se saben poner en claro.

Ya te he repetido muchísimas veces que me sorprende y me coje de nuevas cada vez que te ocupas de esto y haces amena, fácil y perfectamente comprensible por lo tanto, una cuestión que, como la económica, es preciso verla de muy lejos, penetrar en ella hasta lo más profundo, para que pueda ser comprendida. Pero cuando no te ocupas de estos asuntos con la frecuencia que muchísimos deseamos, tus razones tendrás; pero es una lástima de verdad y no puedo menos de volver a decirlo.

Arriola, que es el hombre más aficionado a la lectura de periódicos (y aun creo colabora en *La Lucha*) ha estado varias veces en espera del *Progreso* y del *Imparcial* haber (*sic*) si cazaba algún trabajo de tu pluma y hasta ahora hemos tenido la mala fortuna de no acertar a comprar el periódico ninguno de los días que estampaba cosa tuya, pues si las noticias de Arriola no son erróneas, después de tu trabajo en la *Estafeta* han debido venir un artículo en cada uno de los periódicos dichos. ¿Es cierto?

¿Qué haces ahora? ¿Tienes la de actividad de antes? ¿Preparas alguna obra? Ayer a las 4 de la mañana parió mi mujer un chico nacido con toda felicidad y a la hora que escribo estas líneas continúan bien. ¡Que no se nos muera como el otro, que ya sería llegar al colmo! El pensar sólo en esto me pone como no puedes figurarte.

Félix estuvo unos 20 días en Medina de Pomar regentando una Farmacia. Según me dijo a la vuelta y para calmar mi extrañeza de tan pronto regreso, fue solamente para 20 o 30 días, y como de costumbre debieron abusar de su candidez y carácter crédulo dándole una miseria que, según deduje, no debió pasar de 15 o 20 duros. Ya le dije que esto era hacer el primo con exceso, pues para tan corto tiempo no debiera haberse movido por menos de 40 duros. El pobre está deseando trabajar

y de poderse crear un modo de vivir y se pasa con objeto de alcanzar este propósito toda la vida leyendo y leyendo. Lo que no hay forma de matar en él es su enorme candidez y no ha avanzado en mundología un paso más de donde estaba cuando tuvo 8 años. Es un niño con una naturaleza de roca y barbas grandes, pero un niñazo al fin, y no se le puede advertir en contrario, porque se emberrinchina lo mismo que lo pequeños.

Ya sé (aunque es vieja la noticia) que Raimundín sigue mejor que antes y que los otros están como si fueran hechos en acero. Hace mucho que no he tenido el gusto de ver ni a Dña. Salomé ni a María, verdad es que desde el 15 de Enero o antes no hemos salido, pues francamente enfermo lleva mi cuñado desde el día 23 de Enero.

Espero me dediques un rato cuando te venga bien y me escribas la carta larga con tus impresiones y proyectos que tanto tiempo ha que me prometiste.

Saluda a Alonso, a los Beatos, Maldonado, Dorado y demás amigos y si quieres estar tratable, al bueno D. Salvador¹, que siempre me guardó deferencias que no olvido, a Galindo y no sé si olvido algún otro, sí al Sr. Orea.

Da muchos besos a tus chicos en nuestro nombre, a Concha nuestros cariñosos saludos y a tí los de mi mujer y un abrazo de tu amigo que te quiere con el alma

Mario

CMU S 1, 20, 28

1. D. Salvador Cuesta.

Querido Miguel: He visto de ex profeso a Leopoldo para hacerle presente tu encargo. Está bien y me dice va a escribirte en breve. El número de *La Estafeta* que yo le entregué hacía mucho tiempo, se conoce que ha andado rodando de mano en mano y se lo disputaban; ahora lo tenía Borrajas y te lo enviarán como deseas.

Como con todos estos jaleos de la muerte de mi cuñado Alejandro, el parto y un nuevo empleo que no sé cuánto durará, pero que tengo que atenderlo fuera de las horas de oficina, y además algunos trabajillos de curial, no salgo casi nada de casa y estoy ocupado de 7 de la mañana a 11 1/2 de la noche, no veo a nadie ni trato más que con las personas que alguna vez se cruzan conmigo en la calle. Por eso tuve que ir a buscar a Leopoldo.

Veo que te sientes con alguna inclinación a volver hacer algo en la *Lucha*, en vista del nuevo rumbo que pueda llevar con el cambio de Director. Bajo el punto de vista pecuniario no viene con ello ninguna ventaja para tí, ni te es necesario ya un campo para darte a conocer, que eres conocido hasta por las ratas. Pero en cambio con tu vuelta la publicación ganará incomparablemente, y los lectores, y más los que te queremos, tendremos el placer de saborear aquellos hermosos artículos llenos de enseñanza viva y fecunda que no se producen sino por tu pluma, así me parece al menos, no sé si por ser tuyos o, mejor aun, porque me he educado a su espíritu que, siendo tuyo, lo he hecho mío.

Ya has vuelto al atroz movimiento de antes; y aunque creo conveniente que sin dejarlo moderases un poco el ardor, es necesario que sigas como debes seguir, produciendo. Sobre todo y cuando se despeje, como deseo, tu situación, cosa a la que siempre estoy yo aguardando, pues para comprar una mesa y una biblioteca, estoy preparado hace tiempo y hoy tal gasto y mañana tal otro, lo retrasan; opino que una de las cosas que debías coleccionar son tus artículos sobre materia económica que has producido en la *Lucha* y en otras publicaciones. Y con tantos y habiendo tratado cuestiones tan importantes como las que tratas (algunas sólo esbozadas, como hechas al correr de la pluma), podían concluyendo las que dejaste nada más que en exposición, hacer una obra como no se ha hecho ninguna en España. Muchas veces te lo he dicho que en estas cuestiones estás colosal.

En el *Imparcial* hay mucho vaina; y en publicaciones de esta índole así como el *Heraldo* y el *Liberal* los melones que escriben con forma bonita o rimbombante (una especie de escribientes cuya forma de letra es bien pulsada) no quieren dar a conocer escritos de miga, porque, si el público entra con ellos, adiós Castelares. Cosa es que siempre me ha admirado la habilidad de los que hacen los llamados artículos de fondo, cómo se las arreglan para llenar una columna que en resumen no dice nada ni va a ninguna parte.

Te agradezco en el alma lo que me dices en cuanto al nacimiento del nuevo hijo y más aún tendré presente tus consejos acerca de las precauciones que debo

guardar. Mucho me temo no nos suceda lo que con los anteriores. En el primero el biberón nos acarreó la enfermedad. Son imprudencias de las mujeres que en su afán de que el niño sea presentado como un cerdo, reventando de gordo, le atiborran de sustancias alimenticias cuantas pueden, leche, papilla, etc... y en este extremo, aunque muy en pequeño, caímos por seguir los consejos de una ama seca, de esas practiconas que todo lo saben por lo mismo que no saben nada. Pero en el segundo, te aseguro que tomé todas precauciones imaginables y posibles habiendo empleado no pocos ratos en la lectura de Charcot, Bouchard, Borovardet, Dujardin, Richardson, Wirchow y otros tratadistas de Medicina e Higiene que hay en la biblioteca de la Bilbaína, empleando los baños fríos diarios, guardando régimen en la alimentación. Pero ¿Quién prevé y evita una indigestión en un niño? ¿Cuántas veces dejábamos de hambre al infeliz por ahuyentar el mal de la indigestión?

Cuando la meningitis se presenta como un rayo, como nos ha ocurrido en los dos casos, y son agudísimas como las dos mías, no sé por dónde puede uno librarse ni qué precauciones se requieren. Te digo que tiemblo y que estoy en tortura sólo con pensar que lo ocurrido en Mayo puede repetirse y que nuestra vida no va a ser vida en cuanto tenga cualquier cosa.

Ahora mismo sale el correo y lo aprovecho, pues son las 4 1/2. Nuestros recuerdos a todos y sabes te quiere con verdad y te abraza tu amigo

Mario

Cumplí con Madariaga, Sacristán, Arriola y otra partida que no recuerdo

CMU S 1, 20, 29

33

Bilbao, Octubre 24/98

Querido Miguel: Hace un siglo que estoy para escribirte y poco a poco se me ha ido viniendo encima una barbaridad de tiempo.

No puedes imaginarte qué de cosas se han caído sobre mí en ese tiempo. La Administración de un taller de Fundición y construcción para aparatos para fontanería, tres pleitos, digo cuatro, dos de pobre y dos de pago, el abintestado de mi cuñado, la venta de minerales, cuestiones de familia; la mar, en una palabra. Y sobre tener un quehacer bárbaro, demasiado, me encuentro poseído de un tedio, de un asco tan profundo de las gentes, que cada día me siento más invadido por la hipocondría precursora de no sé qué, pero precursora de algo.

Casi (y motivos de sobra para ello) habrás creído que te he olvidado y soy uno de tantos. No, mi buen Miguel, te he tenido presente constantemente y he procurado saber noticias tuyas cuando en mi vida sin sosiego me he encontrado por casualidad con alguno de tus y mis amigos en la calle. Dña. Salome me dijo el accidente ocurrido a Fernando, que ya pasó por fortuna, y ella también me dijo que no veníais, puedes figurarte lo que sentí.

Con el propósito de descansar una decena de días, pedí licencia por época de corridas y fui a Loyola, Deva, Elgoibar, Villafranca, Tolosa, San Sebastián y Zarauz, y en esta agitación constante me resultó el descanso de tal suerte, que efecto del traqueo de los vehículos y el no estar habituado al cambio de cama, no hubo noche que me acostase antes de la una, ni día que despertara después de las 6 de la mañana.

Desde Zarauz volví con Telesforo¹, que está tan humorista como siempre y con él pasé un buen rato de viaje.

Te envió un recorte del *Noticiero* y en lo señalado con tinta verás que se ocupan de tí brevemente, citándote en la *Vasconia* de Buenos Aires. Lo tengo guardado desde septiembre así como había guardado otro periódico, Chileno si mal no recuerdo, en que también te aludían; mas este último no lo encuentro. Leo poco, porque casi no piso la Bilbaína, como no sea para mirar el Alcubilla; pero he leído tuyos dos artículos en el *Heraldo* y uno u dos en *Vida Nueva*. ¿Trabajas mucho? Dime si tienes tiempo, algo de lo que haces, escíbeme algo, que tengo hambre y sed de verdadera amistad.

Vi tu comedia «El Bajo y El Principal». Superior, hermosa, lástima que no hayas hecho más. Sé que es una traducción y a pesar de esto no vacilo en llamarla tuya, porque el que te conoce, aunque no sea más que un poco, sabe al instante que aquel Conde Salambó o Salomo (no recuerdo bien) no es otro que Miguel Unamuno que derriba con sus razonadoras máximas y sus dichos anarquistas acerca del

1. Telesforo Aranzadi.

concepto del honor del duelo otro honor singularísimo , y del vicio de turca, todo ese castillo de convencionalismos que pesan sobre nosotros y sustituye tanto absurdo por lo lógico y lo natural. Por cierto que he intentado leer esa Comedia y no la tienen en la Bilbaína. Tehuiller me pareció excelente en su simpático papel de Conde y la comedia llama público, pues fue de las pocas noches, no de corridas, que el Teatro estuvo bien ocupado en cantidad y calidad.

Os supongo buenos, es decir, con buena salud, a todos. Besa a Raimundín, a Fernando y a Pablo en nuestro nombre, y haz presente a Concha nuestros saludos. Mi chico que ya tiene 7 meses pasados está perfectamente, pero no vivo de miedo; veremos si nos acompaña la fortuna para conservarlo y que sea él, ya hombre, quien nos vea morir.

Te abraza tu amigo que te quiere

Mario

Expreso mis saludos a Dorado, Maldonado, Beato, El Gallego. No sé si Madariaga se animará a que emprendamos la publicación proyectada.

CMU S 1, 20, 30

Querido Miguel: Tengo tu carta, que recibí sin demora y leo con la satisfacción que siempre me producen tus noticias. Es tan frecuente en mi vida, de cierto tiempo acá, el encontrarme lleno de desfallecimiento, que sin yo explicarme, es casi mi estado corriente, y en tus noticias suelo hallar un descanso a esta especie de misantropía que me ha invadido.

Sabía, como creo que te dije, que estabas preparándote para oposiciones a la cátedra de Filología. Aunque estoy firmemente poseído de que con lo que sabes te basta, no te duermas, trabaja con ahínco y no olvides de adquirir apoyos que contrarresten los que otros tengan. En justicia nadie puede arrebatarte el puesto, pero como ya conoces cómo las gastamos por este noble país de la regeneración, de Candelas y del compadrazgo, empuja todo lo que puedas por ese lado, que por el del saber tengo la persuasión de que te sobra.

Mr. Larraburu, que te conoce bien, ha sabido dónde dirigirse. Es un hombre que dado su carácter, no sé cómo se sostiene en esta atmósfera de bestias, invencibles a convencimiento ninguno. Varias veces hemos hablado de tí y te juzga como mereces; y con esto te digo todo.

Me hablaste del Drama, me diste noticia breve del plan. Temo, como tú, que los puercos no sepan apreciar la margarita. Tan frecuentemente me veo asaltado por esta duda, que poco a poco voy creyendo que no es tal duda. ¿Seré yo idiota? Me sucede esto porque voy al Teatro (poco o casi nada), oigo representar una obra, sea del género grande o del chico, y todo aquello o casi todo me parece un cúmulo tan enorme de majaderías que celebran, aplauden, ríen o lloran los espectadores, que no puedo menos de preguntarme si efectivamente tengo yo la cabeza de barro de bustina¹, o soy un habitante de otro mundo, o por el contrario aquella masa que canta las excelencias de la obra es un plantel de sandios. ¡Cuidado que se ve cada cosa más descabellada! Y no es sólo en esto; en todo, absolutamente en todo. Estos últimos días he tenido que ocuparme en leer unos trabajos de Goldaracena. Anitua y otros (lumberas según las gentes de aquí) y aún me parece sueño que tanta vaciedad y tan de calibre suelten personas de buen juicio innegable. Te digo que la cosa está perdida y que los de la Vida es Sueño a que hacías referencia en tu último trabajo de la *España moderna*, continuarán sin despertar per in secula, etc...

Tanto te ha debido cargar lo de la regeneración (como a mí me está reventado (*sic*) el rebaño de stultos o granujas que planean reformas), que tus nervios se han contraído dando como producto aquella dosis de desprecio hacia los regeneradores y candidatos a regenerarse.

1. Palabra vasca que significa barro o arcilla.

Esto está podrido. Figúrate que Polavieja, ese calabaza, tiene aquí como lugarteniente al hijo de Suárez, Enriquito (a) Natilla: éste recibe de Polavieja² cartas informadoras de los pensamientos del general del rancho, y es la figura saliente aquí de su partido; como que Alzola³ fue presentado a Polavieja por el propio Suárez, y éste apostó al bárbaro de Filipinas el concurso Alzolesco; ayer creo que tuvo Suárez conferencia telefónica; llamado por el general y recibió una carta llena de confidencias; positivo ¡¡El colmo!! Perico Larrañaga está aquí y me encarga te dé las gracias en su nombre. Te escribirá desde Inglaterra donde reside y para donde saldrá el 11 o 12. Heredia me encarga te envíe su saludo, así como también Navarro. Veré a Sacristán y a Leopoldo.

Soltura creo esté en Barcelona. Si así no es, haré tu encargo.

Y de esta larga carta, porque pienso escribirte a retazos, dedicaré una buena parte al asunto de los seguros. Allá voy.

Mr. Larraburu inteligente, hombre de mundo y muy conocedor del seguro y cuyas buenas intenciones conocía de antes y después de tu carta; mas, ignora la calidad del paño; me refiero al Sr. Sevilla.

Y aunque te distraiga demasiado, como de todos modos una carta se lee pronto por larga que sea, voy a poner las cosas en su verdadero punto, porque solo así comprenderás lo que en ello existe, advirtiéndote que a nadie que no sea tu persona, referiría lo que voy a contar.

Cuando sucesos desgraciados trastornaron mis planes de marchar al extranjero a estudiar Ingeniería, D. Francisco Sevilla, amigo de casa de toda la vida, pero no amigo íntimo, pidió que fuese con él, separándome de la oficina de Matara, (parientes lejanos nuestros) a donde me llamaban. Claro es que el desconocimiento de mi abuelo en la materia, único protector que he tenido, este cambio no se operó sin cierta resistencia, sin duda porque calculaba que se vive mejor en casa del rico semi-avaro que en la del mísero espléndido. Sólo minas, ya entonces, hacían mucho ruido.

Para decidir la cosa mediaron mil promesas que, a pesar de tener fama nosotros de torpes de lengua, se dicen con bastante más facilidad que se hacen. Esto fue el año 81.

Siguieron las cosas adelante y continuaron las promesas, siendo siempre futuro imperfecto. Por pundonor, por hábito, por lo que quiera que sea, y por carácter agriado con las desgracias que han hecho de mí un hombre cuyo comienzo en las desdichas arranca desde los 15 años, he mostrado siempre una afición decida (*sic*) al trabajo. Cuando los demás compañeros salían a las 6, yo quedaba hasta las 9 de la noche. Domingos enteros, mientras los demás paseaban o hacían lo que les venía

2. Camilo que Polavieja, marqués de Polavieja (1838-1911), militar que estuvo en Filipinas donde ejecutó a Rizal, y vuelto a España participó en el regeneracionismo y fue encargado de formar gobierno por Silveda, dimitiendo poco después (28-IX-99).

3. Pablo Alzola.

en gana, quedaba yo llamado por Sevilla trabajando todo el día. Mi natural impaciente y encariñado siempre en hacer las cosas con rapidez, sabía contenerse tragando calma, que no es mi virtud.

Era forzoso resignarse con lo siempre futuro. Llegó la época en que me iba a casar y como era natural, en marzo de 1890, 5 meses antes del día, le di conocimiento. Como por aquella época mi cuñado y primo, habiendo sido nombrado Gerente de La Vizcaya, es decir a nuestro estilo, dio éxito, bullía y la fábrica de Pradera producía bastante dinero con tanta construcción de ferro-carriles, etc... y al mismo tiempo coincidía que el tío político Power estaba gravísimo de pulmonía, creyó sin duda el Sr. Sevilla que me iba a marchar escapado. Y estando él sentado en la misma silla y teniendo delante la misma mesa que hoy uso, después de darme la enhorabuena de rito, me dijo asustado y con bastante emoción: Supongo que no me abandonarás ¿no es así? Me cogió de sorpresa la inesperada pregunta y me dejó parado; contesté que no, por lo menos por entonces; y al oír mi respuesta, aquella especie de susto que le había producido mi anuncio de casorio, desapareció para ser sustituido por una de demostraciones de afecto expresivas en tal término, que al colgarme de promesas me dijo «ya sabes que no tengo hijos, que mis necesidades están más que cubiertas con lo que tengo, sabes también que los seguros con constancia y tacto dan para vivir bien y ahorrar dinero. Pues bien, pruebas te he dado de que te quiero como a un hijo y luego que pasen unos años» (sin duda unos cien) «tu serás quien te encargues en Sociedad con alguno de mis sobrinos o de Arana. Yo, mientras viva el suegro, no quiero dejar, porque ya conoces lo que ha mediado entre mi suegro y yo, pero después, ya te digo; empezaré por primera por recabar de la Dirección que consiga el poderte nombrar apoderado». Siguieron así las cosas y como puedes figurarte no era yo quien podía pedir que las promesas se llevaran al terreno de la práctica. Además mi carácter repugna al hacer peticiones; pues si las hiciera y no consiguiera éxito, la cosa habría de acabar mal.

Tú no sabes, porque no vives en él, lo noble que es el comercio; todo en él es mentira y farsa purísima, un asco ¡chico! Yo no sé cómo puede existir quien crea en la palabra de un comerciante; están tan acostumbrados al fingimiento, que con ellos me ocurre lo que con los cómicos buenos, representan tan bien que parece verdad. Por eso jamás creería en el afecto de un actor o actriz.

Hace 3 años, con gran ceremonia, me llamó una noche, el Sr. Sevilla para decirme en resumen que había tomado una grave resolución en pro de mi porvenir, «te doy el 5% de mis ganancias. Ello es que entre sueldo y el 5% vengo a sacar 20.000 rs.

Como, aunque sin esperanzas, yo no puedo menos de ver una solución en la profesión de la cartera, este estado en que a la fuerza me veo, me obliga a vivir y alternar con gentes todo frivolidad, pero que son pensando que tienen seguros con nosotros o que tienen con otros y hay que procurar atraerlos. Tú sabes lo que es el mundo cuando sabe que una persona no tiene capital y esa persona comete el imperdonable pecado de llevar ropa raída y vivir en un tugurio; es condenada sin compasión a esa muerte civil que se llama el desprecio, muerte que es peor que

la verdadera. Las circunstancias me colocan en un terreno tal que no puedo menos de estar en él y vivir para ganar, colocándome en un pie que es el único que puede sacarme adelante.

Así voy tirando, todos los años lo mismo, sin adelantar ni siquiera una pulgada.

El Sr. Larraburu, como es natural, no ve más que la corteza del árbol, no sabe cómo es su tejado. Discurre lógicamente por apariencias, suponiendo que éstas son la realidad, cuando no es así; he aquí su error. Mr. Larraburu dice: «Sevilla es rico, no tiene hijos, tiene 60 años, apenas se ocupa de la cosa y no es difícil a su dependiente sustituirle. Es rico como para tener más o menos unas 40.000 pts. de renta, que con lo de los seguros se eleva a 70.000 más o menos; no tiene hijos, pero tiene más sed de riquezas que mi padre para sus hijos; tiene pocas necesidades, excepto un vicio o virtud, la fiebre del ahorro; y como en este mundo nadie se cansa de cobrar cuando para cobrar no se necesita gran esfuerzo, porque el trabajo en sí todos aborrecerían; lo duro es que no pueden, por lo que yo veo, abandonar la cosa».

Conozco sin alardes ridículos perfectamente bien el mecanismo teórico y práctico, legal y comercial, los fundamentos y la teoría del seguro de incendios y del marítimo; del de vida, ni jota, más que nociones vulgares de previsión al alcance de todas las fortunas.

Me extraña que el Sr. Larraburu, después de tantos años de trabajo que le habrán dado tanta enseñanza y montones de desengaños, hable de fundamentos, teorías y demás cosas del seguro. Sin ofenderle, no le hacía tan idealista.

¿No sabe el Sr. Larraburu que en materia de seguros de España por lo menos, todo se hace en bestia? ¿no sabe también que siendo el catecismo indispensable del comerciante el Código de Comercio NO EXISTE UN SOLO COMERCIANTE QUE LO CONOZCA? ¿no se le ha refrito la sangre mil veces, cuando él ha tratado de hablar científicamente del seguro a comerciantes y no comerciantes, y se le han reído con la brutalidad del oso? ¡Si parece mentira que no se haya desengañado el Sr. Larraburu! Perdona esta lata estúpida que es tan larga, pero voy a continuar.

Te citaré dos casos, dos ejemplos de lo que sucede en los Seguros. En Incendios. La misión del seguro es, como sabes, resarcir al asegurado de las pérdidas efectivas y materiales que experimente, sin dar lugar al huero que desmoralizaría e imposibilitaría la subsistencia de las instituciones. ¿Quieres saber cómo discurren los siniestrados? Pues verás. Yo asegurado garantizo mi mobiliario contra el incendio. Tengo mil muebles en uso desde hace 15 años y los avalúo hoy en lo mismo que me costaron; viene el fuego me destruye la mesa y las sillas del comedor usadas en 15 años, y que me costaron 15.000 reales. Pues me presento a la Compañía y le pido 15.000. En vano será que ésta con toda la lógica del mundo me demuestre que todas las cosas son perecederas, que el uso destruye los objetos, que un buen administrador debe pensar siempre en la amortización de la cosa, que la contemplación misma de los efectos quemados en la parte que no tocó el fuego, enseña lo estropeados que se encontraban, etc. ¡Valientes razones! Todos te dirán: yo para

poner un mobiliario como el que tenía tengo que ir un ebanista que me pedirá 15.000 por mesa y sillas iguales; que se quede la Compañía con los muebles quemados y me pongan nuevos. Hacerles comprender la diferencia de nuevo a viejo, ¡antes morir! Y cuanto más pudiente, como suele decirse, peor que peor. Chilla, alborota, aguántate. Esto es lo corriente.

Vida: Ahora poco a (*sic*) muerto de tifus un médico, Mugartegui, que asistió a mi cuñado enfermo de lo mismo en Febrero último. Este Sr. Ganaba 6.000 a 8.000 duros, vivía bien sin ahorrar un céntimo, o ha podido ahorrar poco porque hasta hace 2 o 3 años lo jugaba en el Club y arruinó la dote de su mujer. Deja 7 hijos, el mayor de 18 años; la miseria entró por las puertas de su casa al ser conducido muerto.

Condolíame yo las noches pasadas de la triste situación de esta familia y me lamentaba de lo imprevisores que somos. Con este motivo salió a relucir la sabia práctica del seguro sobre la vida y dije que, así como en casos de capitalistas no me convence la bondad del seguro, estimo criminal por imprudencia que cuando una familia que no tiene capital en que el Jefe de la misma que gane bien, no se asegure para descartar peligros como el de Mugartegui. Ugalde el comerciante, Arnedo, Urraza el corredor, Olano, la mar, me quisieron tragar por el disparate que había dicho y se mofaban de mí porque *no comprendía que la Compañía va a hacer su negocio* y que el asegurado pierde siempre no habiendo mejor administrador de los bienes de uno, que él propio. Y te advierto que es doctrina corriente el creer que el seguro de vida es lo siguiente: doy yo dos hoy y dentro de 2 años la Compañía me da 10 ¿sino qué vamos ganando?, dicen, echándose las de pícaros. Esta es la cosa.

¿Qué seguros ha hecho el Sr. Larraburu de personas que han entrado en la cosa penetrándose de su verdad? Uno de cada 100 echando largo. ¡Pero si el Sr. Larraburu sabe muy bien que hay repoquísimos Unamunos y con seguridad que él no ha hallado otro!

Independientemente de esto, mi carácter es poco adecuado para sufrir las desvergüenzas y cabronadas que se hacen al asegurado. Como son tan brutos, el que mejor te aprecia es salir desvergonzado pedigüeño y molesto, y no es el peor quien juzga que todos los que andamos en cosa de seguros somos unos granujas.

Más insoportable aún es el que se las echa de protector, achaque muy común del comerciante y del enriquecido de prisa. Tienes casos como este: ven que como si fueran pagilleras, por menos de tres al cuarto: a un contratista o al dueño de una casa que se construye y cuyo valor es 60.000, se le presentan 4 o 5 agentes que le asedian con ditirambos a favor de su Compañía, poniendo a las otras verdes, le llueven recomendaciones del Dn. Tal o del Cura, de la Monja, del Chavarri, según sea la cosa, para coger un seguro cuya comisión será ¡pásmate! 6 Ptas., natural es que aquellos brutos discurren así sacando D. Fulano y D. Tal que son ricos, etc.. me molestan, por el seguro, ciertamente que además de las 60 Ptas. de premio, algo más le dará la Compañía; y aunque no sea así, razón de sobra tienen para discurrir como hacen.

Esto de los seguros va haciéndose imposible y no es para muchos años.

En Francia radicales y socialistas han dado ya tres embestidas ganando votos en cada una, para que el Estado se incaute del seguro; y si allí viene pronto, excuso decirte que, siendo francesas casi todas las que aquí trabajan y dada la actitud imitativa de los españoles, máxime cuando vean los rendimientos que saque el Estado, adiós póliza poesía.

Entenderme con Rica; vaya si me habría entendido y creo que en ese caso hubieran visto que soy capaz de hacer malgré las circunstancias desfavorables, tanto como han hecho otros por lo que a trabajar afecta al menos. Pero me parece que el primer obstáculo para esa inteligencia hubiera sido, es y sería el propio Sevilla, quien o mucho me engaño, uno de los mayores dolores que sufre en este mundo es ver que otro mejore de fortuna. Cuestión de caracteres y algunos están hechos para padecer con el bien ajeno y desearían ser ellos los únicos favorecidos por la fortuna.

Todas estas cosas y otras más que te diría y diré cuando tenga el placer de verte, me quitan, no ese gran interés que supone el Sr. Larraburu, sino parte el pequeño en materia de seguros y quisiera yo ver a otros más pacientes que yo para contemplar como lo hacían después de 18 años, una vida pasada entornillado al escritorio. Casi, casi, soy el Ignacio de tu novela.

Que no me asusta el trabajo, creo haber dado pruebas con exceso; y en cuanto a iniciativas, pregúntale a Larrañaga, mi colaborador, por el momento presente, si tengo yo negocios en magín. Te advierto que he sido tan afortunado hasta ahora que he creado 3 o 4 cosas para que se las coman otros. Lo que soy es cobarde para arriesgar dinero, porque me asusta arruinar a mi familia y tengo una desconfianza absoluta en mi estrella.

Aunque sea en un arranque de inmodestia, no vacilo es decir que me desasosiega ver cómo otros que valen positivamente muchísimo menos que yo, marchan en popa y yo me atasco. A tí te sucede lo mismo y yo que veo la cosa sin que me puedan motejar de parcialidad, me he hecho mil veces la consideración de que, valiendo lo que vales, aun no estés por encima de todas las que debes estar. Fortuna, fortuna y fortuna; lo demás es lo que dijo Pucheta, el primer filósofo del orbe.

Yo veo la cosa como está y dime si tengo motivos para sentirme cansado. Poseo una emancipación, procuré una arma defensiva más y me hice abogado que, aunque no sea más que unas perras, da y podía dar más y no sé si dará, si aunque en poco cambia mi suerte. No quiero depender de otro nuevo; tuve proposiciones para ir de Subdirector al ferrocarril de Galdames con 6.000 Ptas. Y las rechazé. O libre, o donde estoy. Tú sabes lo que el mundo se paga de apariencias y para solicitar nada, tienes que ir como una patente de las que la pedantería oficial da. Persigo el ser abogado, si es posible, de una compañía minera que me dé 12.000 o 16.000 reales y vandeármelas luego.

Ahora sin dejar el escritorio, que da el puchero mísero, trabajo en asuntos mineros con Inglaterra, Holanda, Alemania, aunque hartó ahora sin fruto por ser

todo comienzo penoso. No tengo fe en nada, pero trabajo, más que con constancia, con terquedad colérica, la del que se empeña en meter el clavo cueste lo que cueste; veremos si el clavo, la pared o yo vencemos

Donde no le encuentro bien al Sr. Larraburu es en la afirmación de que el Abogado no sirve para nada en los seguros. Racionalmente ¡qué duda cabe!, pero vaya a la práctica y verá que todos los Secretarios de los Consejos, de las Direcciones, Jefes de contenciosos, Jefes de servicios, son Abogados, Secretarios de comités, etc... y aun para Agentes son preferidos.

Ya te digo, Miguel. Que estas cosas a nadie más que a tí confiaría; y si te fuera a contar detalle por detalle, no acabaría con 100 páginas.

Después de esto, dime si tengo motivos para sentirme aplastado y sin ganas. Y bien sabes tu que no es ni esto lo que más me ha importado y pesa en mi vida; ya se que no hablas de memoria. ¡Ya sé!

Dices que te han dicho que no has tenido niñez. Yo no he tenido juventud; de niño pasé inmediatamente a hombre, a los 15 años escasos, conservando un apego tanto a todo lo que fuera justicia, que me hacía y aun me hace tomar con calor la defensa del vejado para que éste me crucifique después. Cada ocasión en que he sufrido un desengaño al ver cómo una persona a quien juzgaba recta, hacía una indecencia; no puedes imaginarte que doloroso susto me producía. Hoy me voy curando y he llegado a no asustarme de nada, para ser como es menester en la lucha de este mundo; y del otro solo me falta desear el mal para reventar al que pueda si en ello me viene el menor beneficio y a ello llegaré, pues que es vista la necesidad. Cuánta porquería, no es cierto?

El chiquillo está más rojo que un pimiento; todas sus gracias son brutadas, manotones de cargador, patadas, gritos de salvaje; es un burro con una salud bestial.

Saluda a Concha. Besos a todos tus chiquillos en nuestro nombre. El 1º de año fuimos a ver a Dña. Salomé y no la encontramos; volveremos otro día.

Cuando tengas un ratito libre, escíbeme

Te abraza tu amigo que te quiere

Mario

Enero 12/99

CMU S 1, 20, 31

Querido Miguel: Recibo tu tarjeta que me impone en la inesperada participación que llevas en el asunto de las Minas de Barrueco Pardo¹.

Mi interés en la cosa, vas a ver a qué se reduce. Hace tiempo que por excitaciones de Arriaga y de nuestro común amigo el buen Larrañaga, me ocupo en la venta de minerales y en la de minas. Ello es que, habiendo empezado con la cosa el mes de Octubre, tanto y de tal modo he trabajado la cuestión, que hoy tengo correspondencia tirada con 3 ciudades de Inglaterra, con Francia y con Alemania, Holanda; tengo Direcciones, es decir señas, de más de 28 o 30 casas mineras de Europa, en fin un lío que hasta ahora solo me ha dado... unos 50 duros, cosa así, de pérdida. Larrañaga dice que tengo en mi cabeza más negocios que Roschild y que sirvo para marear a tres. Quitando lo que de eufemismo haya en el dicho de Larrañaga, lo cierto es que me han encomendado, mejor dicho he recogido un sin fin de negocios que a tener suerte podía ganar en ellos lo que en toda mi vida no he recogido.

Por razón de estas cosas vino a mi mano el asunto de Barruecos. Me trajeron una muestra, hice analizarla a Arriaga², resultó arsénico y estarme metido en el ajo para ocuparme de la venta de este mineral. Como los propietarios son gente ignorante, y por eso más soñadora, alguien en broma o de veras les ha dicho que el mineral vale no sé qué miles de reales la tonelada, que contiene plata y algo de oro, que el consumo en el mundo es enorme, que no hay más minas que las suyas ¡un bromazo!

He recorrido Francia, Bélgica, Holanda, Alemania e Inglaterra y entre los cien mil resortes que he tocado, una labor atroz, no he podido obtener más que una casa importantísima a cuyo Gerente Snuthson conocía por una verdadera coincidencia, y esta casa me decía que su consumo de este mineral no pasará de 3000 toneladas anuales y que como ensayo tomaría 150 a 250 toneladas. He sabido que el precio de este mineral lejos de alcanzar la cifra fabulosa que se prometían estos buenos Sres., no pasará de libras 2 o 2 y pico.

De aquí que conozca la materia, porque uno de los propietarios posee también unas minas en calamina de Asturias que vamos a verlas un ingeniero, Arriaga y yo.

Cuando después de varias entrevistas me explicaron el lío y me incitaban a que me mezclara en él para arreglárselo, me acordé del gallego de Hernández Iglesias y recurrí al primero por creerle empleado en el Gobierno Civil. Mi interés se limita y limitaba a obtener un premio a mis trabajos compartiéndolo, como es natural, con quien ahí me ayudara. No pude figurarme ni remotamente que tú te ocuparas en estos asuntos.

1. Pueblo salmantino, cercano a Ciudad Rodrigo.

2. Adolfo Arriaga y su sobrino Eduardo Arriaga mantienen correspondencia con Unamuno. CMU A 5 93.

Hoy la cosa ha cambiado y puesto que tú te mezclas y mi interés no es otro que el que te he referido, sin abandonar repentinamente la cosa, porque esto no me parece bien, y sin hacerles traición, porque eso no hago nunca y no quiero empezar haciéndolo por un plato de lentejas, me limitaré a no tomar la parte activa que pensaba y a recomendar el asunto si no tengo otra salida decorosa, a Hernández o a otro de esa, y a Martínez de Madrid.

Independientemente de que no estoy educado para ese género de proceder comercial de vender a quien se ha fiado de mí, mirando mercantilmente el asunto, no me conviene, aunque sea por este negocio de poca importancia, perder mis buenas relaciones con estos mineros que tienen otras cosas de bastante más valía que la del arsénico.

Creo, como tú, que esto no vale un pitoche, pero que sí vale poco. Minas de esta clase abundan en Bohemia, Galitzia, Tirol, Westfalia, Pomerania, en la mar de sitios, y el empleo de este mineral en el comercio está tan restringido por las leyes de sanidad, que así como antes del 70 y aun hasta el 80 había manga ancha para permitir a las fábricas de pintura, de perfumes y afeites, el empleo imprudente de esta sustancia, a consecuencia de una racional y encarnizada guerra que las facultades médicas de Francia, Alemania, e Inglaterra hicieron, empezaron los Gobiernos a imponer prohibiciones tan serias, que en un tratado extensísimo que se ocupa de minerales, he visto una relación de procesos entablados en esas naciones contra industriales que quisieron hacer tabla rasa de la ley, cuyos individuos dieron con sus huesos en la cárcel perdiendo mucho dinero en la fiesta.

Tu verás en qué consistía y consiste mi interés.

Eres poco comerciante, no porque no veas lo que es el comercio, sino porque no sabes lo trapacero y aprovechado que es el negociante. Aunque la cosa puede dar de sí un poco a lo que creo, hazte valer, no pierdas la ocasión, y pide un buen tanto por ciento en el negocio; y en todo caso, si sale bien y vale, eso has sacado; y sino, tu pérdida consistirá en las gestiones que practiques.

Lo único que te pido es que, si puedes, en lo relativo a venta de mineral, arriendo o venta de la mina, me ayudes, pues creo fundadamente que a virtud de los trabajos ímprobos de investigación Europea (así como suena) que he practicado, he conseguido encontrar esa *rara avis*, el consumidor, siquiera sea de una cantidad tan mínima que, atendida la especie de sustancia y su limitado empleo, es enormísima.

Ya te digo, no hagas el primo y saca a Cortés lo que puedas, que ya veo que en estos líos (nada limpios) de minas, donde los que se las disputan están exentos de escrúpulos de todo género, el que procede con poquedad y con miramientos es el que más pierde.

Nuestros recuerdos para Concha, besos a tus chicos y sabes que siempre es tu verdadero amigo que te abraza

Mario

Enero 19/99

CMU S 1, 20, 35

36

La Unión y el Fénix Español

Bilbao, 17 enero 1899

Breve carta a Unamuno para que entregue en mano la adjunta al gallego empleado en el Gobierno Civil. Le va mucho en el asunto

Sigue carta a D. J. González, escrita en Bilbao el 17 de enero de 1899, en que le consulta un caso: el 12 de octubre de 1895 D. Victoriano Rodríguez, apoderado de D. Antonio Echaniz, vecino de Portugalete presentó en ese Gobierno una solicitud pidiendo la demarcación de dos minas en el pueblo salmantino de Barrueco-Pardo, llamadas Conchita y Pilar, ambas de 24 pertenencias. Estas denuncias se inscribieron en el Registro general de Fomento, librándose su resguardo al mismo día a las once de la mañana. Otra denuncia de las mismas minas fue presentada por el Sr. Cortés en fecha posterior, y en el Boletín oficial se antepuso la segunda denuncia a la primera. La solicitud del Sr. Cortés comprende 100 pertenencias, tomando el punto de partida desde dentro de una mina ya registrada y comprendiendo y rodeando a las minas concedidas desde el año 89. El Sr. Rodríguez ha presentado protesta contra la denuncia del Sr. Cortés, fundándose en varios artículos de la Ley de Minas. Informan que la solicitud del Sr. Cortés estuvo en el libro talonario del Ingeniero, pero muchos días sin inscribirse en el Libro general de Fomento. Pide informe sobre verdadera situación del asunto y quién piensa que puede obtener éxito en su petición.

CMU S, 1, 20, 33-4

37

Francisco de Sevilla
Agente de Compañías
y Comités de
Aseguradores Marítimos

Bilbao, 10 de Febrero de 1899

Querido Miguel: He esperado carta tuya acerca del asunto del Arsénico, así como de cosas en general. Contaba ver al Sr. Larraburu cuya visita me anunció hace tiempo se verificara por Febrero.

No sólo es carta de pura amistad, es carta de negocios ésta que te dirijo.

Insisto en lo que te dije en mi anterior, que no dejes de pedir a Cortés un tanto por ciento en ese negocio y que procures me dé la comisión de venta.

Tengo hoy mismo una proposición pidiéndome 200 toneladas al precio por unidad de 1 chelín y me dicen que inmediatamente principiara las negociaciones, pero sin oferta en firme nada pueda hacerse. Aunque la cosa es hoy por hoy prematura a primera vista examinada, conviene empezar desde luego a preparar algo, porque sé por experiencia que las negociaciones no se realizan sino con mucha calma.

Aquí es posible que si pudieran realizarse mis planes y tu obtenías de Cortés un tanto, consigieras crearte una pequeña renta de 4000 o 5000 Ptas. Anuales, que no son de despreciar.

Contéstame qué hay de todo esto. Supongo estarás muy ocupado y no te distraería de tus trabajos si el asunto no tuviera importancia para tí y para mí.

Quiero alcanzar el correo. Saluda a todos y te abraza tu amigo

Mario

CMU S. 1, 20, 36

38

Tarjeta postal

20 Febrero 1899

Querido Miguel: Me alegro de las noticias que referentes a tí me comunicas y aunque todo ello no pague 16 centésimas de lo que vales, algo es algo.

Del asunto del arsénico, atiéndeme; que sin fabricar sueños y poniendo las cosas en lo probable, te puede reportar una utilidad mayor que la literatura. En esto veo las cosas mejor que tú, porque estoy en el secreto, tengo los cabos tendidos y tú no. Por mal que saliera la cosa, nada perdías: y si sale bien, podías ganar bastante. No hagas el primo, que a nada conduce; hoy te buscan y te pasan la mano porque te creen necesario; conseguido el fin, ni aun te darían las gracias si te descuidas.

Atiéndeme y sigue mi consejo que, de no seguirlo, un día podía pesarte. Inútil es que indique que no llevo otro fin que tu interés, que no está reñido (todo lo contrario) con el mío.

Madariaga tiene desde ayer a su padre enfermo. El te escribirá. Das de nuevo a Dorado las gracias en mi nombre por sus atenciones.

Te deseo suerte, mucha suerte en las oposiciones. Conocimientos te sobran; ahora te conviene calma interior, no calma aparente.

Espero parecerá el editor y espero éxito en tu drama. Soltura está en Barcelona; si deseas, te diré sus señas, preguntándoselas a su hermano Filo.

Celebro muy de veras sea un hecho tu venida, aunque sea solo con Fernando. Ya tenemos ganas de verte.

Insisto sobre el otro asunto; no dejes de atrapar lo que puedas, no lo dejes. Si no vale, no pierdes y ¿si vale?

Recuerdos a todos en nuestro nombre. Saluda a los amigos

Febrero 20/99

GMU S 1, 20, 37

39

La Unión y el Fénix Español

Bilbao, 25 de Mayo de 1899

Sr. D. Miguel de Unamuno
Salamanca.

Querido Miguel: Hace un siglo que tengo noticias tuyas; sé que estáis bien, y Félix me anuncia que has tenido otra hija¹, que desea sea para vosotros nuncio de felicidad.

Dña. Salomé y María me dijeron tu último viaje a Madrid, lo que me fue confirmado por Taramona.

Esta te será entregada por el joven D. Eduardo Arriaga, sobrino de nuestro común amigo Adolfo Arriaga. Mi recomendado va a examinarse del preparatorio de Derecho.

Tengo la convicción de que él solo se basta y sobra para salir adelante en la empresa que le mueve a ir a Salamanca; pero como el miedo es libre y por si nuestro futuro legislador sintiera algún desmayo, te suplico le ayudes en todo lo que puedas.

Yo le he dado algunas noticias acerca de los diestros que le han de torear y créi que dará gusto al profundo Amador y al meliflúo Rodríguez Miguel, gala, ambos, del humano saber, de las letras patrias y modelos de catálogos de casas editoriales, sus imponderables obras.

En cuanto al saladísimo D. Timoteo, pensaba escribirle; más como es muy posible no recuerde de mí, D. Segundo Hernández Iglesias, su amigo, y tú, y más que vosotros el criterio bonachón de D. Timoteo, hacen innecesario mi concurso.

Te recomiendo pues, que hagas por Arriaga lo que necesite, que creo será muy poco.

¿Qué haces? No sé nada de tí.

No te olvides de dar mi enhorabuena verdad al simpático y buen amigo Maldonado, a Dorado Montero, al gallego cuyo nombre se me olvida siempre, al excelente Beato y hermano. Dime ¿está ahí Segura?

Nuestros recuerdos a Dña. Salomé, Concha y María, besos a los chicos que se están hechos unos verdaderos árboles, especialmente el bravo Pablo y el formalísimo Fernando, y recibe un abrazo de tu amigo que te quiere

Mario

¿Vendrás este verano? Tal vez podré invitarte a hacer un viaje a Rotterdam y Londres, cuyo único gasto sería pagar la comida a bordo; el pasaje yo lo arreglaría.

CMU S 1, 20, 38

1. Felisa.

40

Francisco Sevilla
Agente de Compañías
y Comités
de Aseguradores Marítimos

Bilbao, 15 de Junio de 1899

Sr. D. Miguel de Unamuno
Salamanca.-

Mi querido Miguel: Sé que tienes una nueva hija¹ y como no recuerdo si te he felicitado por el suceso, aunque creo que sí, sírvate ésta para recibir mi enhorabuena.

Dña. Salomé y tus hermanas, según me dice Félix, han llegado sin novedad. Yo me hacía la idea de veros a todos en esa, porque has de saber que a últimos de éste tendré el gusto de estar con vosotros.

Mi viaje obedece a lo de Barruecopardo y a asuntos análogos de minas, pues tengo encargo o representación de una casa inglesa de ver qué es eso. Dudo poder hacer nada de provecho, porque a los poseedores de estas minas se les ha antojado, en su desconocimiento, que poseen los tesoros de Creso y piden que es una bendición. Figúrate, pues, si aun partiendo del supuesto de que las minas sean superiorísimas en grado como sólo en sueño puede suponerse, se encuentran lejísimos de la realidad, cuán distantes se han de hallar siendo las minas como ellos pintan y eso que las pintas buenísimas.

En fin, yo cumplo y me basta.

Con motivo de estos asuntos tal vez necesite de tu concurso yo cuento con él si alguna razón no te priva de prestármelo. Sobre todo en donde sea con tu ayuda y las otras, sea con la de otros sólo, tendré que tomar datos, es en la Diputación, Jefatura de Minas y Gobierno Civil. Ya hablaremos en esa.

Hace qué sé yo cuánto tiempo que no tengo noticias directas de ti; te supongo, como siempre, atareadísimo. ¿Qué haces? Con motivo de éstos y de otros asuntos estoy en tensión continua en términos que puede decirse continúa la brega que comencé en Noviembre del 96; me hallo fatigadísimo y con la sesera siempre caldeada.

Recuerdos a todos en nuestro nombre, besos a los chicos y tú recibe un abrazo que haré efectivo brevemente, de tu amigo

Mario

Me he mudado hace tiempo a la Calle Somera 51, 4º.

1. Felisa.

Se me olvidaba: Un tal Pedro Robledo y Serrano, alto, moreno, de bigote, me ha sido presentado. Este Sr. dice que conoce a un Sr. Pellico, Ingeniero de Minas, amigo suyo y que, estando acompañado de dicho Sr. Pellico, dicho Robledo te habló en el Casino y salió contigo y con otros de paseo. Este Robledo me ha dicho conoce a D. Miguel, catedrático de Bilbao. ¿Es cierto esto? ¿sabes qué antecedentes morales tiene este señor? ¿puedes decirme algo acerca de su conducta? Ha venido a mi ofreciéndome algunos negocios y me dice fue maquinista que trabajaba en la colocación de piedras de ventiladores para los molinos de esa. Tengo interés en recibir tus informaciones con respecto a este Sr. y es inútil te suplique la cautela.

CMU S 1, 20, 39

41

La Unión y el Fénix Español

Bilbao, 21 de Julio de 1899

Querido Miguel: Recibí tu tarjeta anunciándome que habías recogido las tres cartas de pago correspondientes a las 3 denuncias y que las 200 Ptas. te sobraban no sé cuántas, 10 y pico creo, pues te escribo desde el escritorio y la tarjeta la dejé y tengo en casa. Está perfectamente ajustada la cuenta (que dicho sea de paso no necesito ni quiero tanta minuciosidad, aunque te la agradezca) y en cuanto a lo que harás con las cartas de pago, es hacerme el obsequio de guardarlas hasta que yo las recoja de tu mano.

Escribí por lo de las muestras y ayer tuve contestación. Como en el muestrario que poseo no hay más que dos no 3 azules, perdí a Wats (de Manchester) me remitiese nuevo catálogo, especialmente en telas azules. Me contestan que no tiene por ahora nuevo muestrario (el que poseo es Spring & Sommer 1899); y en vista de esto, vuelvo hoy a pedirles que me remitan por correo unas muestras sueltas en color azul. La época no es la mejor para estas cosas, porque durante el verano y como fletes son mejores, los buques se dirigen con preferencia a los puertos de Alemania y Holanda y apenas se halla un vapor de Bilbao que haga viajes a Newcastle Liverpool.

Me he apresurado a hacer la cosa por lo que me dijo Dña. Salomé le habías escrito tú o Concha. Ya te indiqué a tí que esto hay que hacerlo con bastante anticipo y veré si esta vez consigo realizar la cosa pronto como tu deseas y deseo yo. Para veces sucesivas haz favor de decirme, mas que sea con 4 meses de anticipación; pues, como comprenderás, estos encargos sólo a gente de confianza y ducha pueden encomendarse; y como nada cuesta tener guardada una tela, no importa anticiparse a la indispensabilidad de tenerla.

No hay más remedio que correr y dejar los hábitos de calma y sosiego (por más de que los crea buenos) para otros asuntos y otros países. En estas cosas del comercio (a cuya ocupación tengo un asco y desprecio inexplicables, por lo mismo que estoy a la fuerza en ella) el que va lentamente en un país donde todos corren y es preciso que corran porque, si no, se quedan *in albis*, quien tiene hábitos como los que tu aconsejas, se estanca. O se corre y se coge algo, o llevas paso de hormiga y te aplastan.

Tu mismo en tus cosas ¿cuánto no has corrido? Tu te olvidas de la labor enormísima que has hecho y la celeridad con que la has realizado. Ya ves, si hallas alguien que se pueda comparar a tí, que en poquísimos años has ido tan lejos ¿hubieras hecho esto yendo despacio?

El problema es éste, aprovechar la ocasión, si es que existe, y sacarle pronto jugo adelantándose, porque si vas con calma, y son muchos los que vislumbran la ocasión, te dejan sin ella. Tu verás si algo sale por ahí (que en esto nada puede decirse) como en un momento limpian esa provincia de cuanto haya. Lo mismo que hoy se habla de ahí, hace 30 años de las minas de los alrededores de

Somorrostro; no hace diez años que todos se reían de las de Santander que ahora dan millones (así como suena); menos hace aún, que no había quien osase hablar de Galdácano (que da dinero) y hoy se internan hasta Elorrio. Las minas de Barrueco que hasta ahora son una incógnita y que creo que no valen, te respondo que hay quien haría contrato para pagar un canon de 6 Ptas. por tonelada. En estos asuntos hay que andar de prisa y el que va con sosiego se petrifica.

No soy de los soñadores; estoy muy acostumbrado (y tú lo sabes) a mirar a la contrariedad y la desgracia con cara fosca sí, pero serena. Mi pulso no se altera por sueños de oro (que no sueño) ni tampoco por perder a lo sumo 4000 o 5000 Ptas., cantidad máxima que yo puedo arriesgar en estas empresas, que si llevo de prisa van con cautela hasta excesiva y aun cuando no me sobra ningún dinero, pues desde que me casé no he ahorrado y sí gastado más de 3000 o 4000 Ptas. de ahorros anteriores; aunque no me sobra dinero, repito, como 5000 Ptas. no me hacen ni más rico ni más pobre, las empleo para ver si consigo una independencia, más que para mí, que por el carácter soy independiente como ninguno más, por los que vienen detrás de mí. Quiero que si mi hijo es médico o cualquiera otra cosa, tenga siempre libertad para enviarle a la puñeta a quien le plazca y esto sí que es verdaderamente hermoso.

Yo estoy acostumbrado a ver que Sevilla mi Jefe, quien posee muy cerca de 1.000.000 de Ptas. y no tiene hijos ni los tendrá (por lo menos de su esposa actual), situación muy a propósito para enviar a tomar el fresco a quien le molestase, tiene menos inclinación (o más comedimiento) a enviar a la luna a muchos molestos; y en general es así (y tiene que ser así) la condición del comerciante de verdad, cuya única meta es el dinero. En cambio, yo me he reprimido muy pocas veces; y si no hubiera que vivir del trabajo, no me reprimiría ninguna.

Si quiero andar de prisa es para que otros puedan andar despacio, a escape o no andar, lo que les venga en gana. Todo mi anhelo es ese, a mí me basta mi plato de alubias, una cama lisa, un paquete de cigarros y un vestido.

Basta de filosofías. De mi viaje a esa nadie me ha oído decir nada, porque queremos ocultarlo hasta donde se pueda. Pienso volver del 25 de Agosto al 30 y permaneceré en el campo unos 15 o (*sic*) días.

Saluda a todos, besa a tus chicos y da nuestros recuerdos a Concha.

Te abraza tu amigo

Mario

CMU S 1, 20, 40

La Unión y el Fénix Español

Bilbao, 7 de Agosto de 1899

Querido Miguel: Me ocupo de arreglar lo relativo a la muestra que elegiste y que me entregó Dña. Salomé.

También me dijo que el amigo Maldonado quiere conocer el muestrario y puedes asegurarle que será servido, que ya sabe que tengo sumo interés en complacerle. Esta carta debe tenerla por suya el Sr. Maldonado por las razones que vas a ver. Desde hace unos 5 meses merced al sistema regenerador que nos va dando Silvela¹ por decretos, como el sulfonal se administra en sellos a los enfermos, la Aduana y Carabineros de esta ría han redoblado su vigilancia en términos que no dejan pasar nada...pequeño. La persecución emprendida contra estas cosas mínimas, llamadas de tolerancia, como un sombrero, un impermeable o corte de un traje, es encarnizada.

Por esto en carta 2 de Agosto me dice Larrañaga: «Ahora un conflicto, ningún capitán quiere pasar un hilo para Bilbao. Mi hermana Concha tiene tres regalos de boda para mandar a Bilbao, y Naverán me ha dicho y todos los Capitanes lo mismo, que es imposible, eso que no son muy voluminosos, así es que eso de los Capitanes lo arreglas»...

En vista de lo que Larrañaga me dice y como se larga a Bayrouth (*sic*), he escrito directamente a Naverán para que me diga si no hay medio de traer esa miseria de tela 3 1/3 yardas que se meten en el bolsillo y que si los Capitanes o mayordomos no quieren conducirla, me avise para que yo aproveche el viaje o viajes de Newcastle a Bilbao de alguno de los vapores de mis amigos Marche o Aznar, en cuyo caso la misión de Naverán queda reducida a remitir desde Liverpool a Newcastle por tren el paquete que contenga la tela (Este Naverán es un panadero amigo de Larrañaga que ya antes de ahora ha intervenido en estas cosas).

Todo este relato tiene por objeto demostrarte que si no os sirvo con la rapidez que deseo, es por las razones apuntadas.

Supongo que esta moralización de lo pequeño pasará tan pronto como no haya necesidad de recurrir a esta alcahuetería de perseguir lo insignificante para cubrir el expediente de permitir lo enorme, que hoy más que nunca, o por lo menos como siempre (sobre todo desde la subida del arancel), se deja pasar, conociendo todo el pueblo y es voz pública, a los contrabandistas en gordo.

Hoy escribo a un almacenista de telas para que me envíe muestrario; y como pienso ir a esa en Septiembre, lo llevaré.

Di a Dorado, si le ves, que mi viaje a Rotterdam, etc... se ha malogrado, porque, además de estar Sevilla fuera de Bilbao todo este mes de Agosto y tener que ir yo

1. Francisco Silvela (1845-1905), presidente del Consejo de Ministros.

a esa unos 15 días en Septiembre, resulta que por causa de las huelgas el magnífico vapor «Archanda» que nos hubiese llevado, no será entregado a su armador hasta últimos de Septiembre. La idea no queda abandonada y, si él puede la primavera o verano próximos, realizaremos nuestro proyecto.

Ya te pondré al corriente de todo. Nuestros recuerdos a Concha y besos a los chicos. Saluda en mi nombre a Maldonado, Alonso y Dorado, y recibe un abrazo de tu amigo

Mario

CMU S 1, 20, 41

6 Septiembre 1899

Querido Miguel: Recibí tu tarjeta postal y como pides, te remito facturado en un paquete, el libro de que eres autor, juntamente con los muestrarios de telas para que las vean Maldonado y Heredia y elijan las que quieran. Haz favor de decirles que si escogen alguna o algunas de las contenidas en el muestrario en forma de libro, en vez de señalarlas con hilos o alfileres, se fijen en las letras y números que están debajo de la muestra y las copien fielmente y me envíen en papel escrito el nombre de la tela y el número; y si añaden los títulos tales como Chewor & Saxony Sintings, Fine Saxony Sintings, Super Angola & Cashimere, etc., mejor aún.

No tengo contestación del Sr. Ilundain¹ a quien escribí 1º.

Adjunto talón para que recojas el paquete.

Me alegraré que aciertes en tu opinión acerca de la peste, pero creo que eso va a ser algo muy gordo dada la suciedad y miseria de los pueblos españoles.

Soltura sigue en viaje y en cuanto a Leopoldo, no le veo el pelo.

La Ilustración la tengo a mano, no así el folleto de la *Revista Nueva*, que no sé dónde me haré con él.

No me olvido de tu traje, pero el encargado de Liverpool está fuera y hemos de esperar su regreso. Para estas cosas lo mejor es no tomarlas a plazo fijo. Como te dije, la vigilancia para lo pequeño es ahora muy exquisita.

Se va el correo. Recuerdos de Concha, besos a los chicos y recibe un abrazo de tu amigo

Mario

Septiembre 6/99

Devuélveme cuanto antes posible los muestrarios para que así pueda yo activar este asunto y estar en disposición de aprovechar un momento favorable, pues que nosotros quedamos a merced del momento y no éste a nuestro mandato.

CMU S 1, 20, 42

1. Jiménez Ilundain, amigo de Unamuno.

44

Tarjeta postal

16 Septiembre 1899

Querido Miguel: Te remití un talón de ferrocarril para que recogieses unas muestras y no sé si habrás recibido uno y otras.

Si las tienes, activa lo que puedas la elección para que yo pida inmediatamente las que me señaléis. Los precios ninguno pasa de 10 u 11 duros traje, los hay de 8 o 9.

Recuerdos a todos y un abrazo de tu amigo

Mº

Septiembre 16/99

A D. Miguel de Unamuno, Catedrático de la Universidad, Salamanca

CMU S 1, 20, 43

45

Tarjeta postal

Sin fecha

Querido Miguel: Ayer me vi casi forzado a escribirte una carta.

Excuso decirte que como ningún interés me mueve en el asunto, tu harás lo que creas conveniente.

Tenemos que arreglar cuentas y me ocuparé de ello uno de estos días.

Recuerdos a todos, besos a los chicos y cuanto quiera de tu amigo

M

Tarjeta postal

31 Enero 1900

Querido Miguel: Recibo tu tarjeta. No tengo ninguna carta tuya, así que ni sé que es eso de Irratini, ni lo que he de activar con Eleuterio Villar.

Estoy como jamás de trabajo; no lo detallo por pertenecer a orden confidencial y lo haré en carta cuando tenga lugar. Para tus encargos siempre tengo tiempo suficiente; dime pues qué quieres.

Al excelente amigo Mr. L, cuanto quieras en mi nombre; diles que te cuento entre el primero de los buenos; buenos de verdad.

Me alegro de tus adelantos y que vayan en aumento rápido.

Arriola queda enterado, te agradece y te saluda.

Cuando vea a Leopoldo le repetiré por vigésima vez tu encargo.

Nos congratulamos de vuestra salud; nosotros en esa parte, bien.

Besa a tus chicos y saluda a Cocha en nuestro nombre

Tuyo M. de S.

Enero 31/900

CMU S 1, 20, 46

47

Agente de Compañías
y Comités
de Aseguradores Marítimos

Francisco de Sevilla
Bilbao, 29 de Septiembre de 1899

Sr. D. Miguel de Unamuno
Salamanca.

Querido Miguel: Adjunta letra por Pesetas cien que puedes cobrar en ese Banco de España. Esta suma es para que la entregues al Sr. Robledo, quien con este fin se presentará donde tú según le aviso hoy.

Me ha venido tremendamente mal lo de la peste y el miedo poco fundado hoy de mi gente, para no dejarme ir a ésa, me tiene disgustado. Estoy pasando mala época y el mal nunca curado de 1897 vuelve de nuevo a roerme.

Como yo soy el encargado de estas gentes (los García interesan con nosotros) tengo que hacerlo todo. Si tú tienes un medio de conseguir de ese Sr. tu amigo Jefe de Minas que aplace la demarcación hasta que yo pueda ir por esa, hazlo. No sé si con ese mismo propósito deba escribir a D. Crispulo Baza y si quieres hablarle, te agradeceré.

Tengo una nostalgia muy aperrada.

Te felicito tus días. Que sean más serenos que los actuales míos.

Las muestras que te envié ¿las recibiste? ¿habéis elegido? Envíamelas cuanto antes, pues ahora parece se presenta ocasión propicia para traerlas y no debemos desaprovecharla.

Esto detenido, esperándoos para pedir otros 5 o 6 encargos que tengo pendientes.

Nuestros recuerdos a Concha, besos a los chicos y recibe un abrazo de tu amigo

Mario

CMU S 1, 20, 44

Bilbao, Noviembre 14/99

Sr. D. Miguel de Unamuno
Salamanca.

Querido Miguel: ¡si supieras con qué gozo recibo tus cartas! En medio de tanta negrura como veo constantemente delante de mí, es un compás de espera el que tomo mientras me distraigo en leerte, pues siempre son varias las lecturas que de tus cartas hago.

Tengo una temporada ferozmente fatal, una hipocondria que me sume en un mar de torturas, espanto que me creo a fuerza de cavilar sobre acontecimientos posibles y aun probables, arraigo y tedio de la vida, a un tiempo, muy débiles ráfagas de esperanza, un descreimiento y recelo de las gentes, una balumba de cosas todas poco consoladoras, ni yo mismo sé explicarme. Me siento algo así como vencido de la vida; y es tal ese sordo trabajo, que hace mucho que no me he abandonado, que voy descubriendo poco a poco la invasión de una ganguita que se llama afeción cardíaca.

Y todo eso acompañado de una serie de trabajos y gestiones por un lado y otro, ya en mis dos empleos (uno de ellos, hoy sin sueldo), ya en labor de comisiones de minerales, etc... y en resumen, esta obra sin tregua, igual a cero. Hasta ahora he hecho innumerables trabajos de abogado, pequeños unos y gordos otros, sin tocar un resultado, pues es cosa de magia como surgen amigos de esos, no solo a quien no conozco, sino que ni ellos me conocen, que hoy molestan con una cosa, luego con otra y después desaparecen como por escotillón. Luego aparte de esto siempre ha sido para mí no principal, mil disgustos de la familia postiza que me dan grima al recordarlos; un asco, sabes, un asco completo.

Pero estoy poseído de una especie de monomanía del trabajo y en cuanto tenga un poco de tiempo, me espera Madariaga para publicar aquel folletito que te dije.

Por lo que me dices en tu carta veo que empiezas más formalmente a escribir de pago. No conozco ese artículo «Doctores en industria»¹, porque hace mucho que ni siquiera piso la Bilbaína y que no leo periódicos, salvo alguna rara vez el *Noticiero*. Casi soy un misántropo.

El de *La Estafeta* quisiera me lo enviaras, por no serme posible hacerme con él. Los del *Heraldo*, vi uno de ellos, y vi otro «Muera Don Quijote»² en *Vida Nueva*, que era como tuyo. La *España Moderna* la leeré esta noche. Me parece que no debes olvidar la publicación de esos estudios económico-sociales. Trabajos más o menos propiamente y bien llamados literarios, los hacen pocos y tu lo sabes mejor que yo, pero en montón; sabes que a cualquiera cosa llamamos literaria y estas

1. «Doctores en Industria», en *La Estafeta* del 16 de octubre de 1898.

2. «Muera Don Quijote» apareció en *Vida Nueva* 26 de junio de 1898.

porquerías bañadas de oropel sin una sola idea, hay cien mil que producen y en condiciones mejores (para que sean aceptadas, leídas, comentadas y encomiadas) que aquel de verdad sepa de literatura, por lo mismo que estando muy alto y muy baja la masa lectora, ni con escala llega hasta él. En cambio en estudios económicos tendrás pocos lectores relativamente a los que leen artículos, etc... pero estos serán más, incompablemente (*sic*) más inteligentes y por tanto capaces de avalorar el mérito; y productores hay muy pocos o ninguno, porque esta es materia ardua, difícilísima y honda hasta lo vivo e íntimo, y esta tecla manejas, como Sarasate el violín.

Ya veo si vas ganando en autoridad, cuando de América vienen recordando este o el otro apotegma tuyo y cuando te solicitan en periódicos, como *El Heraldo*, *Vida Nueva*, etc... me chocó lo de América, especialmente lo del periódico (chileno creo, te dije) que sentí se me trasmanara.

«Del Bajo y El Principal» dices no hay nada tuyo, y así creo pues me lo dices; pero sea original del autor, sea tuyo, lo cierto es que el Conde de Sant Salambó o Salomó habla y se mueve en escena con ese mismo aire de frialdad demoledora y despreciativa que tú empleas cuando quieres dejar seco a un necio, o aniquilar una tontería. Recuerdo que el buen Sacristán, que juntamente conmigo asistía a las representaciones, al llegar al 2º acto, me decía: esto me parece que es de alguno que conozco, ese Conde habla como Miguel. Pues Miguel habla, le dije, por creer que aquello que tanto se parece a tí, lo habías hecho tú. De todos modos la cosa me gustó mucho, salvo su final un tanto común.

¿A ver si triunfas? Me refiero al drama. Ahí es donde tengo miedo que no sepas adaptarte a las estrecheces intelectuales del público, porque yo veo este terreno del teatro más delicado que el del periódico o libro. En estos, especialmente en el primero, el habitual cliente del diario o lo que sea, recorre primero lo que le interesa y una vez agotada su provisión, como se aburre y no va a comprar otro periódico que le daría las mismas noticias, para matar el tiempo concluye por leer el artículo. Supongo no más que no le disguste; llega otro día, repite la operación y lo que la primera vez leyó para matar el tiempo, la segunda vez o segundo artículo, lo lee movido de cierto interés, hasta que llega un día que al ver la forma que le subyuga, lee con avidez esta y lo de relleno deja para más tarde.

Pero en el Teatro escuecen los 6, 8 o 16 reales que se han pagado y hay cierto espíritu *fraternal y cristiano* de tirar a degüello para sacar el jugo a la localidad.

Cuida bien esto del drama y procura colocar follaje, aunque te repugne, y así te será más fácil el hacer tragar lo que sin hojarasca repugnase este público idiota e hipócrita que a oscuras hace mil porquerías, más a la luz hace ascos porque esto viste mucho y hay que guardar las formas. El plan es hermoso y su trazo me figuro corresponda al plan, más ya te digo, cuida de poner yerba y paja, si no, no tragarán con facilidad.

Con motivo de mis trabajos en comisión para la venta de minerales estoy en constante correspondencia con Pedro Larrañaga. Me marea con sus peticiones, algunas con ciertos visos de guasa, que cuida de cohonestar diciendo que son prácticas inglesas. Es algo ligero, pero le tengo por bueno, y prefiero él con sus máculas, porque en medio de todo es bueno y es mi amigo, a otro cuya expedición fuera

más acelerada. También por esta misma causa he recibido cartas de Perico Múgica que sabes vive en Berlín³. Es una labor de prueba la que me llevo desde hace unos años, pero no hay más remedio.

Tengo un tedio constante y hasta me asaltan temores que nunca he sentido. Tú sabes lo que son éstos.

No tengo confianza en nada y la fe brilla en mí muy de tarde en tarde, sin más reposo que el paso por los espacios de un relámpago. Intento una cosa, y mal; quiero poner en práctica otra, pues peor. En cambio veo a quien procede irreflexivamente y con descuido, que, si algo le sale bien, simplemente es porque la mayor parte de lo que hace le resulta archisuperior. No sé si soy fatalista, pero creo que quien nace con mala estrella, se estrella.

Ya ves, por ahora el chico está tan bien, que, sobre no saber más que reír, pero así tal como digo, no haber tenido otra dolencia que un poco movimiento de vientre durante 4 días del verano, haber sufrido a un tiempo 3 cosas, la salida de los dientes, la vacuna y una variación en su alimentación (ahora empieza a tomar un poco leche además de la teta) ni que haya sentido molestia por esas tres cosas que fastidian; sin embargo, tengo mil temores que son incurables.

Tú no sabes, y que lo ignores siempre, qué es eso de entrar el médico en tu casa para decirte: temo a la cabeza; y al día siguiente te quedas sin hijo. Quien ha pasado por ello dos veces, vive sobre ascuas.

Voy a procurar un encuentro con Leopoldo. Vivo en Bilbao y no veo a nadie ni hablo con nadie. Si salgo de paseo, voy a donde encuentre menos gente y rara es la vez que frecuente sitios concurridos. Haré tu encargo para Madariaga y Soltura; el primero es un excelente sujeto.

Veo que estáis bien, pues supongo que lo de la niña será o habrá sido pasajero. Lo que es terrible, lo de Raimundo, siempre lo mismo, es una atrocidad. Besa a todos en nuestro nombre y si tu madre va pronto, antes de que la visitemos; ruégala nos avise su salida para enviar a tus chicos alguna porquería que deben recibirla como muestra de que no los olvidamos.

Con cinco chicos está visto que tus viajes a ésta son casi imposibles; son pocos y son demasiados.

Puedes figurarte si me alegro que se te aclare el horizonte, a ver si se despeja del todo. De todos modos cuenta para cualquier cosa con lo poco que valgo y tengo. Yo también ando en busca de más despejo. Pero a mi todo me sale torcido.

Saluda a Maldonado, Dorado, Beatos, el Gallego, Segura y a D. Salvador Cuesta. El boticario sé que anda bien.

Te abraza tu amigo que de verdad te quiere

Mario

CMU S 1, 20, 31

3. De Pedro Múgica existen 117 cartas. Una parte de las mismas la editó.

49

Agente de Compañías
y Comités
de Aseguradores Marítimos

Francisco de Sevilla

Bilbao, 12 de Enero de 1900

Querido Miguel: Te dirigí una tarjeta postal allá por el 26 o 27 de Diciembre y veo no ha llegado a tu poder. Algo análogo ha debido suceder con otra que envié al excelente Beato, pues con la tuya llegó ayer a mi poder una segunda felicitación de este buen amigo. Hazle presente mis cariñosos saludos.

Qué es de mí; pues lo de siempre, mil líos de toda índole y un continuo batallero y los resultados cero, también como siempre. Hace ya una temporada que tengo que ocuparme constantemente en procurar la defensa de los intereses de mi mujer contra la feroz rapiña de Pradera. Excuso decirte si estaré disgustado de verme en este lance, y menos mal que mis nervios no son hoy lo que fueron y me permiten mayor tranquilidad para afrontar las situaciones.

Se por Dña. Salomé que has abandonado o piensas abandonar tu idea de acudir a las oposiciones. Me alegro de tal resolución y te felicito; al fin y al cabo, te hubieran jugado alguna mala pasada y le hubiesen dado la cátedra a quien no servía para limpiarte las plumas. Silvela y Dios padre que le sustituya, todos son lo mismo, unos puercos.

No sé lo que haces. Apenas ojeo un periódico, he mirado la *España Moderna* y muchos números de *Vida Nueva* sin encontrar nada tuyo. Me dicen produces casi todo para América y con fruto ¿no es cierto?

¿Cuándo terminas con Mr. Larraburu? Este perfecto caballero que sabe hermanar la franqueza y la energía con la buena educación, ha abandonado la compañía y lo siento en el alma por ella, no por él, que con su valer tiene siempre puesto donde él quiera. Creo te visite pronto, salúdale en mi nombre. De tus chicos y Concha, Dña. Salomé me informa la perfecta salud, pasado el susto que os dio Salomé no queriendo andar. Estos días precisamente José Luis está muy molesto con granos y catarro fuerte y anoche nos ha dado alguna inquietud. Es la primera cosa que sufre, pero como estamos muy zurrados, todo nos pone en zozobra.

Muchos recuerdos a todos en nuestro nombre y recibe un abrazo de tu amigo que te quiere de verdad

Mario

Se me olvidaba decirte. Por más esfuerzos que he hecho, Mahoma (o sea, Larrañaga) es tan planeta y dejado como siempre. Le he escrito no sé qué número de cartas y a las que me contesta, lo hace ocupándose de cosas distintas a las que le hablo. Sigue con sus genialidades, entre ellas la de enviarme felicitaciones puercas

en sobre abiertos y tarjetas postales llamativas con un texto suyo capaz de ruborizar a una estatua. Claro es que a mí no me importa gran cosa esto, pero preferiría no fuese tan descaradamente pornográfico. Lo que sí me importa es que estoy sin ropa y como no sé si me ha hecho o no los encargos, no me atrevo a tomar la resolución.

CMU S 1, 20, 45

50

5 de Febrero de 1900

Querido Miguel: Tu carta 2 me aclara las dudas de la tarjeta postal.

Por paquete certificado recibirás los dos libros cuyas Ptas. 8 he pagado a Villar. A este le quedan unos 40 ejemplares y te va a escribir acerca de esto. De mi ha oído que en Madrid se han agotado y que tendrían buena venta en la Argentina; ya verás qué te dice.

Te doy mi enhorabuena por esto y por los duros. Es cosa triste, pero hay que confesar que sin dinero nada se hace y que es nuestro más despótico amo. Por una cuestión de dinero para que no roben a mi mujer 9 o 10.000 duros, ando estos días de cabeza. Te aseguro que desde el día 17 de Enero, ni como, ni duermo, ni vivo y no sé cómo saldré.

En fin, créeme que no tengo tiempo ni para rascarme y es una nerviosidad tremenda en la que me encuentro.

Al Sr. Larraburu cuanto quieras.

Soltura está aquí, embebecido en pasearse a caballo.

Recuerdos a todos y manda a tu amigo

Mario

CMU S 1, 20, 47

Febrero 5/ 900

51

Bilbao, 4 de Abril de 1900

Querido Miguel: Sé que recibiste los libros porque Norzagaray¹ me lo dijo al mismo tiempo que me anunciaba carta tuya que no ha venido.

Tengo que darte un encargo para D. Crispulo Baza, el encargado de la Jefatura de Minas en esa. Queremos sean demarcadas las minas «Primera» sita en Villamayor solicitada en 30 Junio 1899 y «Segunda» en Gejo solicitada en la misma fecha, y renunciamos a la «Tercera», sita en Guijuelo. Hoy le escribo pidiendo dicha demarcación y rogándole me indique cómo quiere haga la petición porque en cada Jefatura suelen hacer las cosas a su modo.

Como el viernes 6 tengo que salir para Murcia y no regresaré hasta el 21, le ruego si puede dilatar lo necesario hasta esa fecha.

Sé que estáis bien. No dejes de hablar del asunto a Baza y de avisarme lo que haya.

Manda a tu amigo que te quiere

Mario

Somera 51, 4º
Bilbao Abril 4/ 900

CMU S 1, 20, 48

1. Julio Norzagaray.

52

Bilbao, 5 de Mayo de 1900

Querido Miguel: Te escribo de prisa, pues apenas regreso de un viaje, marchó para otro.

Un amigo me encarga matricule a su hijo, estudiante de Derecho que pasa a ahí para examinarse por libre, de preparatorio. El muchacho se llama D. Fernando Insausti Balseiro. Adjunta hallarás a tu orden por Ptas. 150 para los gastos de matrícula y, como si no me equivoco ha de sobrar dinero, el mismo muchacho lo recogerá de tu persona en Junio. También va adjunta acta de nacimiento legalizada (creo exigen vaya así) y certificación de haber pagado los derechos del título de Bachiller; éste le expedirán en breve. El aspirante a jurisconsulto se examinará de Literatura, Historia y Metafísica.

Gracias por todo. Sé que estáis bien y da mis recuerdos a Concha, y a toda la cuadrilla de galopines, muchos besos.

Un abrazo de tu amigo

Mario

Bilbao Mayo 5/ 900

De otra mano: no se acompaña el acta de nacimiento porque se remitió a Valladolid, pero por si hiciera falta, con esta fecha se pide a Madrid, de donde es natural el aspirante, y se remitirá oportunamente.

CMU S 1, 20, 50

53

Bilbao, 29 de Mayo de 1900

Querido Miguel: Tengo una carta tuya por contestar y mi silencio lo comprenderás sabiendo que desde mi vuelta de Murcia he hecho varias pequeñas salidas a Santander, etc... ha parido mi mujer una chica, tengo pendiente una testamentaria, un asunto de difícil arreglo de la Sociedad Euskalduna (de la cual soy consejero con el 1% de las utilidades) y la redacción de Estatutos y escrituras, etc...de una Sociedad Minera, cuyo consejero-secretario soy con la módica retribución de 30 Ptas. por cada sesión a que acudimos. A esto suma una porción de líos de menos bulto, y verás qué montón se forma tan sobrado como para justificar un trabajo demasiado penoso y todo para arañar 4 reales (con 5% de descuento).

Te incluyo 3 solicitudes que te ruego entregues al amigo Sr. Baza, diciéndole que no las envió directamente al Gobernador por si llevan algún lapsus y no se las envió a él porque tengo muy presente su recomendación de no dar lugar a habilllas. Estas solicitudes deben ser reintegradas, pon sello de 1 Ptas. según creo; tú los pondrás y haremos cuenta, así como de cuantos gastos te origine la cosa. Como el Sr. Baza es atentísimo conmigo, te ruego le expreses mi agradecimiento a su amabilidad. Ya me dirás cuándo señalan la demarcación.

Estoy en correspondencia con el buen Jiménez Ilundain. Este, que se ocupa en asuntos de minas en sociedad con tu amigo Barco y un personaje influyente, me escribió una carta hablándome de los líos mineros y diciéndome si quería ayudarle. Le contesté que con mil amores. Todo cuanto hace Ilundain respira nobleza y creo que sus inclinaciones tienden más a otras cosas que al comercio.

Pero...la alubia, pícara alubia, nos revienta. Jiménez me habla mucho de tí; me dice si he leído tus *Ensayos* que se los has enviado, y le digo que hace tiempo no leo sino cartas, escrituras, etc...no piso La Bilbaína y no leeré tus *Ensayos*, si no me los envías.

Ayer estuvo en casa Dña. Salomé y María, muy buenas, y por ellas supimos te hallaste ayer en Plasencia a ver el eclipse. Aquí todos se volvieron astrónomos, incluso yo, que ni me importaban ni entiendo de fenómenos celestes, aunque tengo el pudor de callar, ya que no entiendo; ayer era sorprendente más que el eclipse, el descubrimiento de una infinita suma de gentes que hablaban del cielo y de sus cosas, no sé si bien, pero sí con aplomo.

No sé si podré ir por esa y lo deseo, pero no tengo tiempo para todo. Tu vas a París y vienes por aquí; Jiménez te espera y vas a andar con Barco y él de lo mejor.

Muchos besos a los chicos, nuestros recuerdos a Concha a quien participas el nacimiento de la chica, y recibe un abrazo de tu amigo

Mario

Mayo 29/ 900

Las solicitudes van por sobre certificado

CMU S, 1, 20, 51

54

Agente de Compañías
y Comités
de Aseguradores Marítimos

Francisco de Sevilla
Bilbao, 11 de Octubre de 1900

Querido Miguel: Tengo muchísimo interés en que con toda urgencia, pues de ella depende todo, se expida por la Secretaría de la Facultad de Ciencias un certificado que necesita D. José Ortiz referente a asignatura aprobada por esa Facultad de Ciencias. El mismo interesado se presentará a tí con una tarjeta mía. Te ruego le atiendas y como creo que la cosa es fácil, espero la consigas y en ello tendré verdadera satisfacción.

Hoy trae el *Diario de Bilbao* un artículo (el llamado de fondo) que hace de tí un elogio espampanante por tu discurso¹. En él, como el eco, se repiten conceptos que mercedamente te has ganado en los periódicos de Madrid, y no tengo para qué decirte cuán de verdad me alegro que te hagan justicia; que, además de serte debida, algo nos toca, aunque poco, a los que hemos tenido claridad bastante y valor para proclamar en todas partes que todos esos que bullían y bullen por ahí (por España entera) se hallan a un nivel muy inferior a tu persona. Ya tienes horizonte moral abierto de par en par, ya te has impuesto. Ahora que se te abra una era de bienestar pecuniario. Tu triunfo lo considero como mío por las peleas que acerca de tu persona he tenido con muchos burros. No te olvides de enviarme el discurso.

Muchos besos a los chicos, nuestro recuerdos a Concha y un abrazo

Mario

Ya se me iba a olvidar que tengo una cuenta pendiente contigo. Te debo Ptas. 50 que diste a Robledo y tú, según mis apuntes, me debes 16 Ptas. que no sé de qué son, creo de 3 ó 4 libros que enviabas a América, otras 8 Ptas. de dos ejemplares de tu obra para remitirlas a Italia y 11,70 que te sobraron de las 200 Ptas. que para depósito de una mina te envié en Julio del 99, cuyo depósito importó según me anunciaste 188,30. Son total 351,70. Si es conforme, te remitiré las Ptas. 15 que te adeudo.

No sé si sabrás que el pobre Muñiz está recluso en el manicomio de Valladolid. Creo está rematado, en términos que en dicho punto anduvo paseando por las calles vestido de toga. Es una pena; deja dos hijos.

CMU S, 1,20,55

1. En la inauguración del curso universitario. En *Obras completas IX*, 60-7.

55

Sr. D. F. De Anzuategui

s.f.

Querido amigo: Son las 11 $\frac{1}{2}$ de la noche cuando te escribo para suplicarte me dispenses no te haya dicho cuándo me caso, pues son tantas las cosas en que uno tiene que pensar , que se olvida de lo más indispensable.

Mañana 6, a las 8, dejaré de ser soltero. Como débil recuerdo mío te mandarán con esas unos dulces que espero aprecies no en su valor, que no es nada, sino como pequeña muestra de mi amistad.

Mi deseo hubiera sido que estuvieras en la boda, pero no te lo he indicado teniendo en cuenta que por causas bien tristes no te era posible asistir.

Mis recuerdos a tu apreciable familia y tus perdones para tu amigo que te aprecia

Mario

S 24,18

56

Tarjeta de visita

Bilbao, 30 de mayo de 1900

Querido Miguel: El dador D. Eduardo de Arriaga es sobrino de mi amigo Adolfo y el mismo muchacho es también mi amigo.

Creo cae dentro de tu férula y como me mueve un gran interés en servirle, espero le trates con la justicia que tu usas y esto será bastante, pues mi recomendado es de los alumnos que trabajan, siendo fértil el campo.

No dejes de hacer mi encargo de las solicitudes de minas

Sabes que te quiere tu amigo

Mario de Sagarduy

Recuerdos a Concha y besos a tu tropa

Bilbao Mayo 30/900

Somera 51, 4º

CMU S 1,20,52

57

Bilbao, 14 de Septiembre de 1900

Querido Miguel: Nuestro común amigo D. Ricardo Tellechea me recomienda con mucho interés al joven D. Pedro Redondo Guerra. Este muchacho parece se examinará en el tribunal que tú vas a presidir; la asignatura es Lengua Griega.

Desearé, pues, hagas en obsequio de este muchacho cuanto puedas, pues como es natural, él desearía obtener alguna notilla, cosa que como sabes halaga a chicos y a no pocos grandes.

En breve he de escribirte

Recuerdos a todos y un abrazo de tu amigo

Mario

Bilbao Septiembre 14/ 900

CMU S, 1, 20, 53

58

Tarjeta postal

Bilbao, 27 de Septiembre de 1900

Querido Miguel: Mi felicitación adelantada en el día de tu Santo.

Mi amigo Inchausti, Procurador en ésta, tiene un hijo estudiante de Derecho, Fernando Inchausti, que fue en Junio y aprobó en esa Literatura e Historia y le dejaron suspenso en Metafísica. Este mes fue a aprobar la Metafísica y le suspendieron, pero con la particularidad de que por error le admitieron en examen en Romano (también quedó suspenso) y en Economía, que aprobó.

Inchausti padre, que es un buen muchacho, está atribulado, y padre al fin, culpa a todo el mundo menos a quien debe. Se aferra al aprobado de Economía y con todo cálculo quiere sostenerlo apoyándose en que el error de admitirlo a examen, no debe pesar sobre él.

Inchausti me pide la hoja de estudios y qué sé yo qué más que he rechazado tratando de hacerle entrar en razón. Envíame, pues, si puedes y no te molesta esa hoja de estudios de Fernando Inchausti y su importe y gastos, me dices.

Tengo interés de servir a este padre de un hijo flojo.

Muchos besos a los chicos, recuerdos a Concha y un abrazo de parte de

Mario

Septiembre 27/ 900

CMU S 1, 20, 54

59

Tarjeta postal

Bilbao, 12 de Octubre de 1900

Querido Miguel: El certificado de José Ortiz de que te hablé en mi carta de ayer, está ya en poder del interesado. Por consiguiente, huelga te diga que no tienes que pedirlo.

Si ves a Ramón Hernández, dile que cuándo me envía los títulos de las minas y la nota de lo que le debo.

Recuerdos a Concha, besos a los chicos y un abrazo de tu siempre buen amigo

Mario

Octubre 12/ 900

CMU S 1, 20, 56

60

Bilbao, 7 de Diciembre de 1900

Querido Miguel: Tengo tu carta; ya era hora de que supiese de tí, por tí mismo;

Entrego al hermano la carta de Ortiz. Me sorprende desagradablemente lo ocurrido, que atribuyo a una chiquillada que no debía haber tenido lugar, máxime cuando me pidió le recomendase. Cuidaré de que envíe el dinero y si no lo reclamaré yo mismo.

Ya sabes cuán de verdad me alegré de tu nombramiento¹, que no esperaba. Todos esos prejuicios de necios que tanto abundan, no creí fuesen descartados fácilmente por un Ministro que esta vez ha resultado indigno de gobernar en un país como es éste en que se entiende por bien administrar, conceder los puestos, no a quien merece, sino a quien es de la cuerda, en el sentir y en el obrar.

Ya leí la oposición que los borregos te hacían. Supongo habrás tenido contigo a Maldonado, Montero y Beato. La besuguería de los Robles y los Brussí y el majaderísimo Jiménez, el zancudo Mata y el huero Rodríguez Miguel con el vividor Metafísico, te habrán roído cuanto podían². Fue la guerra cosa que te dignificó más que el cargo. Tengo muchísimas ganas de conocer detalles íntimos de la cosa que ahí (si voy) o aquí (cuando vengas), oír de tus labios.

Más daño, aunque no tan vivo, les habrá hecho el resonar de tu nombre, ante el incógnito que les rodea. Son durmientes que no suenan, no *porque no valgan*, sino porque de puro modestos se callan; ah, si ellos quisieran!

Lo que Soltura te dijo es lo cierto. Todos los leños que quieren dar una muestra de clarividencia, dicen ahora en tono convencido y profético, que ya sabían que te habías de distinguir. Esos mismos que nunca te han entendido (ni hoy ni ayer) por absoluta incapacidad, y alguno que ni te ha leído, son los que condenaban tus extravagancias, tus extravíos, tu desconocimiento de la gramática y cuanto su vaciedad les podía sugerir. Precisamente con un Catedrático lerdo, de este Instituto, he tenido dos polémicas, teniendo que decirle en seco, que él no tiene autoridad ni criterio para juzgarte y que sus opiniones con respecto a tus obras ofrecen la misma consideración que guardaría a mi cocinera si quisiese juzgar a Miguel Ángel. Esto así dicho, levantó ampolla al aludido y la pelotera fue de órdago; por cierto que el incidente fue ocasión de que el original e inteligentísimo Enrique Goñi, médico de verdad, se revelase como un convencido de tu valer, que aplaude tu libertad de criterio.

Ya verás cómo te descubren ahora la mar de gentes que no sabían si eras calabaza o pepita de oro. El lerdísimo Oscar Rochelt, que pertenece a la especie de lerdos con barniz y que tiene la pretensión de ser literato con el prurito de ganarse

1. De Rector de la Universidad.

2. Menciona a los que supone favorables o desfavorables a Unamuno.

la amistad de la gente de letras (es la mosca que el *makeito* Pereda lleva a cuestras, mientras permanece en Bilbao, siendo el arte coldream que suaviza las asperezas del, asómbtrate, bizkaitarrísimo ROCHELT et PALME ese poema literario, es muy posible que hoy crea en tí (no le juzgo hipócrita) y hace dos o tres años cuando aquel asqueroso ataque a tí, del Euskalduna, en cuyo periódico mangoneaba con Viar y Jausoro, etc...¿no tuvo siquiera la prudencia de impedir aquello?

Unos de los que en verdad han celebrado tu nombramiento son nuestros amigos los García, que te quieren de verdad.

Está aquí Carmelo Uriarte que sigue imperturbable en su manía de forjar historias lo menos verosímiles posibles. A (*sic*) sentado plaza de héroe; y como si no fuese bastante atrevimiento lanzarse por los desiertos como ha ido, para abrillantar sus proezas dice que fue sin armas, y a continuación refiere los rifles y machetes tales que regaló al cacique este y al otro. Le di noticia de tu nombramiento y se quedó tan nirvana como está de continuo. Es un buen sujeto dañado con el vértigo de su importancia... allá, en la Argentina.

A mí y a otros que te hemos animado, porque debíamos animarte, seguros, segurísimos de nuestro triunfo, al triunfar tú, nos has dado no pocos pescozones y como ejemplo podemos citar uno de los tres (*ilegible tachado*) que coleccionaste en tu última edición. Son efecto de tus ratos de morriña y pagabancos los de casa. Ya sabes que no me gusta mezclarme a juzgar lo que no entiendo; por eso y dejando de lado modestias falsas, entendiendo más que otros de tus trabajos literarios, me he abstenido de dar otra opinión que la de vulgo bruto, y en cambio te he dicho muchas veces que en lo económico-social hacías marea tan alta cual ninguna conozco. Y esta materia, la más difícil de hacer comprensible y la más difícil de penetrar en ella, la hacías clara y sencilla por tu dominio y verdadera posesión de sus secretos. Creo que nada manejas con más brillantez y más amplitud que esto.

Venga la novela pedagógica-humorística, has alcanzado el momento en que ya la masa tiene el prejuicio «es de Unamuno» y saldrá como la seda³. El drama, anda con tiento; entre bastidores hay mucho filibustero, mucho éxito falso y mucho fracaso forjado por los acaparadores de trimestres. Aquí donde un insustancial y simple como Blasco, un merluzo como Ramos, un histrión como Aza, un criminal literario como Jakson y un monedero falso como Echegaray⁴, largan con aplauso los más atroces contrabandos, puede suceder muy fácilmente que hagan conjuras para reventar a quien sabe pensar y sabe decir. No está de más que vivas prevenido.

Desde ahora te pido el honor de ser tu representante si llega a ser puesto en escena aquí y como tengo amigos en la Junta del Teatro, se hará lo que se pueda para que venga tu obra a esta escena. De la Argentina sé por noticias de allí y por

3. Alude a *Amor y pedagogía*.

4. Blasco Ibáñez, novelista y político (1867-1928); Miguel Ramos Carrión, novelista y dramaturgo (1845-1915); Vital Aza (1851-1911), dramaturgo y crítico literario; José Jackson Vegan (1852-1935), dramaturgo; José Echegaray (1832-1916), dramaturgo, Premio Nobel de Literatura.

periódicos que alguna vez han caído en mis manos, que te conocen más y antes que los Españoles. En fin, mi enhorabuena otra vez más.

Entregaré a tu madre las 15 pesetas. Estoy tan atado en el escritorio, que no sé si podré ir a esa por más que lo deseo. Tengo unas ganas atroces de libertad, pero para obtenerla necesito dinero, es decir, asuntos propios que me produzcan y no me determino a marchar sino sobre seguro. En esta materia soy muy cobarde y mis dos chiquillos, que están como dos manzanas lozanísimas, me atan mucho. La vida en Bilbao cuesta una talega y yo no he pensado hacer dinero ahorrando a razón de mil pesetas al año, arañadas a fuerza de privaciones. Esto te demostrará que no sostenemos grandes vicios. Además me voy cansando de laborar y laborar sin fruto que merezca la pena, y ya no me doy aquellas tripadas de 12 y 14 horas de continuo trabajo; tengo dispepsia intelectual.

Te aguardaba este verano, os aguardábamos. Ahora que tienes más desahogo en todo, no debes dejar la visita, y aquí te prepararemos entre los amigos un acto íntimo, quelque banquete, que pienso iniciar para significarte el testimonio de nuestro regocijo por tu elevación al Rectorado. El Ilustrísimo Sr. será bien festejado.

No sé nada de Moñiz; le creo perdido para siempre. Es una fatalidad que se haya declarado su locura (ya vieja) cuando había mermado su fortuna y tenido dos hijas. Este hacía falta sano. Anchía un desalmado, debió haber muerto antes de degradar a su pobre mujer que llegó a acompañarle cuando iba Anchía a dar sablazos, y antes de lanzar al mundo un sin fin de desgraciadas criaturas.

Anchía daba asco, yo me vi privado de su saludo por no haberle querido dar un duro en cierta ocasión en que me paró relatándome una embustera historia de enfermedad de un niño suyo. No sé por qué nacen esta clase de personas.

Da muchos besos a tus chicos en nuestro nombre. Fernando estará ya un mocito y Pablo idem, a Concha nuestros cariñosos saludos y tu, Sr. Ilustrísimo (ya tienes mote) recibe un abrazo de tu amigo

Mario

Bilbao Diciembre 7/ 900

CMU S 1, 20, 57

61

Bilbao, 5 de Febrero de 1901

Sr. D. Miguel de Unamuno
Salamanca

Querido Rector: Un hijo del corresponsal nuestro en París me envía por el apoderado de su padre que estuvo ayer en Bilbao, una nota que dice: Si Mr. Sagarduy a un ami a Salamanca, pourrait-il avoir l'obligeance de lui demander d'acheter une photographie de la *Torre del Gallo*, prise de la petite place entre la nouvelle et la vieille cathédrale; et si cela existe, une photographie de interior de la nouvelle cathedrale? Je serais hereux de recevoir ces choses.

Como el niño de las fotografías sabe de sobra, que je tiens pas un ami, sinon assez d'amis et bons, inútil decirte que te ruego veas si hay esas fotografías que pide y me las envías bien acondicionadas, con la consiguiente receta de lo que valgan.

¿Qué tal marcha tu Rectoría? Siguen intentando jo... ecetera? ¿Y tus demás asuntos? ¿y tu drama?

Te advierto que estoy encerrado en una pereza tal que aun no he entregado a Dña. Salomé los 3 pesos; verdad es que ni un Domingo (días sin escuela) me dejan parar en Bilbao.

El amigo Maldonado ha tenido la delicada atención (que agradezco muchísimo) de felicitar me por medio de una bonita tarjeta iluminada en la que se retrata a una rica charra. Me envía «esa maqueta» con sus palabras, creyéndome sin duda víctima del bizkaitarrismo reinante que no puede ver a un *maketo* (que aprenda Maldonado a escribir en gramática bizkaitarra-española o erdereka), como no sea para sacarle jugo. Por si me cree contagiado de bizkaitarrismo, hago solemne protesta de no ser de la cuerda esa ni de la de los patriotas españoles, ni afrancesado, ni nada absolutamente de esas cosas que considero simplicerías; y que conste que no vaya luego la historia al ocuparse de mi saliente persona, a desfigurar los hechos y a hacerme aparecer a los ojos de la posteridad que ha de admirarme, como un extraviado.

Salud a todos, muchos recuerdos a los buenos amigos de esa, muchos besos a tus chicos, nuestros saludos a Concha y un abrazo de tu amigo que te quiere

Mario

Bilbao Febrero 5/ 901

CMU S 1, 20, 58

62

Bilbao, 4 de Mayo de 1901

Sr. D. Miguel de Unamuno
Salamanca

Querido Miguel: Hace tiempo que quería escribirte, pero unas veces por tareas y otras en las que me entra una nirvana morriñuda, he dejado pasar el tiempo sin hacerlo.

Sé que te han armado por ahí líos (me lo dijo Soltura); sé, si no estoy en error, que tienes otro chiquillo más, lo que es ir demasiado de prisa; sé que te va muy bien económicamente y sé que todos estáis buenos. De las dos últimas cosas, me alegro, lo de los líos... lo que dijo Pucheta, y del vástago, enhorabuena.

Los Garcías y yo hablamos mucho de tí, te esperamos este verano los amigos, y contamos con hacerte festejos ¿A ver si vienes?

Aprovecho la ocasión de escribir al buen Ramón Hernández a quien creo deber alguna pequeña suma, y le encargo te entregue esta y recoja de tí pesetas 45 que entregué a Dña. Salomé y con ellas se resarza de mi débito.

Saluda a Concha en nuestro nombre, besos a los 5 ¿o 6? Chiquillos de que te has rodeado, y, Sr. Rector, ya sabe V. le quiere de verdad su amigo

Mario

Mayo 4/ 901

CMU S 1, 20, 49

63

9 Mayo de 1901

Pide carta de presentación para el Sr. García Alix para un Consejo de Administración de un Sindicato Minero que están formando con Ingenieros y capitalistas. García Alix era ex-Ministro y hombre influyente en Murcia

CMU S 1, 20, 59

64

Compañía Anónima «La Vizcaína»
Bilbao
Gerencia

31 de Diciembre de 1901

Felicitación de nuevo año...

¿Qué haces? Aquí amarrado al yunque, ignoro lo que pasa por el mundo y mucho más en el que tú vives.

Ya parece que se han sosegado las peregrinas protestas que levantaste con tu discurso¹. Eran muy notables; parecían suscritas por quien está cumpliendo un deber penoso o representando en una comedia un papel desagradable.

La principal virtud, si es que eso no es vicio, que tenemos todos en España es que no creemos en nada.

Muchos recuerdos a todos y sabes te quiere tu amigo

Mario de Sagarduy

CMU S 1, 20, 60

1. Probablemente al discurso pronunciado en Bilbao en los Juegos florales.

9 de Diciembre de 1902

Compañía
Vascongada de Minería
Bilbao
Gerencia
Particular

Sr. D. Miguel de Unamuno
Salamanca

Querido Miguel: Aprovechando un momento de calma, contesto a tu carta 25 Noviembre.

Por cierto que desearía saber en dónde para Larraburu que sé ha estado últimamente en Valladolid. Estoy en deuda con él, de su tarjeta de despedida en Julio cuando yo estuve en León y Madrid, y de un folleto «Carta abierta» que ha dirigido contra Villabaso.

No sé si conoces su folleto y el que anuncia aparecerá con el título «La Polar», su organización, etc... Le es imposible en sus escritos prescindir de la agresión cáustica; y entre algún error que desliza en su «Carta abierta», retrata bien la ineptia del personal de La Polar que conozco bien, aunque juzgo a la inversa de él, de que Villabaso, no conociendo el ramo, vale más que sus colaboradores llamados *profesionales*, aunque por animosidad personal no puede Larraburu confesar esto. Es una lástima que este Sr. Larraburu se deje dominar de su temperamento *explosivo* y que en el folleto se ocupe demasiado de sus intriguillas de oficina. Quiero darle gracias al Sr. Larraburu por ambas atenciones y no sé a dónde dirigirle mi carta.

Me han dicho que perseguía la creación de otra nueva Compañía ¡qué disparate! ¡Sobran lo menos 30 en España!

La alubia maldita, por lo que cuesta atraparla, me impide esta temporada leer nada o casi nada. Así que no he visto nada tuyo hace un siglo, ni sé en qué Revistas escribes. Tu obra *Religión y Ciencia* y la novela *La Tía* creo no se me escapan, pues el libro abulta siempre más y es más visible y asequible una Revista¹.

Hace días leí en la cama por la noche *Narváez*². Cosa más simple y más ramplona no sé hace ni de intento; además se ve en el autor al bicho comerciante que escribe a real línea, porque suelta éstas sin que vengan a cuento, insulsas sandeces y cuanto quiera decirse ¿Y éste es el primer novelista español a decir de los rotativos?

1. *Religión y Ciencia, La Tía Tula*.

2. El *Narváez* de PÉREZ GALDÓS, aparecido en 1902.

Yo no entiendo palabra de estas cosas para hablar con un asomo mínimo de autoridad ni me importa una higa de literatura. Pero bueno o infame, formo juicio de las cosas y uso una piedra de toque que es la siguiente: libro que puedo leer muchas veces porque hallo recreo en ello, muy bueno; el que alcanza pocas lecturas, regular; y malo el que a la segunda se me cae de la mano. Con esta piedra de toque juzgué y juzgo tu *Paz en la Guerra*; la he leído unas treinta veces y aún seguirá en turno. Al Galdós de los últimos episodios, ni su madre le tolera a la cuarta³.

Viene el correo y hay que dedicarse a él. Que os conservéis buenos y con muchos recuerdos de mi mujer a Concha, recibe un abrazo de tu amigo

Mario

CMU S 1, 20, 61

3. El novelista Benito Pérez Galdós (1843-1920). Los últimos episodios fueron *Vergara* (1899), *Montes de Oca* (1899), *Los Ayacuchos* (1900), *Bodas Reales* (1900), *Las Tormentas del 48* (1902), *Narváez* (1902).

66

Compañía
Vascongada de Minería
Bilbao
Gerencia
Particular

5 de Mayo de 1904

Sr. D. Miguel Unamuno

Rector de la Universidad de Salamanca

Querido Miguel: Llegué anteayer y ayer por la tarde visité a tu madre con quien pasé un largo rato y un pequeño con tu hermana que tenía una visita que la esperaba para salir.

Te he de hablar con claridad. Sin que la cosa por hoy parezca entrañar una gravedad suma, entiendo que tus temores no son injustificados. Dña. Salomé, en efecto, no se encuentra bien; anda con mucha dificultad y el catarro que siempre la ha molestado, continua y claro es que este clima no es el más apropiado para curarlo. Su médico es D. Manuel Sierra que no sé dónde vive, pero que dirigiéndole las cartas a la Sociedad La Polar no tienen pérdida. Parece que este Sr. la aconsejó que la viese otro y que cambiara de clima, yendo a pasar una temporada contigo.

Fue donde Areilza y éste le dijeron que las aplicaciones eléctricas la aliviarían, mostrándose reservado en lo demás, cosa que se explica, puesto que sería a María a quien habló claramente y con quien quería yo haber tenido un rato de charla sin serme posible.

Tu madre, continuamente excitada por María, desea ir a esa y anda pensando en combinaciones de trenes, bien el rápido de Madrid Bilbao o el Sudexpres a Lisboa que yo la indiqué. Si su resolución no se forma es por el inveterado obstáculo de tu hermano a quien decía yo a Dña. Salomé que le enviase a un pueblo, Ondarroa, Santander, Oviedo o cualquier parte, buscándole una posada para ver si con el aliciente de conocer un pueblo nuevo se quitaba el obstáculo de a cuestas.

Tan vacilante está, que no sé si se determinará a marchar, por más que tiene grandes deseos y no estará de más que le des un buen empujón y que consigas se resuelva a dejar que ese niño grandón se acostumbre a caminar sin la niñera.

Mis saludos a Concha, besos a los chicos y cuanto quieras de tu buen amigo

Mario

CMU S 1, 20, 62

Compañía
Vascongada de Minería
Bilbao
Gerencia
Particular

18 de Febrero de 1905

Sr. D. Miguel de Unamuno
Salamanca

Querido Miguel: Entre los trabajos de fin de año, confección de memorias de ejercicio, una desdichadísima en grado máximo, mis atenciones como abogado de Abanto y Ciérvana y de varias mineras y el nacimiento de una chiquilla (ayer de madrugada) que viene a sumar el número de 4 vivos y seis los nacidos, he demorado contestar a tu carta que recibí el martes. También quise esperar el regreso de H. Echevarrieta.

Mucho te agradecemos ambos lo que nos dices con respecto a la recomendación que podrías darme para Romanones. No dejaré de pedírtela con verdadero empeño cuando llegue el caso, porque parece que por el momento hay una suspensión de batalla, pues los otros o el otro ha quedado aplanado y no pasa de alharaca su anunciada apelación a Burgos.

Ve sigues en la batalla con el brío de siempre y triunfante.

No debes extrañarte de la venta de libros. La verdad, ninguno leemos más que de gorra (cuando leemos) y aun preferimos que otro lo lea y nos dé el resumen. Lo que a tí te ocurre es mal común a todos, del que no se escapa más que ese choricero mercachifle de Galdós (¡qué malo es!) y algún otro Samuel literario.

Mientras hagas cosas que llamen o mejor obliguen al pensamiento como las que tú haces, ni te producen ni te producirán los libros. Fabrica hojarasca, fábulas ligeras, cuenta sandeces para llenar páginas, como hace ese matutero Galdós, y sacarás perras.

Aquí andan malos los tiempos, estuvimos desplumados.

Agrega a tu lista de suscriptores tres que desea Horacio Echevarrieta, dos que te pido yo y veremos de enviarte otras.

Con el jaleo de bautizo, etc...no he concluido ésta en la fecha que empecé y esta mañana (domingo) recibo el anuncio de Dña. Salomé de que tienes una hija más¹. Porque vosotros la consideráis así, os damos la enhorabuena, pues creemos

1. Era un hijo, Rafael.

que a mí me hace ninguna gracia este cuarto sumado a los otros tres que me daban sobrados motivos de preocupación. Que Concha siga tan bien como está mi mujer.

No sé quién me dijo que habías publicado unos versos; me chocó, porque vales más que para arreglador de sílabas con música.

Sabes te quiere de verdad

Mario

CMU S 1, 20, 63

68

23 de Febrero de 1905

Pide una recomendación para el amigo Arriaga ante el profesor Maldonado.

Supongo que Concha, tan valiente, esté ya bien así como la recién nacida y el resto de tu brillante y casi numeroso ejército.

Sabes te quiere tu antiguo y siempre buen amigo

Mario

Da nuestros recuerdos a Concha y los de nuestros chicos a Fernando y Pablo.

CMU S 1, 20, 64

69

Bilbao 27 de Febrero de 1905

Sr. D. Miguel de Unamuno
Salamanca

Querido Miguel: Conforme te dije en mi anterior que te pediría la carta de Romanones para el Magistrado su amigo en Burgos, que según mis informes es el Sr. Abril, te ruego que solicites de dicho Sr. Romanones que escriba a su amigo el Magistrado, diciéndole que se va a tramitar en Burgos un pleito que un Sr. Clave sigue contra los Señores Echavarrieta y Larrinaga en una cuestión tan clara para éstos, que en primera instancia se ha condenado al Sr. Olave incluso en las *costas*, no sólo por lo enorme de la parte moral que en el proceder de Olave existe, sino por lo desatinado de su petición legal.

Desde luego deseo y quiero, y así te lo ruego, le pidas a Romanones, no una carta de mero cumplimiento, sino una carta de verdadera eficacia poniendo en ella verdadero empeño. Como ser mucho el favor que se pide a Romanones, no le puede ser a éste de gran extorsión, pues lo que de él se solicita es un acto de completa justicia.

Espero me anuncies lo que te diga Romanones.

Supongo estáis bien. Nuestros recuerdos, besos a los chicos y manda a tu amigo que te quiere

Mario de Sagarduy

CMU S 1, 20, 65

70

Compañía
Vascongada de Minería
Bilbao
Gerencia
Particular

1º de Marzo de 1905

Sr. D. Miguel de Unamuno
Salamanca

Querido Miguel: no teníamos noticia ni sospecha del muy serio peligro que acaba de ocurrir a Concha y del que por fortuna (de ello nos alegramos de verdad) ha librado bien, pues la reposición, desembarazada de la dura labor que entraña la lactancia, es cuestión de días más o menos, para quien como ella, tan bien agarrada está a la vida. Son muchos los chiquillos que ha producido y nada tendrá de extraño que comenzase a cansarse.

Una de las cosas que no por mí, sino por tí, me interesa conocer es el precio de tu libro¹. Aunque me coge en la peor época del año (reunión de Juntas, redacción de memorias por así decir y ajenas) para una propaganda como la que quería hacerte, sin embargo, algo laboro y puesto que conoces el modo de ser del habitante de España, nación de mendigos, en que las gentes, sobre tener escasos medios, gustan la vida de gorra o gustamos, pues no debo excluirme, el precio ignoro sirve a veces para escurrirse.

No recuerdo qué lista te he enviado y voy a hacer de nuevo, anulando la anterior, la siguiente:

Horacio Echevarrieta	20 o 25 ejemplares
Unzurrunzaga Manuel	1
Francisco Vega Heredia (Procurador)	1
Ricardo Mestre	1
Adolfo Arriaga	1
Para mí	3

Horacio me encarga te dé las gracias por tus buenas disposiciones para con él. No tomes en ninguna manera su suscripción como medio de pago; Horacio y su hermana rinden culto ciego a cuanto su padre quiso; y como conocían la estima en que te tenía, brindándote con tus conocimientos a ayudar su justa causa como no brindándote, esta suscripción la hubieras tenido siempre, y si te avanzo el número es contra su precisa indicación, que delicadamente no quiere que vaya paralela en tiempo al ofrecimiento de tus relaciones a su favor.

1. El libro mencionado es *Vida de Don Quijote y Sancho* (1905).

Yo rompo con su intento porque no hay para qué lo desconozcas. Tú sabrás corresponder como autor a su delicadeza con otra atención.

Curarme de mi carácter es tan fácil como bajar el sol, y en la dificultad sólo concedo unos puntos menos. Cuestión de construcción, mal material y mal colocado; éste es para mí el secreto. Después de esto y para no ir a otras disquisiciones, sucede que el mundo está mal distribuido, y a los que nos gustaría ser músicos, por ejemplo, nos toca meternos a matemáticos, y resulta que nos asquea el papel que las circunstancias nos fuerzan a desempeñar. Por otra parte, este mal clima hace tender a la nostalgia y a la tristeza y al demonio, y este ambiente adinerado te vuelve loco sin más aspiración que la perra o la peseta; que, pese a su porquería es tal la necesidad de tenerla y la decisiva influencia que ejerce, que ante ella se abre todo. No más curados en esto que nosotros, están los habitantes de Madrid (como lo he comprobado varias veces), aunque aparenten un desprecio que están lejísimos de sentir. Tú, en cambio, guiado en mejor sentido, vencedor sin discusión, teniendo una elevación de miras que tu talento y tu saber permiten, te ves satisfecho y con razón, pues has conseguido lo que querer podías, y para pensar en el pero que te falta, no te da tiempo la agitación grata en que vives. Lo extraño es que, siendo tan rebelde, seas tan sumiso; si a mí me diesen todo lo que me viniese en gana, al recibirlo, no tendría, no le apreciaría en nada. Yo siempre estaré en la oposición, hasta contra mí mismo, si no hay otro contra quien ir.

Dejémonos de pamplinas y siga la bola hasta que pare.

No te llame la atención lo que te decía de la poesía. Ni soy crítico literario ni esto me tira, ni tengo aptitudes ni propendo a hacer juicios. En esto como en todo anda el temperamento. Creo que la humanidad no puede divertirse con el estómago vacío y considero el llenarlo la función primordialísima.

El poeta para los salones en donde ande gente bien alimentada.

Porque entiendo más y porque me llaman más, te he visto maestro y dominador en las cuestiones económicas y de sociología. Serás, no te lo niego, pero no te concibo, poeta; me pareces mucho para tan candoroso e inútil juego. El poeta (estamos en los extremos) me parece un zascandil, que para nada hace falta; un hombre grandón encajando sílabas que suenen, no va para mí mucho más que los que se entretiene en solucionar charadas o se preocupan en acertar cuándo se apagará el cirio de los almacenes de Amann. Te sonará a herejía, a disparate, a burrada, pero en plata pura, así lo siento y perdona la crudeza.

Nuestra enhorabuena a Concha por haber librado bien el serio peligro, besos a los chicos, y a Fernando y a Pablo los saludos de José Luis y tú sabes te quiere tu amigo

Mario

La anterior carta te escribí a petición de Horacio

CMU S 1, 20, 66

71

Compañía
Vascongada de Minería
Bilbao
Gerencia
Particular

7 de Abril de 1905

Sr. D. Miguel de Unamuno
Salamanca

Querido Miguel: Como desde que solicité de tí que interpusieses tu influencia con Romanones a favor del asunto de Echevarrieta no sé nada, y como dicho asunto parece va en nueva fase a ser manejado por Silvela a quien los contrarios han tomado ignoro cómo, desearías (sic) me dijases (si en ello no tienes inconveniente) qué resultó de tu petición.

Sabes el interés que tengo por Horacio. Aparte de que su causa es justa, cosa que miro poco cuando de mis amigos se trata, hay tales cosas en este embrollo del Sr. Olave, que sublevan y mueven a procurar que combinaciones de tal género sufran su merecido.

Sé que estáis bien y que Concha se ha repuesto.

Nada sé de cuándo saldrá tu obra.

Espero tu carta y gracias anticipadas de tu buen amigo

Mario

CMU S 1, 20, 67

Sr. D. Miguel de Unamuno
Salamanca

Querido Miguel: Hace tiempo que no sé nada de tí y me está entrando la comezón de si estarás enojado conmigo, pues no veo explicación para tu silencio que me satisfaga. Por si algún acto inconsciente mío ha podido molestarte, hazme el favor de creer que te estimo demasiado para verificar a sabiendas cosa alguna que empañe nuestra buena, y ya vieja, amistad.

Sé que ha subido al Ministerio de Agricultura tu amigo el Conde de Romanones y sé por tí el ascendiente mercedísimo que cerca de él gozas y lo que te estima (y mucho) sé por otros. Necesito del Sr. Conde y de tí, y voy al caso.

Tenemos en Madrid (la Compañía) un expediente en que pedimos una cosa justísima que la ley nos concede. Pero nos ponen dilaciones una partida de mineros vivos a quienes viene muy guapamente que el Coto Fortuna quitemos el agua a sus minas (colindantes con la nuestra), pero que ya que no en absoluto eviten el contribuir al desagüe en la parte proporcional; cuanto más dilaten el pago, van mejor.

Tendré que ir a Madrid a gestionar este asunto de cuya justicia se hace eco la Junta Facultativa de Minería y me interesa vivamente, si no tienes inconveniente, tener una carta de introducción tuya, recomendándome de verdad para hablar particularmente con Romanones. Cuidaré de dejar que pasen unos días mientras se despeja de quehacer.

Esa carta me servirá también para gestionar asuntos del pueblo de Abanto y Ciérvana, del cual soy abogado consultor e iré acompañando a una Comisión del mismo que pasará a Madrid.

Y por último tengo interés grandísimo en lo siguiente: En tiempos en que fue Maura Ministro hace años, atendiendo al clamoreo de la opinión que pide que el Decreto Base de 1868 para la Minería se desarrolle como el mismo indica en la correspondiente Ley (que no será hecha y hay un galimatías de dualidades) se nombró una Comisión que estudiase unas Bases para formarla. Soy con ingenuidad la menor cantidad de Abogado posible, pero sin falsos rubores de modestia, conozco muy bien por haber machacado mucho la Ley de Minas, es decir, las desperdigadas disposiciones que hoy regulan esta materia. Tengo la ambición de que ese asunto de la Comisión se removiese, y de entrar en ella invocando mi cualidad de conocer la Minería y sus necesidades prácticamente, pues llevo luchando diez años en trabajos de esta índole y conozco bien la Ley como Abogado. Si eso consiguiese, sería un gran un grandísimo avance para mí, puesto que hace tiempo que trabajo bastante en asuntos mineros como Abogado, y si hubiese un puesto en esa Comisión, en la que te respondo no os dejaría desairados, como el vulgo es necio haría acaso

un descubrimiento no maravilloso, pues no tengo tal ridícula pretensión, pero sí de utilidad extraordinaria para mis intereses.

Aquí conseguiría el apoyo de mineros como Martínez Rivas, Chavarri, Gandarias, Horacio Echevarrieta y otros y no me faltaría el de algunos Inspectores de los que componen la Junta de Minería.

Aquí tienes expuestas mis pretensiones que te ruego las mires con benevolencia y me ayudes a realizarlas.

¿Qué hay de las suscripciones que te pedí?

Espero tu contestación.

Sé que te veré por aquí; me alegro que vengas pronto. Sé que estáis bien.

Nuestros saludos a Concha y besos a todos esos chiquillos de nuestra parte y de mis chiquitos, y tú sabes te quiere lealmente tu muy buen amigo

Mario

CMU S 1, 20, 68

73

Sr. D. Miguel de Unamuno
Salamanca

Bilbao, Junio 27/ 905

Querido Miguel: Acabo de recibir tus cartas, la que me dedicas y las dos para los Sres. Romanones y Requejo; mucho te lo agradezco.

Sumido como en sueño y alejado de toda lectura, no he podido ni vislumbrar siquiera lo que ha ocurrido con tu obra. Casi no me extraña.

Es una idea tan pobre la que tengo formada de los que *se llaman* intelectuales y literatos que tanto bullen por Madrid, que huyo de que en mis manos caiga nada suyo y tenga la mala tentación de envenenarme queriendo conocer qué han hecho. Aquí, donde al mamarracho y mercader Galdós se llama insigne novelista, nada que algo, solo algo, valga, puede ser tomado en consideración, y es el caso de pensar que aquel a quien aplauden, muy mal debe de bailar, perdonando al fabulista. Por eso que te diga que casi no me extraña.

Juzgué que no te mostrarían su enemiga tan abiertamente; porque, que serían enemigos por dentro no me cabe duda. Es tan del carácter nacional eso de tirar a reventar a fulano, que casi llega a ser un hermoso riesgo de la piedad y del piismo atacar a un sujeto y más cuanto más valga. En el país de los ceros, estorban los unos.

Ir contra el llamado católico, es suicidarse; todo lo tienen minado y se les agrupan gentes a quienes el instinto de orden les empuja ante alarmas de amenazas que vislumbran. No hay rico que mediante la más somera raspadura no huela a eso que llaman católico, como podían llamar zapato.

Casi no me acuerdo de la lista de suscripciones que te pedí. Como andamos de mudanza de oficina, he tratado de revisar la lista y no he dado con ella. La encontraré uno de estos días y te diré el número exacto que supongo no bajará de 25 a 30. Aquí hay varios que han adquirido tu libro.

Hace tiempo que estoy en un estado de abatimiento o indiferencia, que estoy completamente fosilizado. No sé si eso provendrá de una más bien que dolencia, molestia, que siento en el corazón que me produce de vez en cuando un dolor vivo no muy agudo seguido de una especie de opresión penosa que acompaña indefectiblemente al momento en que recibo una impresión desagradable. Ando con potingues y glicerofosfatos: total música.

Volviendo a nuestros *ilustres literatos*, esclavos todos de la forma, me hace risa cuando oigo llamar tales a unos cuantos idiotas que conozco y cuyas producciones, yo no literato, porque no sirvo para ello ni pretendo servir, tendría a gran desdoro firmar en ellas. Esos son los chacales que te muerden. Si la tan asendereada ignorancia ciertísima del Español, no va a desaparecer sino al calor de tales soles, vale cien veces más que haya noche cerrada; preferible es y más quiero, ser simplemente

ignorante, a entregarme a esos maestros que además de no curarme de la ignorancia, me convertirían en tonto de remate.

Todo es cuestión de tener humor; y el que lo tenga, con esos y otros tiene risa perpetua.

Creo que sin perjuicio de apuntar el hecho y guardarlo en la memoria para pagarles cumplidamente, que día llegará en que te busquen, debes dejar de lado esas ruindades de falderillos. Nadie creo me aventaje a tenerles en el más total deprecio; que después de todo, otorgárselo aún es favorecerles.

Es una delicia la humanidad, y cada día que pasa estoy más y más encantado de la bondad, de la justicia y de la honradez que en general se encierran en el llamado ser racional.

Hasta dentro de unos días.

Saluda a Concha y besa a los chiquitos en nuestro nombre, y tú sabes te quiere de verdad tu buen amigo

Mario

He recibido el ejemplar de tu obra

CMU S 1, 20, 69

74

Bilbao, 30 de Junio de 1905

Sr. D. Miguel de Unamuno
Salamanca

Querido Miguel: Los libros que necesito me envíes son los siguientes: 34 ejemplares, que están ya colocados.

Como Horacio Echevarrieta y su hermana Amalia toman veintitantos, yo estimo que en obsequio a la buena amistad que te guardan, debes poner en uno de los ejemplares unas líneas para cada hermano. También Unzurrunzaga toma conmigo el resto.

No me extraña la enemiga de los neos contra tu libro; dice cosas tremendas y campea en él el desprecio y la burla para sus fábulas. A los Jesuitas les dejas guiados por una mula ¡brava guía!¹

Aun no he concluido la lectura porque tiene mucho que leer a causa de lo muchísimo que obliga a pensar. Es lo más tuyo ese libro.

Con el traslado de oficina ando loco, no tengo tiempo para más.

Cuando escribas, dirígeme la carta o a Somera 51, 4º o a Rodríguez Arias nº 1, entresuelo.

Te quiere tu buen amigo

Mario

CMU S 1, 20, 70

1. Alusión a la *Vida de Don Quijote y Sancho* en que comenta el encuentro de Ignacio de Loyola con el morisco.

75

Bilbao, 14 de Julio de 1905

Sr. D. Miguel Unamuno
Salamanca

Querido amigo: No sé si tengo alguna otra carta tuya que la del 7, que contestar.

Ya te dije que recibí los 34 ejemplares y además los dos para Amalia y Horacio, cuyas dedicatorias están perfectamente sentidas: he entregado a ambos hermanos, quienes te agradecen muy de verdad la distinción que les has dispensado y me encargan te lo haga saber dándote las más expresivas gracias.

Tengo el dinero de los 34 ejemplares; tu me dirás cómo quieres te lo envíe, o si, puesto que tu has de venir a esta, prefieres recibirlo de mis manos.

Veo con satisfacción que en América no hay tanto bicharraco como por aquí y que va a tener éxito tu edición; no vuelvo a hablar de lo que es tu libro, al cual estoy dando la tercera lectura.

Estuve en Madrid en momento poco oportuno porque era un verdadero aguacero de pretendientes y de intrigantes el que llovió por aquellos Ministerios y Centros. Estuve unos minutos con Requejo que estaba el hombre atareadísimo y nos recibía en cuadrillas. También vi a Romanones un momento en medio de un tropel enorme.

De los asuntos que yo he gestionado, uno de ellos, el referente al desagüe de Fortuna, estaba ya en satisfactoria marcha; los otros quedan aún pendientes de resolución.

Mucho te agradezco tus cartas para dichos Sres. Y te devuelvo adjunta la de Requejo.

Supongo vendrás pronto por esta.

Da nuestros recuerdos a Concha, besos a los chicos, y cuanto quieras de tu buen amigo

Mario

CMU S 1, 20, 71

76

Tarjeta postal (Fig. 2)

Bilbao, 4 de Diciembre de 1906

Querido Miguel: A un mismo tiempo sabemos que María sufre dolencia análoga a la que ya tuvo durante su estancia en esa hace unos años y que por fortuna va bien el curso de la misma.

Que así sea nos alegramos muy de veras.

Yo ando hace ya algunos días con una regular bronquitis.

Saluda a todos en nuestro nombre y deseandoo desaparezca por completo el mal que aqueja a María. Sabes te quiere de verdad tu amigo

Mario

Bilbao 4-12/ 906

CMU S 1, 20, 72

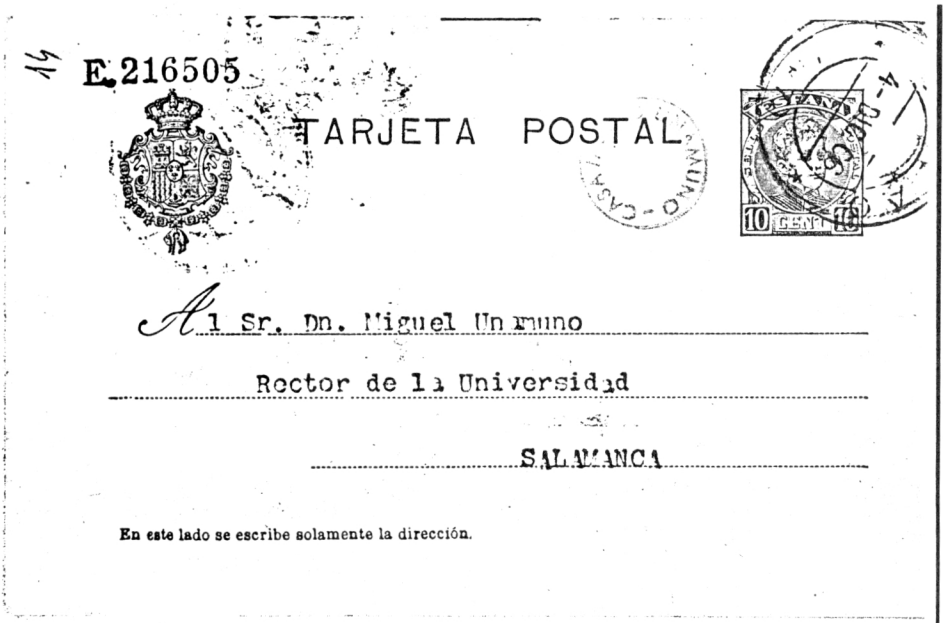


FIGURA 2: reverso de la carta 76.

Compañía «Vascongada de Minería»
Gerencia
Particular

Bilbao, 24 de Diciembre de 1906

Sr. D. Miguel Unamuno
Salamanca

Querido Miguel: una serie de líos, que siempre se agrupan, me ha impedido contestar antes a tu carta 6 como era mi deseo.

Por personas de aquí y por Nicanor hemos ido sabiendo el restablecimiento progresivo de María del que nos alegramos. Pero, como tú dices muy bien, el estado general es delicado; en este clima de Bilbao se gastan las naturalezas a todo vapor.

Mejor que nadie conoces tu el estado de Dña. Salomé, pero creo que no ha de ser ni tan pronto ni tan dura la situación a que la crees avocada, pues, no juzgo por lo menos por lo que yo he visto aquí en Dña. Salomé, que llegue a padecer su mentalidad. Mucho nos alegraremos saber que le prueba eso y que está contenta ahí libre del conocimiento de sandeces que no pueden menos de hacer padecer o de molestar.

Sé que tus asuntos marchan a maravilla. Tienes ya la merecida graduación de general en jefe y aún los que te discuten revelan el respeto que antes no guardaban; te han impuesto a fuerza de fuerza. Excuso decirte si de ello me alegro.

Todos os saludamos y no como fin ni comienzo de año en que a plazo fijo y por fórmula se exponen deseos, sino siempre y en todas épocas os deseamos todo género de felicidades enviándote un fuerte abrazo tu buen amigo

M. de Sagarduy

CMU S 1, 20, 73

Compañía Anónima
«Fortuna»
Gerencia
Particular

Bilbao, 20 de Marzo de 1907

Sr. D. Miguel Unamuno
Salamanca

Querido Miguel: Hace mucho tiempo que estoy para contestar tu carta 21 de Febrero, pero, con estos líos de reunión de Juntas y demás que acarrean esas cosas que se llaman negocios, se me ha ido pasando el tiempo insensiblemente.

Antes que se me olvide he de darte en nombre de Pisón y en el mío, las más expresivas gracias por los informes que acerca de su hijo me proporcionaste.

Ya sé que marchas viento en popa y me alegro de que trabajes bastante, como me dices, porque esto de trabajar en ti significa una cosa muy distinta del trabajo de asno que hacemos los demás y del cual, créeme, estoy cada día más harto. Aunque para tí no sea novedad, aquí como siempre sigue la carrera a caza del pero-chico.

Sí que me asombra, precisamente por mi sequedad de espíritu, no sé si formada o no en este, para esas cosas, seco ambiente, que te dediques a las poesías¹, única cosa tuya que ni he leído ni leeré porque, con franqueza, es lo que más me molesta y poseído de un afán utilitario, lo clasifico entre las cosas inútiles. No califico ni de fuerte ni de flaco este tu afán de ahora o acaso de siempre, pero, si es de esos cuyo fin no veo por ninguna parte.

Creo que bien exprimido no daría yo ni un átomo de poesía.

Aquí anda estos días de boca en boca el rumor de si el partido republicano te presentará como Diputado por ésta; como estoy completamente alejado de cosas políticas, no sé que grado de verdad pueda haber por lo que afecta a los republicanos de aquí, y creo que por tu parte tampoco te sentirás inclinado a ir con etiqueta, ni republicana ni de ninguna clase, a unas elecciones que seguramente serán difíciles.

Por Nicanor sé frecuentemente de vuestra salud. De Dña. Salomé me confirmas lo que Mocoroa me dice y por lo visto es cosa imposible de evitar esa parálisis; menos mal que su salud sea buena así como la de María.

Excuso decirte cuánto me alegro que marches bien.

Da nuestros recuerdos a Concha y a los chicos, y tú sabes te quiere de verdad tu buen amigo

Mario

CMU S 1, 20, 74

1. En 1907 publicó Unamuno el libro *Poesías* O.C., VI, 165-334

79

(Tres cartas a Unamuno de José Luis Sagarduy, hijo de Mario)

Tarjeta con orla de luto

Bilbao, 26 de Octubre de 1928

Sr. D. Miguel de Unamuno

Hendays

Muy respetable amigo: En nombre de mi madre y hermanos y en el mío propio doy a V. muy expresivas gracias por el sentido pésame que nos envía con motivo de la muerte de nuestro padre (q.e.p.d.) así como las cariñosas frases que dedica al finado.

Con este triste motivo se reitera como siempre buen amigo que le envía un abrazo

José Luis de Sagarduy

Tarjeta de visita con orla de luto

José Luis de Sagarduy y Pradera

Un abrazo afectuoso de su afmo. amigo
Ercilla 14 2º Bilbao

CMU S 1, 19, 1

Hotel Mont Thabor
2 et 4 Rue Mont Thabor
París

20 de Mayo de 1934

Ilmo. Sr. D. Miguel de Unamuno
Salamanca

Muy respetable y querido D. Miguel: En París, donde me encuentro pasando unos días con mi madre, me entero por una carta que nos escriben de Bilbao, de la desgracia que en estos momentos aflige a Uds. y a sus hijos¹. En nombre de mi madre y el mío propio envío a Uds. un sentido pésame, deseándoles la necesaria resignación para soportar esa pena.

Me hago cargo de su pena, esta vez más sensible que nunca, puesto que ahora, que le dan a Ud. el premio a que por sus trabajos tenía derecho, se queda sin la compañía que con Ud. iba a compartir la recompensa.

No necesito decirle que para todo cuanto se le ofrezca, estamos como siempre en Bilbao a su entera disposición en Alameda de Urquijo 3, 3º.

Saludos a sus hijos, en especial a Fernando, y para Ud. un abrazo del hijo del que fue su amigo Mario, s, s.q.e.s.sm.

José Luis de Sararduy

CMU S 1, 19, 2

1. La muerte de la esposa, Dña. Concha Lizarraga.

81

Bilbao, 28 de Mayo de 1935

Sta. Felisa de Unamuno
Salamanca

Mi distinguida amiga: Cumpliendo con mucho gusto lo que le prometí días pasados cuando tuve el gusto de conocerla, le envió dos cartas de D. Miguel (q.e.p.d.) dirigidas a mi padre en trances difíciles.

Le agradeceré las copie y luego me las devuelva, mi madre las guarda como oro en paño. Ya me gustaría conocer lo que mi padre le escribiera a D. Miguel en aquellos amargos días, a lo que muchas veces le oí hacer referencia siendo yo niño.

Si he tardado tanto en mandarle estas cartas ha sido por la dificultad de encontrarlas por haber variado varios armarios, etc...y por no poder hallar hasta ahora otra carta muy sentida de su padre a nosotros cuando murió el nuestro, pero en cuanto quite de encima un quehacer que me ha abrumado estos días, lo haré inmediatamente, habiéndolo hecho ahora para no hacerle esperar más.

Tan pronto llegué a Bilbao, visité a sus tíos los Sres. de Aranzadi, hablamos mucho de Uds. y de Salamanca y sobre todo de D. Miguel, me agradecieron mucho la visita y supongo le habrían escrito.

Sin otro particular por hoy que pedirle mil perdones por mi tardanza, y en espera de sus gratas noticias, quedo suyo afmo. Y s.s. q.b.s.p.

José Luis Sagarduy

S/c Ayala 1 3º Bilbao

CMU S 1, 19, 3

